

MEMORIA EN PALABRAS DE MUJER

GINNETH PAHOLA CADENA MALTE

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

SAN JUAN DE PASTO

2021

MEMORIA EN PALABRAS DE MUJER

GINNETH PAHOLA CADENA MALTE

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciada en Filosofía y letras**

Asesor:

Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

SAN JUAN DE PASTO

2021

Nota de Responsabilidad

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de Aceptación:

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Mayo de 2021

Agradecimientos

La autora desea expresar sus agradecimientos:

A mi familia, por ser y estar en cada paso.

Al Mg. Gonzalo Jiménez Mahecha, mi gratitud, por su colaboración, tiempo y dedicación para que estas letras tomaran forma, y a todos los profesores del programa de Licenciatura en Filosofía y Letras, que compartieron sus conocimientos y enseñanzas durante mi proceso de formación profesional y personal.

A las personas que me abrieron sus puertas alrededor de un fogón y un café, para compartir su palabra e hilar memoria; a las mujeres herederas de lucha, que entregaron su voz para inmortalizarla en este trabajo. A todo el territorio, que me ha dado infinitos aprendizajes.

A Catherine, mi refugio constante.

A mis amigos y compañeros en este viaje, en especial a Juan Felipe, por ser hermano y cómplice en los senderos de tierra y cemento.

Dedicatoria

A la vida, tiempo y espacio, por brindarme la
posibilidad de tener una formación académica.

A mis padres, hermana y abuela, por su amor,
esfuerzo, paciencia, ejemplo y palabra
incondicional, como pilar de este proyecto.

A mi tío, esposa y primos, por brindarme su
cariño.

A Paco, mi fiel compañero.

A la memoria de los que ya no están, cuyas
enseñanzas y voz permanecen, mujeres
guachucalenses que llevaron la revolución en
su vida y a la Historia, y, por último, a la
memoria de Humberto, cuyo paso acompaña
aún mi transitar en este plano.

Resumen

El trabajo de investigación *Memoria en palabras de mujer* se desarrolló en el Municipio de Guachucal – Departamento de Nariño, territorio que presenta una riqueza en su Historia, donde se llevó a cabo la recolección de información, a través de la voz de sus habitantes, que constituyó la práctica de esta creación literaria.

La historia, coexistente con imaginarios socio-culturales, ha constituido una narración que, a través de crónicas, recuerda y narra el avance a nivel social, cultural, moral, ético y tradicional. Sin duda, la participación activa de la mujer brindó nuevos datos, para registrar y ofrecer el espacio para ser una tejedora de su trabajo.

Así, esta investigación pretendió mostrar el gran aporte de la voz femenina a la literatura, para develar realidad, sentimientos y costumbres, por lo cual, la construcción y elaboración del escrito le permitió ser la palabra activa, junto a la voz del hombre, pues su unión construyó Historia.

Las crónicas plasmadas son de suma importancia para conservar en letras el saber y las reflexiones, tanto particulares como colectivos, amenazados por el tiempo, enemigo íntimo que nubla los recuerdos y los pasos, lo que llevó a que el material fuera algo que no se encuentra en la red y en libros académicos. Esto lleva a que el escrito fuera algo llamativo y con un lenguaje accesible para todos, lo que permiten compartir y conocer este territorio, tanto para propios como para futuras investigaciones.

Palabras claves: crónica, informe de investigación, memoria, mujer, oralidad.

Abstract

Memoria en palabras de mujer is a research work developed in the Municipality of Guachucal - Department of Nariño, a territory with a wealth of history. Guachucal promoted the collection of information, through the voice of its inhabitants, which constituted the practice of this literary creation.

The story, coexisting with socio-cultural imageries, has constituted a narrative that, through chronicles, recalls and narrates progress at the social, cultural, moral, ethical and traditional levels. Undoubtedly, the active participation of women provided new data to record and offer the space to be a weaver of their work.

Thus, this research aimed to show the great contribution of the female voice to literature to reveal reality, feelings and customs. Therefore, the construction and elaboration of this writing allowed her to be the active word, together with the voice of man, since their union has built History.

The collected chronicles are of the utmost importance to preserve in letters knowledge and reflections, both private and collective, threatened by time, an intimate enemy that clouds memories and steps. This led to the material being something that did not exist on the web and in academic books. Thus, this writing is something striking and with a language accessible to all, allowing to share and know this territory, both for locals and for future researchers.

Keywords: chronicle, memory, research report, orality, woman.

Contenido

	pág.
Introducción	11
1. Guachucal, construyendo en el frío	19
2. Retazos de historia del municipio de Guachucal	27
2.1 Estatua principal de simón bolívar	40
2.2 Religión y transporte de Guachucal	44
2.3 Historia y emociones	56
2.4 Primeros educadores	59
2.5 Juego autóctono: chaza.....	61
2.6 Historia de algunos negocios.....	62
2.7 Guachucal tierra de músicos	64
3. Fuerza femenina, construyendo un futuro.....	69
4. Sangre de cristo.....	100
5. María, llena eres de valentía	110
6. Historias detrás de una falda	124
7. Manos que hilan memoria.....	138
8. Recogiendo los pasos del trabajo de la mujer	157
8.1 Mujer, piedra y yerba	157
8.2 Mujer, leche y azadón	179
9. Alcaldía en manos de mujeres	191
10. Conclusiones	206

11. Recomendaciones	213
Referencias.....	215

Introducción

“Los historiadores deben ver la historia que hacen como la forma en que operaran sobre su época, permitiendo a sus conciudadanos y contemporáneos comprender mejor los dramas de que van a ser, de que ya son, todos juntos, actores y espectadores.”

Lucien Febvre

La oralidad y la escritura, en coexistencia, como componentes claros de la Historia, se mezclan para desempolvar las reliquias de un pasado; las conversaciones con diferentes habitantes del municipio de Guachucal, que abrieron la puerta del aposento donde reposan sus recuerdos, empapados de experiencia; donde las microhistorias son el fragmento de existencia que los acompaña en la actualidad. Luego de las constantes adversidades que se suelen presentar, hoy son parte de las pequeñas revoluciones que se pueden registrar y conmemorar con letras.

Así, desde la experiencia, las microhistorias que llevan las mujeres que forman parte de una comunidad enriquecedora en cultura y tradición, como lo es Guachucal, narran la realidad de la población, evocan personajes, hechos y tradiciones, aportan a la memoria de la región y a su conservación, pues se ha generado un olvido respecto a diferente información que pudiera verse amenazada de no pasar a ser letras. Es el diálogo entre los individuos, que permite una visión más cercana del pasado de un pueblo; cabe aclarar que las experiencias individuales están dentro de las experiencias colectivas. Ronen Man menciona al respecto:

... Como efecto de conocimiento asociado al pasaje a una escala micro, no supone necesariamente una contradicción con una visión social general, sino simplemente como un modo de aproximación diferente de lo social, profundizando en la madeja de relaciones concretas que los sujetos sociales individuales tejen a nivel grupal. Así, el supuesto “individualismo metodológico” de la microhistoria supone siempre un conjunto social de “experiencias colectivas” que los engloba y los trasciende (Man, 2013).

A esto se suma el reconocimiento de la edad, las arrugas, como parte tangible de la experiencia; así, la edad es una fuente de información, que suma a la construcción de Historia. El

vaivén de la existencia, los pasos que fatigan, pero, sobre todo, la voz de una vida vivida, de un corazón usado, de un par de caminos trochados y recorridos, los gestos delineados, que trazan ríos que agrietaron la piel, la vista se nubla y el humo blanco empieza a pegarse en el cabello, lo que representa el trofeo de las constantes luchas que mujer y hombre han vivido, una vida que enseña desde los altibajos, al presente y futuro de los moradores de un territorio. Allí se apaña un pasado revuelto de emociones que, sobre todo, enseña: “Las arrugas sólo atestiguan que uno ha vivido”, ha dicho Florence Thomas.

La memoria de los moradores de un lugar específico brinda riqueza a la memoria, como protagonistas de la realidad que se siembra y crece en un territorio, lo que garantiza información que resulta enriquecedora. Cuando se echa un vistazo y se impulsa la fuerza de la voz femenina, que le da un valor agregado, sin olvidar la voz del hombre que, también, teje y construye, se recopila información personal, que ayuda a entender los cambios, el avance y los lugares donde aún se debe reforzar a través de una educación, que fuese garante de prácticas que acoplen a toda la sociedad y aseguren transformaciones reales.

Por esto, tejer e hilar Historia desde la memoria de un pueblo, valorar la importancia de brindar un espacio dedicado a su reconstrucción desde la memoria femenina, abordaría un punto de vista diferente, pues se permite explorar un ambiente en el que la mujer se desenvolvía o en el que solo se le permitía, años que desembocan en la generación del siglo

XXI. Las letras serán salvavidas del emprendimiento y las pequeñas revoluciones que marcan la historia de vida. A esto se añaden otros acontecimientos que se han destacado en el territorio y, junto con estos relatos, así se descubre el modo de vivir, de transportarse, la comunicación, entre otros hechos y cómo se han modificado.

En este orden de ideas, se debe considerar el diferente ritmo de desarrollo que se tiene en ciudad/pueblo y lo urbano/rural, que forman parte importante de las voces que se atrevieron a que las oyeran e inmortalizar algunos hechos personales que son parte de la Historia social. Así se crea una forma de conmemorar los pequeños actos de revolución, las pequeñas desgracias, todo lo que embarga los recuerdos de las mujeres indígenas y campesinas, junto con la tradición y cultura de los mayores.

También, se recopila información, en la que resulta evidente el desconocimiento de los movimientos femeninos, leyes que se han generado hasta el momento para la protección de sus derechos, lo cual ha generado vivir en las propias leyes y costumbres inculcadas en sus hogares. Mujeres comprometidas con una familia revelan el papel que se les ha conferido estrictamente, por lo cual es natural oír frases como: “Lo que diga mi marido; mi marido es el que sabe”.

Menciona Simone de Beauvoir, en su libro *El segundo sexo*:

No siempre ha habido proletarios, pero siempre ha habido mujeres; estas lo son por su constitución fisiológica; por mucho que remontemos el curso de la Historia, siempre las veremos subordinadas al hombre: su dependencia no es resultado de un acontecimiento o de un devenir; no es algo que haya llegado. Y, en parte, porque escapa al carácter accidental del hecho histórico, la alteridad aparece aquí como un absoluto. Una situación que se ha creado a través del tiempo puede deshacerse en otro tiempo: los negros de Haití, entre otros, lo han probado cumplidamente; por el contrario, parece como si una condición natural desafiase al cambio. En verdad, la Naturaleza, lo mismo que la realidad histórica, no es un dato inmutable. Si la mujer se descubre como lo inesencial que jamás retorna a lo esencial, es porque ella misma no realiza ese retorno. Los proletarios dicen «nosotros»; los negros, también. Presentándose como sujetos, transforman en «otros» a los burgueses, a los blancos. Las mujeres –salvo en ciertos congresos, que siguen siendo manifestaciones abstractas– no dicen «nosotras»; los hombres dicen «las mujeres» y estas toman estas palabras para designarse a sí mismas; pero no se sitúan auténticamente como Sujeto (De Beauvoir, 1949).

Esto deja en evidencia la importancia de escuchar y crear espacios de discusión y capacitación, en que se eduque a la comunidad sobre las cifras y el cambio que se ha generado en las relaciones del hombre y la mujer.

En pleno siglo XXI, cuando el feminismo ha tomado un mayor auge en la sociedad, se expresa la falta de información entregada a los pueblos y mucho más en las zonas rurales, donde aún se sigue viviendo una realidad que deja a las mujeres marginadas de ciertas situaciones, pues aún se presentan casos de sexismo, violencia, entre otras situaciones que no se denuncian.

Como si se tratara del otro lado de la moneda, también se presenta una realidad, en que se distingue la fuerza de mujeres iletradas, con poca o ninguna información sobre temas que conciernen a su lucha, que generan cambios personales y sociales. Tomar el poder desde el conocimiento de sus raíces, replantearse un nuevo papel como individuo, genera cambios en el presente y el futuro.

Pequeños actos que suman, tomar la palabra, opinar, decidir sobre su forma de vestir, empuñar un azadón y luchar junto al hombre por su territorio; estas y otras acciones pueden sumar a las historias que acogen las costumbres de un pueblo, junto con sus agüeros y tradiciones, que están presentes, ya que la mujer ha vivido y se ha movido por otros espacios, en los que se obtiene una versión diferente de los acontecimientos.

Resulta de forma útil abordar la voz de los hombres y mujeres, jóvenes y mayores, para comparar los referentes con los que cuentan al rememorar la Historia de su pueblo, crear un marco en el cual se puede comparar qué tanto se reconoce la labor que han realizado y realizan las mujeres.

Pese al desconocimiento de información, se ha dado una transformación a nivel social, político y cultural, para que el rol de la mujer hubiera tomado otros cargos y hubiera invadido

espacios que antes se le prohibían, se ha empoderado y ha logrado que su voz se escuchara y plasmara en escritos, pero, pese a todo el cambio que se ha generado, aún siguen habiendo requiebres en la Historia de algunas mujeres, por lo cual se alude a seguir trabajando, crear y educar a la población, para transformar realidades, en las que el hombre y la mujer sean fuentes de cambio y cimientos hacia una equidad para todos, lo que solo es posible a partir del trabajo que realicen hombres y mujeres: Florence Thomas dice:

Para mí, la intimidad entre hombres y mujeres se está construyendo desde estas nuevas mujeres de hoy, autónomas y protagonistas de sus vidas y nuevos hombres quienes, por fin, están cuestionando una masculinidad trasnochada (Medina, 2019).

Se plantea la necesidad de una desconstrucción de parte y parte, para lograr los objetivos propuestos que acoplen a toda la población, formar nuevos roles, que no discriminen y deleguen papeles, como se solía hacer en el pasado y, por lo tanto, el hombre y la mujer se pudieran mover en los campos de su preferencia.

Por otra parte, la oralidad, como principal fuente de información, genera aportes que ayudan a conocer más de cerca la vida de las mujeres y hombres de determinado tiempo en el territorio; además, el acopio de estos datos sirve como memoria que conmemora las acciones realizadas por algunos moradores. En este punto, las breves microhistorias de los habitantes de un pueblo enlazan y crean una perspectiva más a fondo de la realidad de determinado tiempo, que añade experiencias y emociones.

Por esto, resulta útil acoger a la oralidad y el conocimiento de la población entre 60-85 años, pues, en este rango de edad, comparten información relevante respecto a la transformación que se ha dado en el municipio. Un factor importante, en la oralidad, es la memoria desde la vejez, uno de los caminos más polvorientos, llenos de experiencias que otorgan muchas reliquias, historias que traen fracasos y victorias, para lograr una libertad subjetiva, engalanada por vivencias, que

hoy enseñan y son la base de lo que se está edificando. Como menciona Deleuze:

A veces ocurre que la vejez otorga, no una juventud eterna, sino una libertad soberana, una necesidad pura en la que se goza de un momento de gracia entre la vida y la muerte, y en el que todas las piezas de la máquina encajan para enviar un mensaje hacia el futuro que atraviesa las épocas (Deleuze y Guattari, 1943).

La vejez pasa a considerarse una etapa importante, aunque rodeada en la actualidad de algunos factores complejos, que acompañan su realidad. Recopilar la información y conocerla lleva a crear un vínculo que recupera datos que pudieran perderse tras su muerte.

Entonces, la comunicación ha permitido registrar y escribir la historia, su importancia, pues es algo natural de mujeres y hombres, se torna uno de los puntos básicos en la vida; sostener una interacción social con otro ser humano trae grandes ventajas; permite el intercambio de información, la creación de ideas y genera cambios, tanto en presente y futuro. L. Giussani menciona:

La comunicación y el diálogo ¿dónde surgen?, ¿de qué brotan? El diálogo y la comunicación surgen de la experiencia, cuya profundidad radica a su vez en la capacidad de la memoria: cuanto más cargado estoy de experiencia más capaz de hablarte soy, más capaz de comunicarme contigo, de encontrar en tu postura, sin importarme lo árida que sea, una conexión con lo que tengo dentro de mí... Es la falta de compromiso con la vida como experiencia lo que hace que se charlottee y no se hable. La ausencia de diálogo verdadero, esta aridez terrible que hay en la comunicación, esta incapacidad de comunicar, crecen solo en paridad al chismorreo (Meneses, 2002)

La conversación con el otro genera espacios en los cuales se brinda la oportunidad de crear en diferentes ámbitos; conversar es mirar en el pasado, reconstruir una parte de lo que hoy es la base de una generación que sigue cambiando poco a poco. Conocer las raíces es unir ese pasado que logró lo que hoy en día se conoce; sus tradiciones, relatos, realidades, crean un puente con lo que hoy se vive, aunque se evidencia que la Historia ha olvidado la voz de la mujer o no le ha dado la

importancia que requiere.

La memoria de un pueblo se construye no solo desde los libros; también, acoge a la oralidad, pues la transmisión y conservación de información es relevante, al ser el único medio del que se dispone en algunas comunidades para mantener sus costumbres, tradiciones y culturas vivas.

Es inherente al ser humano la curiosidad por su pasado y es importante conocerlo, para no caer en falacias y perderse en el camino, pues los datos históricos de una región determinan incluso la vida presente y futura de los pobladores.

Generar espacios donde la oralidad fuese el centro de la memoria colectiva, con reproducción de información necesaria para construir la Historia, enlazar las microhistorias de cada uno de los moradores que permita conocer más de cerca su vida personal, crear puentes que facilitan la comprensión más a fondo de la realidad de determinada época, incluso se llega a dar el papel a los habitantes del pueblo como maestros, maestros de vida; así lo expresa Saramago en su biografía:

El hombre más sabio que conocí en toda mi vida no sabía leer ni escribir. A las cuatro de la madrugada cuando la promesa de un nuevo día venía por las tierras de Francia, se levantaba del catre y salía al campo (Ortega, 2012).

La oralidad y la escritura, como una de las herramientas que cubre muchas versiones de la Historia, aunque en un principio excluyó a algunas voces, ha sido uno de los primeros instrumentos que pudo librarse de prejuicios y acoger la voz de la clase baja, de la población afrocolombiana, indígenas, etc., que eran poblaciones en las que su Historia solo la conocían ellos, y no se promulgaría y daría a conocer.

Ahora bien, la sociedad se construye con hechos que han sido de gran relevancia; acciones que han marcado la Historia y siguen dando a conocer, ya fuese a nivel educativo, social, familiar, pero se desconoce la Historia más cercana, la historia de personas que han marcado la

generación de familias; aquellos hechos que ocurrieron en pueblos, aún más de cerca, en el núcleo familiar, que no se han divulgado con la difusión que requieren, al ser una realidad más cercana. Estanislao Zuleta señala:

Pero en medio del pesimismo de nuestra época se sigue desarrollando el pensamiento histórico, el psicoanálisis, la antropología, el marxismo, el arte y la literatura. En medio del pesimismo de nuestra época surge la lucha de los proletarios que ya saben que un trabajo insensato no se paga con nada, ni con automóviles ni con televisores; surge la rebelión magnífica de las mujeres que no aceptan una situación de inferioridad a cambio de halagos y protecciones; surge la insurrección desesperada de los jóvenes que no pueden aceptar el destino que se les ha fabricado (Zuleta, 1985).

La mujer del Departamento de Nariño ha sido una figura que representa valentía y heroísmo; una larga lista de nombres femeninos es fiel testigo de ello; desde las “indias”, que eran llamadas por los españoles, mujeres guerreras, hasta las mujeres que, generación tras generación, han marcado una época y cambiado su papel a través de palabras y acciones.

Así, pese a las problemáticas que han rodeado a la mujer, se destaca el papel que han desempeñado, pues han generado revoluciones que han transformado al país y, en especial, al Municipio de Guachucal; una muestra de esto son los diferentes emprendimientos en distintos sectores de la economía, que han terminado por generar un cambio en las estructuras social, económica, política y demás sectores en los que desempeña un papel innovador.

Oralidad y escritura refieren someramente a los componentes en que el lector podrá disfrutar del leve retazo de historias que se tejen, en las que la mujer guachucaleña se reconoce como personaje multifacético, que constituye una autonomía comprometida con dar una variable a los distintos sectores.

1. Guachucal, construyendo en el frío

“La escritura no es más que un intento de atrapar la voz
humana al vuelo.”

Guillermo Cabrera Infante - *Tres tristes tigres*

Guachucal, “Pueblo en lo alto del agua”, que, hecho cimientos en tierras pantanosas, de lo que fue un lago, según lo que relata la tradición y, al mirar a su alrededor, allí se descubre cómo creció enredado entre el tapete verde del nudo de los Pastos, un pueblo ubicado al sur- oriente del Departamento de Nariño, que se alza entre el terreno montañoso, para sembrar y cosechar Historia; es el segundo municipio más alto de Colombia, pues se halla a 3180 m.s.n.m., donde las nubes están más cerca de tocar la tierra, razón por la cual bajan en forma de neblina en sus días de lluvia; alberga y abriga a una población que elabora una vida dentro y fuera, puesto que su ubicación, cerca de la frontera con el Ecuador, le brinda a sus habitantes la posibilidad de ampliar las ilusiones.



Figura 1. Entrada a Guachucal (vía Túquerres - Guachucal).

Fuente: anónima.

Un simple lugar de paso para viajeros, convertido en el hogar de muchas familias actualmente y ¿qué logro enredar y crear una seducción a este lugar? Tal vez, el dulce azul de su cielo, la brisa helada que enrojece las mejillas, el atardecer y el amanecer que recuerdan aquello que se ha enredado solo entre posibilidades o, tal vez, ese sol que se abre y amplía como una sombrilla de

playa, sobre la alfombra que tienden los árboles, con sus noches negras azabaches, con estrellas que parecen luciérnagas pintadas, o las noches en las que los sapos llaman a la lluvia, cuando le dedican un concierto totalmente gratuito, y su cortina verde que cubre el hilo de montañas que se alzan a su pie y, detrás de ellas, ese azul de sueños que, acompañado del viento helado, congela los temores, o, tal vez, el agua que florece, la neblina que se tiende como vestido de gala y un frío que destapa aquello que se ha dejado en el armario del olvido, ese páramo que se une a una laguna que contiene el cielo como alcoba principal.

Ese encantamiento que hasta el día de hoy atrae y que hoy se trata de resumir, que lleva a volver donde todo había comenzado, y no se refiere solo a nacer en aquel lugar, se relaciona con lo que se desencadena cuando se empieza a conocer esta tierra y sus habitantes, donde el campo y su gente aún labran posibilidades, de esas que abrazan, abrigan y crean.

La historia de emprendimiento, de hombres y mujeres; de una población que abriga a sus visitantes con aguapanela y queso, donde el morocho y la chara* nunca faltan en las casas; donde, cuando se recorren sus calles, se puede encontrar a su población con algunas prendas que logran sobrevivir, como la ruana y el sombrero, que buscan no morir cuando el cabello negro se reemplazara; donde algunas casitas de paja, con paredes de barro o adobe, son el fiel testimonio de un pasado que aún lucha por mantenerse de pie.

Además, es importante reconocer que su vista encierra una sábana, engalanada con montañas y bosques, en la que el verde se riega, como pintura sobre el caballete de un pintor; la mirada de tres grandes guardianes de fuego se puede divisar desde lo alto de sus tierras: el Volcán Azufral, el Volcán Nevado de Cumbal y el Volcán de Chiles.

* Chara: sopa de cebada.



Figura 2. De izquierda a derecha: Volcán de Chicles, Volcán Nevado de Cumbal, Volcán Azufra. Sector José de Chillanquer.

Fuente: esta investigación.

Actualmente, la mayoría de su población se ha censado como indígena e incluso, en las elecciones que se realizaron en 2019, venció por primera vez el Partido Indígena AICO, con un integrante del Cabildo indígena de Guachucal, el exgobernador y hoy alcalde, Don Fernando Arturo Malte López; se le ha sumado que se posesiona, hasta el día de hoy, como la primera persona que recibió el mayor número de votos para llegar a ocupar este cargo. Otro logro más para la comunidad indígena de esta región es haber posesionado al gobernador más joven de los pueblos Pastos, el joven Jackson Alexander Cuaspud, gobernador del Cabildo indígena de Colimba, en los periodos 2019-2020.

En esta continuidad, se reconocen, en el municipio, tres Cabildos, que han trabajado por el avance del territorio: Cabildo Indígena de Guachucal, Cabildo Indígena de San Diego de Muellamués y Cabildo Indígena de Colimba; cada uno trabaja desde sus parcelas, para el desarrollo del territorio y de su población.

El casco urbano de Guachucal cuenta con 15 barrios, 36 veredas y un Corregimiento: San Diego de Muellamués (guachucal-narino.gov.co). Las calles principales del municipio cuentan con pavimentación y algunos de los tramos que llevan a las veredas disponen de placa huella, pero la mayoría de sus caminos, polvorosos aún, llevan a conocer lugares donde solo se respira campo, donde en los árboles retoñan los sueños de trabajadores, que labran la tierra donde crecieron y levantan un hogar.

Este es un pueblo que cuida al visitante, donde el campo abre sus puertas y jamás las cierra, aunque no estuvieran en casa; prueba de esto es visitar el campo y encontrar las puertas abiertas de par en par: “Acá ¿qué van a robar?, si no hay nada”, afirman, con una sonrisa.

Una de las moradoras de este pueblo, Doña Rosario, con casi 80 años vividos aquí, relata cómo el casco urbano y rural se ha transformado: “sus caminos llenos de ramas, oscuros cuando caía la noche, pesados”, menciona, “motivo por el cual, las personas no transitaban a altas horas de la noche, ya que podrían quedarse enduendadas,” lo que significa coger mal aire, un encanto que solo un curandero lo puede deshacer; añade cómo las casas de paja,

donde las pequeñas velas de petróleo eran la bombilla para algunas casas; digo algunas, porque no todas contaban con este recurso; algunas familias tuvieron que utilizar un tizón grande durante la noche, para escasamente conversar o, mientras cenaban, si los agarraba la noche mientras cenaban, porque solían merendar temprano, ya que debían madrugar a hacer sus labores; es así como aprovechaban los rayos del sol para trabajar y la noche para descansar.

Rememora doña Rosario, que cuando visitaba a una tía que vivía en una vereda retirada del pueblo, hoy conocida como Vereda San José, solían quedarse conversando hasta tarde, iluminados por un tizón de la candela, que había servido para cocinar la cena y que ahora hacía de foco, ya que no tenían los recursos para velas de petróleo y, entre conversa y conversa, echando cuentos o historias de sus vidas; cuando ya les llegaba el sueño y les tocaba armar cama

general, menciona que, antes, las casas solo contaban con dos habitaciones: una la cocina, que hacía de comedor y sala, y el dormitorio, donde todos dormían en un mismo lugar; armaban cama general sobre chaclas, que consistían en la unión de palos y ramas, que servían para improvisar —a veces hasta palos y ramas de guanto—, aunque las chaclas más organizadas eran una cama más elaborada; menciona:

poner cuatro palos, en forma de cuadro, y dentro se metía unas ramas abajo y encima cuero de vaca o de oveja; ese cuero de vaca era más tieso, dolía la espalda a veces; en cambio, ese cuero de oveja, como era así de grueso [señala con su mano, como de unos tres cm. de ancho], uno dormía suavcito y abrigadito, lo que, cuando hacía sol, sí tocaba sacarlos a asolearse, porque eso se llenaba de pulga; entonces, mamita no los hacía sacudir con unas ramas, que sabía ir a coger, que crecían por allá arriba, en Santa Rosa —ya ni me acuerdo como es que se llamaba—, para limpiarlos y que boten todo eso.

Cuando las conversaciones finalizaban y el sueño llegaba, el último en quedarse era el dueño de casa, ya que le tocaba apagar completamente el tizón e “irse tantiando hasta la cama”; ya conocía el camino y se le podría hacer más fácil llegar.

Estas chaclas, con el pasar de los años, se remplazaron con camas, hechas por carpinteros, y con colchones de cabuya, al igual que las casas de paja, que hoy en día escasamente sobreviven, debido al gasto económico y la escasez de la paja; razón más para que el cemento, las tejas de zinc o cualquier otro material cubrieran las casas de ladrillo, porque las casas de bareque o adobe también han ido desapareciendo.

En particular, cuenta cómo la vereda, donde aún vive y vivieron sus padres y abuelos, se llamaba antes Las once casas; la razón: “las casas eran contaditas”, dice; también, se la conocía como

Tuta, porque estas tierras tenían mucha yerba, de esa que corta, como la cortadera, que sale donde se estanca el agua, donde es húmedo.

El joven Colimba Elix relata que, en algunas versiones indígenas, este término significa,

Ojo de mar o mar adentro; es un lugar donde se da el equilibrio y la dualidad entre los dos planos o mundos, el de arriba y el de abajo; es uno de los lugares donde nace el agua.

Esta información permitiría señalar por qué se le llamaba así; además, aún se puede observar cómo los nacimientos de agua o cómo la carretera principal se mantiene mojada en algunas partes, debido a que, según se cuenta, en el camino principal era angosto y donde se localizan estos nacimientos eran pozos que, al parecer, se taparon o su agua se desvió para el uso de las personas. Vale mencionar que en algunos aljibes “el agua está encimita”, pues comenta que, en ellos, hasta el agua, cuando llovía, se podía agachar a coger con una taza, e incluso llegaban a rebotarse por la cantidad de agua.

En la actualidad, este sector se conoce como la vereda La Victoria; se dice que se llama así, porque a las personas de este sector siempre les gustaba concursar en cualquier evento que se realizaba y, a veces, ganaban; por eso acogió ese nombre; se comenta que la profesora Delia Pérez fue la persona que se lo dio, al ser oriunda del lugar y encargada de la educación en este sector; quiso resaltar a su gente y que se apropiaran de él para triunfar y lograr los objetivos: “Ella lo que quería es que fuesen los primeros”, comenta otro morador del sector; hoy en día cuenta con más de 100 familias.

Algunas otras veredas, al ser un territorio cargado de Historia indígena, han acogido sus nombres por algunos caciques antiguos; es el caso, por ejemplo, de las veredas Ipialpud Alto e Ipialpud Bajo; su nombre se les ha dado por el cacique Juan Bautista Ipialpud, que fue un sobrino de la cacica Micaela.

El cemento se ha arraigado en medio de las montañas; así construyen un municipio protagonista de los diferentes matices que se unen en relatos, que se abren paso para liberar lo enriquecedor de los hechos personales, lo que permite que no mueran con la muerte de la carne;

así, la voz de sus moradores, traerá historias que permitirán registrar y mantener la memoria, conceder a otras personas la posibilidad de conocer una perspectiva más cercana de la comunidad de determinado lugar, ya que, como afirmaba Marco Tulio Cicerón, “La historia es maestra de la vida y testigo de los tiempos”; en esta forma, el pueblo guarda y construye su memoria, para dejar sus enseñanzas, testigos del cambio que se ha cosechado.

Al acecho de relatos que trenzan historias, de una memoria que se guarda con cariñoso recelo, a la mujer, principal protagonista en las letras, un espacio que se abre a oír y vivir una catarsis, desde lo que guarda una persona que ha construido sobre este territorio junto al hombre, que ha luchado con pala en mano, que ha reclamado sus derechos a través de la palabra, como gestora y creadora de grandes proyectos, que han generado cambios en distintos ámbitos. Esto es tan solo un retazo de Historia sobre un pueblo que se construye en el frío, que logra mantener su sabana verde tendida como una alfombra a su alrededor.

Pese a los cambios, Guachucal se ha caracterizado por su gente acogedora, que brinda un saludo y una taza de café caliente, donde aún las rejas y los radios de las tiendas tratan de mantenerse en las veredas; pertenecen aún a uno de los lugares en que se conservan las inveteradas costumbres, que acogen a foráneos y los llevan a sentirse propios de esta comunidad.

Es uno de los territorios donde la mayoría de su población se dedica a la agricultura y la ganadería; otro porcentaje menor se dedica al transporte comercial y de pasajeros; en este punto, es importante destacar que es el único municipio del Departamento de Nariño que cuenta con dos plantas procesadoras de leche: Colácteos, con su sede principal y la principal productora, surtidora de queso y otros derivados de la leche; y la enfriadora de Alpina; además, se suman las pequeñas enfriadoras que han creado algunos colectivos en diferentes veredas del municipio. Todos estos emprendimientos le han brindado una sostenibilidad rentable a la economía de la

región, con aporte de un trabajo estable para sus habitantes.

A esto se suma la producción de papa, que es una de las labores que genera ingresos a muchas familias; muchos trabajan al día, un camión los recoge a las cuatro o cinco de la mañana, llevan un avío que les serviría de almuerzo, y siete horas después llegarán a su casa, cuando se aproxima el sol de los venados. Este y otros productos más se siembran y comercializan dentro y fuera del Municipio; otros trabajos varios son el sostén de la economía.

2. Retazos de historia del municipio de Guachucal

“Es necesario mantener y transmitir la memoria histórica. Porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia.”

José Saramago

Su Historia se empezó a tejer por el Nudo de los Pastos o Macizo de Huaca, rodeada por la Cordillera Occidental; su fundación data, según el historiador Guillermo Narváez Dulce, del año 1535, un 7 de diciembre, por Pedro de Añasco, un conquistador español; por otro lado, según un relato indígena, el Cacique Guachales habría sido su fundador; este personaje, según refiere la leyenda, llevaba un bastón y hacía muchos recorridos por la región; enseñaba a los indios; sin embargo, don Alirio Jurado, uno de los historiadores del pueblo, actualmente ha reconocido, en sus investigaciones, que este personaje tan solo fue parte de un poema de un poeta importante del territorio. No obstante, en los relatos populares, también se le atribuye a este cacique el origen del nombre “Guachucal”.



Figura 3. Vista panorámica de Guachucal.

Fuente: anónima.

Por otra parte, el relato del padre Justino Mejía y Mejía menciona que el nombre del pueblo era Guiochocal, pero este nombre se fue transformando generación tras generación debido a la pronunciación de los habitantes; sumado a esto, se cree que la llegada de los españoles podría haber influido, ya que la pronunciación de los nombres de los indios resultaba un poco difícil para ellos; luego, pasó a ser Goachuacal y, por último, Guachucal; además, se añade al nombre como de origen caribe, y significaría “Pueblo en lo alto del agua”.

Por otro lado, se gesta la duda sobre la fundación de Guachucal; Don Alirio Jurado, morador e historiador de Guachucal, dedicado al acopio de información para escribir una segunda edición de una nueva revista, dedicada a la conmemoración de la fundación del municipio, relata que se han encontrado algunos documentos en los que se certifica que el Acta de fundación del pueblo ha sido una falsificación:

En el momento en el que se empezó el documento del EOT, que es el esquema de ordenamiento territorial, con el fin de organizar los pueblos, para lo cual se requirió que cada uno de los municipios acuda a fuentes históricas, que se tenía registradas, que estaba basado bajo los relatos orales transmitidos de generación en generación, pero algunos de los pueblos presentaron unos inconvenientes debido a que no se encontró documentación donde se registrara la Historia; debido a esto, muchos de los pueblos pagaron a una persona, un historiador, que buscara ese documento y diera la fecha de su fundación; en el caso de Guachucal, también se empezó esa búsqueda; también, Gualmatán, Ipiales. Por aquellos días, apareció un historiador llamado Guillermo Narváez Dulce, es un pastuso; entonces, él ¿qué hizo?: lo que tengo conocimiento es que él se fue a Quito, a realizar unas investigaciones, y encontró unos documentos, en el Archivo Central de Quito, pero, resulta de que, parece que Guillermo Narváez Dulce no fue como una persona muy honesta y falsificó estos documentos.

Esto significa que su año de fundación estaría en duda, pues viajaron hasta Popayán, para presentar los documentos de fundación de Guachucal, y allá les confirmaron que esto era falso; tras esto, se reconoce cómo Guachucal no cumple con los pasos que los españoles seguían para

fundar un pueblo: la iglesia estaba ubicada atrás de donde se ubicaba la actual; luego, quedaría un espacio que era propiedad de la congregación y en seguida el parque principal, por lo que no coincide con la organización que los conquistadores daban, pues una iglesia y el parque debían de estar juntos, pues una piedra simbolizaba la construcción de la iglesia que debía evangelizar y educar a la población en una misma fe o, si no, sería condenado como indios sin educación.

Se añade que: “El terremoto de marzo 22 de 1859 arruinó la iglesia de la localidad, se situaba fuera de la plaza principal. Este hecho obligó a construir otro templo en lo que hoy es la Plaza de Bolívar.” (repositorio.artesaniasdecolombia.com.co)

Al quedar la iglesia actual en la Plaza de Bolívar, mientras se construía, los diferentes santos los encargaron en casa de devotos, dentro y fuera del casco urbano; se dice que algunas de las imágenes ya no volvieron, pues algunas, durante todo el tiempo que demoró la construcción de la nueva iglesia, se fueron olvidando y perdiendo; señala un morador del municipio:

Me contaba mamita que eso era más santos y eso ya se fueron perdiendo, porque ya no los volvieron completos; fue como las joyas que tenían de la Virgen del Perpetuo Socorro, se perdieron unas pocas; así mismo, se perdieron antes nuestros santos.

Comenta doña Rosa, al recordar las palabras de su madre:

Se dice que el templo de Guachucal se tardó más de 10 años en su construcción, iniciando, en 1931, con el padre Tobías Romo Lucero, y terminando con el padre Arquímedes Rosero, en 1942; se dice que los sacerdotes, durante ese tiempo, ayudaron, también, a su construcción y, con la ayuda de todos los habitantes del municipio, donde, a través de mingas de trabajo, acarreaban piedra poma en costales desde Panamal; actualmente, este sector es conocido como Indán, en seguida de la Cocha de los Patos, que queda a la salida de Guachucal-Túquerres. Creaban una especie de procesión ida y vuelta, junto a la Virgen, en brazos, llevada de primera; la creencia era que ella los acompañaba y les daba las fuerzas para llegar aquí cargado eso, pero, bueno, antes la piedra poma no es pesada, es como hueca, y la echaban por eso en costales y se venían.

A esto, añade la unión que tenía la comunidad antes, lo cual, con el tiempo, se ha perdido.

La virgen que se menciona es la Virgen del Socorro, cuyos orígenes se divagan entre la propiedad de una familia que vivía en lo que actualmente y razón por la cual se llama igual que ella: el Barrio Loma del Socorro; también, se menciona que cerca a la calle principal de la vereda La Victoria, en una loma que quedaba en propiedad de la hacienda Santa Ana, había una Virgen que era igual, en una capilla humilde, una casita de paja, que fue olvidada y se derrumbó con el tiempo; de ella se tomó un referente para hacer la actual Virgen del Socorro.

Poco después se empezaría a hacerle una celebración, que tomó el nombre de “Fiesta de los Motoristas”, en la que, cada mes de agosto, se realiza una fiesta cultural y religiosa; las personas organizadoras del evento son usualmente dos miembros de una familia (esposos- hermanos- hijo/a y madre/padre, etc.) y, por lo general, se trata de que sean conductores de carga, porque es el referente que los guía y cuida en el camino.

Esta celebración empezaría en el año de 1982; así, hace 38 años se empezó a congregarse a todo un grupo de personas creyentes en sus milagros y a dar gracias por los bienes recibidos durante el año.

Todo empezó con la idea de un grupo de personas creyentes (católicos), quienes acudían a misa y vieron una imagen, que se encontraba olvidada en la sacristía, una imagen ya maltratada por los años; se llevaban a cabo unas fiestas relativamente pequeñas en honor a ella, que la hacían entre algunos creyentes y unos que otros fieles que solían ir a las misas que se realizaban, pero solo se la sacaba y desempolvaba durante estos días.



Figura 4. Virgen del Perpetuo Socorro. Año 2002.

Fuente: este estudio

El grupo de personas sintió la necesidad de unirse y poder acogerla como su patrona; este grupo de personas eran camioneros; como fieles creyentes, pensaron en que, durante sus viajes, ellos se solían encomendar a alguien y querían a alguien del pueblo, pues una de las cosas que extrañaban era “la tierrita y la familia”, como suelen mencionar, por lo cual les pareció especial llevar una imagen que los cuidara en carretera y que les recordara el pueblo de donde ellos eran oriundos, pues algunos de ellos ya llevaban en su carro un rosario o una imagen de la Virgen del Perpetuo Socorro que se conoce, pero no era la Virgen de este Municipio.

Así, pensaron en organizarse y recolectar unos fondos, que se destinarían a poder retocarla; algunas de estas personas, que se convirtieron en los fundadores y primeros motoristas, fueron: Don Ruperto Paredes (“El Loco” Ruperto), el finado Segundo Moreno, Don Gabriel Pérez, Don Vicente Reina, entre otros.

Don Jorge Llorente y su esposa Maribel Pastás, quien fueron fiesteros y también síndicos de la Virgen durante varios años, recuerdan: “A ella la rescataron, porque la Virgencita estaba tirada, y los motoristas fueron, la sacaron y la hicieron retocar, y todo eso”. En el momento de organizarse, tuvieron la idea de recolectar dinero con ella, por lo cual salían, por ejemplo, un domingo, a pedir limosna a carros o personas que transitaban por la calle; elegían este día debido

a que las personas solían salir a abastecer su mercado de víveres para la semana; iban a misa o al mercado de animales, lo que llevaba a que el tránsito fuera mayor este día; además, como contaron con el apoyo del sacerdote de ese tiempo, que era el padre Alberto Hernández Montalvo, él los apoyó para recolectar un poco de dinero de las limosnas, pero cuentan que, pese a que se consiguió el dinero y pusieron en manos del padre Alberto Hernández la responsabilidad de llevar a que retocaran a la Virgen, se llevaron una gran sorpresa y disgusto debido a que él llevó la Virgen donde la retocarían y, cuando fue tiempo de ir a traerla, se cuenta que muchas personas se reunieron a recibir a la Virgencita cuando llegó, aunque suponían que vendría diferente, cuando la vieron pudieron reconocer a simple vista que no era su Virgen; la había cambiado, por lo cual le reclamaron al padre y este tuvo que regresar a traerla, puesto que, comentan, le armarían una huelga:

Hacerla retocar, dizque hacerla retocar y, cuando la fue a traer, decían que no era ella, y le hicieron huelga, y tuvo que traerla otra vez; él, pas' que la había tenido negociada ese padre.

El pueblo no estaba dispuesto a perder a su “Virgencita”, porque ella, lejos del valor monetario que pudiera significar, tenía un valor emocional, al estar por muchos años en la parroquia, incluso antes de la construcción de la iglesia, que se terminó en 1942, y no querían que corriera la suerte de la Virgen de la Inmaculada Concepción, dado que la actual Virgen que se tiene es una donación, que se realizó para reemplazar la que habían robado.

Vale mencionar que esa representación de la Virgen, al igual que otras, se perdió debido a su valor monetario, pues su material —se comenta— es especial, y no es yeso; además, se dice que las imágenes tienen una varilla por dentro, que es de oro puro, lo que lleva a que su valor monetario fuera alto; incluso esta es la razón por la que dicen que el sacerdote Hernández quería vender a la Virgen del Perpetuo Socorro, pues su precio era elevado.

Luego de este percance, decidieron empezar a hacerle una celebración: “La trajeron y empezaron a acabarle la fiestica los motoristas, pero, en ese tiempo, eran poquitos”, pues solo algunos conductores se unieron, además de que eran muy pocos los conductores en ese tiempo, pero, sin pensarlo, con el tiempo, muchas personas unieron su fe y muchos conductores fueron fiesteros, lo que llegó a convertirse incluso en un deber, pues todos los conductores debían de “terminarle la fiestica”, como mencionan; así, de una fiesta pequeña, poco a poco se reconocería como una fiesta emblemática, para llegar a ser la más grande del año.

También, una de las razones por las que tuvo bastante acogida y fue creciendo esta festividad fue porque, a través del tiempo, los camioneros que asumían “terminar la fiesta” comenzaron a recolectar dinero de diferentes formas, pues realizaron bingos, entre otras actividades; agregado a esto, los camioneros siempre fueron ostentosos y querían destacarse ante todo por su festividad y poco a poco lo lograron.

Durante las festividades, que comenzaron con algunas misas, veladas y alguna procesión, se fueron sumando los castillos, las vacalocas (actualmente esta tradición ha desaparecido, por la prohibición del uso de la pólvora y para prevenir accidentes, dado que se trataba de personas introducidas en un muñeco, que se construía con cartón y pequeñas varas, que representaban la forma y tamaño de una vaca, pues la pintaban incluso de blanco, con machas negras, y colgaban algunos artículos de pirotecnia, que perseguía a la gente alrededor del Parque Central, mientras una banda acompaña este juego; en alguna ocasión, las personas que se metieron a ella salieron lastimadas, por lo que esta tradición desapareció), gincanas de camiones y carros de las empresas Cootransguachucal y taxis La Sabana; con el tiempo, se sumarían las tractomulas (solo el cabezote), las orquestas y otras actividades, que se agregan año tras año a esta festividad.

Esto forma parte de la fiesta cultural y, así como fue transformándose, la parte religiosa también lo hizo, pues las misas y los arreglos que acompañarían dentro de la iglesia “serían los mejores que podrían engalanar tan bellas celebraciones”, comentan; junto a esto, las velaciones realizadas en los hogares y las visitas que realiza durante el año a barrios y veredas del Municipio, donde los bingos, en algunas ocasiones bailables (acompañados de orquestas), no se hicieron esperar.

Así mismo, los vestidos que le donaban a la Virgen del Perpetuo Socorro cada junta o familia por favores recibidos, fueron aumentando, hasta llenar un closet entero, junto con las joyas, cadenas, aretes, manillas de oro, diamantes, que la acompañan durante sus festividades; terminada la celebración se retiran y la dejan con algunas réplicas de madera, que simulan ser sus elegantes joyas, pues se quiere evitar el hurto de los costosos adornos de oro que tiene; en algunos comentarios, se alude a que su cetro y corona son de oro puro y pesan demasiado; durante los días ordinarios, su estancia es en la iglesia San Juan Bautista, atrás del altar, en la mitad, junto a otros santos.

En plena pandemia, los devotos y exfiesteros recuerdan esta festividad con nostalgia, pues es su celebración, “esperando que, en 2021, podamos celebrarle la fiestica como debe ser a nuestra patrona”, dicen.

Así comenzaría un legado que lleva una devoción y una tradición muy conocida en el Municipio, donde la mayoría, o casi todos, son católicos y expresan la gratitud y fe que le tienen, ya que representa el cuidado que le tenía al niño Jesús, lo que los lleva a creer en el cuidado que les tendrá a ellos en las carreteras, como hijos de Dios.

Vale mencionar que el patrón de la parroquia es San Juan Bautista, a quien, también, se celebra su fiesta, aunque más pequeña y solo de carácter religioso; se presume, además, que se

acoge a este santo porque coincide con el nombre de un cacique, que se llamaba Juan Bautista, sobrino de una cacica, llamada Micaela García, sobre la que, a su vez, la Historia dice que posiblemente era sobrina de un padre, de ahí su relación con la Iglesia.

Para retomar lo ya señalado, se establece que no hay un documento como tal en el que se especificara el año de fundación de Guachucal, pues el documento que se había presentado había sido falsificado. Sumado a esto, Pedro de Añasco no podría tener la facultad de fundar, pues se necesitaba a alguien al que destinaran o de la realeza para hacerlo, y eso no pasó; incluso hasta donde llegaron los españoles era al lugar que actualmente se conoce como San José de Chillanquer, lo que se puede corroborar con algunos documentos antiguos que lo afirman e incluso, en los rasgos físicos de las personas que habitaban la vereda aún, pues predominaban los ojos claros, piel clara, cabello dorado (mono), delgados, mientras que en la población más central, actualmente, los rasgos faciales son todo lo contrario: ojos y piel oscura, con pómulos rojos, cabello oscuro, etc.

También, comenta cómo Guachucal, un caserío insignificante, por azares de la vida terminó siendo un territorio acogedor; a un lado donde hoy se asienta el casco urbano, se abrían camino los viajeros que se dedicaban al transporte, la encomienda —“a pata o a caballo”— como dicen algunos, se fue labrando un camino a las faldas de El Morro, que pasa por el resguardo de San Diego de Muellamués y sigue la ruta por el filo de Cumbal, de camino hasta el Ecuador. Se añade que, al ser uno de los lugares que quedaba en medio del trayecto de los viajes de Túquerres-Ipiales-Ecuador-Pasto, etc., se destinaba a ser un simple lugar de descanso que, con el tiempo, se pobló poco a poco.

Era un pueblo hundido en el pantano, donde prácticamente se tenía que rodear su centro para no caer en sus tierras húmedas y quedar estancados en ellas, razón por la cual se conocía,

también, como Cementerio de Mulas, donde los caminos reales rodeaban a Guachucal, al pie de El Morro, para pasar directo a Cumbal y pasar por la parte superior de donde se sitúa el centro en la actualidad, para dirigirse a Pupiales, Ipiales, Túquerres.

Hoy en día, cuando la lluvia se asoma, algunos potreros se llenan de agua; asimismo, una neblina espesa cubre en las madrugadas la parte que se conoce comúnmente como El Llano, que brinda a los visitantes que llegan de Ipiales o que se sitúan en la parte alta del pueblo una vista que cubre como manto blanco esta parte, lo que recuerda cómo ese manto suele cubrir los pantanos que se describen en los cuentos, pero, aunque parecía que sus tierras no iban a ser fruto de grandes avances, poco a poco se asentaron familias y el lugar pantanoso poco a poco fue cogiendo forma de potrero que, luego, serviría como un bien colectivo, en el que cualquier persona podía ir a dejar vacas, caballos, ovejas.

Cuando el avance surgió y se quedó en estas tierras, poco a poco sus habitantes han ido construyendo ese avance que ha llevado a que el segundo municipio más alto de Colombia, Guachucal, fuese un lugar lleno de oportunidades, pues la producción agropecuaria es la base de la economía; a diferencia de los otros pueblos en Nariño.



Figura 5. Mujer, en la labor de ordeño.

Fuente: este estudio

Asimismo, la parte automotriz, de los camioneros, que, debido la Vía Panamericana, que pasó por este pueblo, le permitió avanzar y, de paso, conectarse comercialmente con otros territorios, abrió el paso a que muchas personas, en su mayoría o casi totalidad, porque hasta el día de hoy solo se encuentra registro de una mujer del Municipio de Guachucal que trabaja como camionera, la mayoría del gremio sigue teniendo más presencia de los hombres.

Tierra de noches y madrugadas heladas, pero que alberga a todos los visitantes, así como un día decidieron radicarse en él, pues, aunque era un pueblo de paso, algunos decidieron quedarse y forman su núcleo familiar; luego de algunos años, también sería abrigo y refugio de los habitantes de Cumbal, tras los hechos ocurridos en 1926, cuando su león durmiente decidió despertar, para dejar en el tapiz de algunas memorias de sus habitantes la sombra de una tragedia, que obligó a un pueblo a movilizarse, a correrse unos cuantos metros para que pudiera germinar de nuevo. Hoy en día, a esta parte del pueblo de Cumbal la llaman “Pueblo Viejo”, donde ya no hay miedo a su león, la gente empezó a hacer sus casitas de campo, por donde algunas piedras podrán recordar lo que pasó aquel día.

Doña Rosario refiere que su madre le decía que ese día se miraba la gente pasar con sus pocas cosas, perros, ovejas, gallinas, lo poco que pudieron, al parecer, salvar y sacar de la casa:

Las mujercitas pasaban el pie limpio; en la chalina se habían envuelto un poco de ollas y lo que sabe ser de la cocina.

Así, otras familias más se sumaron a este pueblo, que poco a poco fue creciendo, en un lugar donde toda semilla florece y sus habitantes han hecho Historia en otras tierras, su belleza verde engalana sus tierras, donde el cemento aún no la ha alcanzado; a pesar de que hay partes de su Historia que duelen, hay más aprendizaje, pues el miedo ha pasado y todo suma y no resta.



Figura 6. Pueblo Viejo - Cumbal.

Fuente: esta investigación.

El lugar ha sido testigo de las heladas, de ver tres volcanes en un vistazo, dos de ellos con campana blanca, que poco a poco se ha ido perdiendo; también, ha sido testigo de la violencia que ha azotado a Colombia, como cuando la llamada “limpieza” de las Águilas Negras, que asumían el papel de la Ley, cuando los hacendados los llamaban para que los robos de ganado y atracos cesaran, dejaron panfletos, en un principio, y, luego, vinieron una muerte tras otras, muertos que nadie ha llorado, ni nadie ha rezado, a los que tal vez en otras tierras les celebraron una misa por su desaparición, pero no aquí, pues aquí esa muerte significaba una victoria de la policía, porque esas Águilas desempeñaban el papel de policías, de justicia del pueblo.

Una señora reflexiona acerca de estos hechos, pues su esposo, que era un trabajador de una hacienda del municipio, refiere que habrían contratado una vez, presuntamente, a las Águilas Negras, pues ya llevaban varias cabezas de ganado perdidas y así empezaban su trabajo:

Como los cogían robándose el ganado, eso cogían y ahí mismo los mataban y los enterraban, cosa que los perros, a veces, como no los enterraban, ¿qué sería?, como hondo, y los sacaban o, si no, se sabía que ahí estaba enterrado, porque, eso, el pasto sabía ser más alto, como uno es buen abono para la tierra; a otros los mataban en el camino y ya los dejaban ahí.

Asimismo, las noches en las que la guerrilla, luego de haber pasado y sembrar miedo en Cumbal, pasaba

echando bala y, bajo la cama, abrazadas, las familias pasaban el susto; a veces formaban una balacera, cuando el avión fantasma, o ‘Ángel de la Noche’, del ejército solía oírse hasta Guachucal; como unos disparos de advertencia, al parecer, hacían, aunque uno que otro terminó por matar a algún guerrillero, pero, vamos, si ellos son los enemigos; entonces, eso era un triunfo, o los helicópteros, a los que las nubes cubrían y jamás se miraban.

Desenterrando los recuerdos, viene con vehemencia, como aquella vez en la que la guerrilla se tomó una vez más Cumbal; la gente se escandalizó tanto, y yo con tan solo unos siete o ocho años aproximadamente, con una profesora que lo único que supo decir es dar una orden de meternos bajo un pupitre y, mientras los “corrillos” llegaban, decían que venían camino a Guachucal, dispuestos a matar a quien se encuentren en el camino: ¡ja!, la ingenuidad.

Una escuela vuelta pánico; padres de un lado para otro, niños llorando y unos profesores sin saber qué hacer; luego de unos minutos, todos queriendo salir, porque sus padres habían llegado por ellos; las profesoras, de puerta, donde niños, como pulpos, sacaban sus manos y caras para ver si tenían la suerte de irse de esa escena dramática; yo, por mi parte, al vivir en el campo, sabía lo que iba a pasar; eran tiempos aún donde apenas habían llegado los celulares, a los que llamaban “panelas”, y las recargas se hacían por medio de una tarjeta que tocaba rasgar, y eso si habían, porque, a veces, se agotaban; es así como la suerte estaba echada y terminaría en casa de una amiga, porque la escuela y el colegio tenían que cerrarlos por ese día y esperar un comunicado por emisora, para saber qué medidas se tomaba.

Como todo el drama había sido impuesto por algunos “corrillos” que llegaron, al día siguiente todo a la normalidad, bueno, en Guachucal, porque en Cumbal murieron unos “trofeos” del “glorioso ejército”, como suelen decir algunos, con sarcasmo.

Pero, bueno, no todo era malo; en toda historia, hay retazos en los que, de alguna forma, estos hechos han sumado para un aprendizaje, donde se da gracias por no vivir la violencia de otros territorios y sentirse agradecido de haber nacido aquí.

2.1 Estatua principal de simón bolívar

“La escultura no consiste en el simple labrado de la forma de una cosa, sino el labrado de su efecto.”

John Ruskin

En el centro del parque de la cabecera municipal de Guachucal, se alza una estatua en honor al paso que realizó Simón Bolívar, el 26 de octubre de 1826; este es un símbolo que recuerda el paso del Libertador, como lo es en muchos lugares, donde se erige una estatua, a caballo, de un hombre con una espada, o tal vez lo recuerda como el hombre que intentó matar a toda una comunidad, por no dejarse gobernar, ya que un juramento a la Corona pesaba más.

Así, lo traído de otras tierras siempre solía sobresalir, porque, de alguna forma, lo de afuera gustaba, llamaba la atención y debía destacarse frente a las tradiciones del territorio, pues estas tradiciones eran tan comunes o se trataba de personajes de la región que no tenían un valor como para que pasara a ser un monumento; esto aún se puede evidenciar en creencias, en lo cual se destaca lo relativo a “los gringos”, como coloquialmente se menciona, pues se ve mejor algo traído de afuera que algo proveniente de adentro; incluso se lo puede observar desde el valor monetario. Esta y otras razones, en cuanto a otros entes, como lo político, lo social, destacan para realizar alguna conmemoración a personajes que marcaron la Historia nacional. Todo esto impulsó a que fuera la estatua de Simón Bolívar el monumento que se erigiría en el centro de la cabecera municipal de Guachucal.

Cabe mencionar que el parque fue inaugurado el 3 de diciembre de 1946, cuando el alcalde era el señor Alfonso Fierro; también, se alude a que la primera estatua que se erigió era del escultor Luis F. Mosquera.

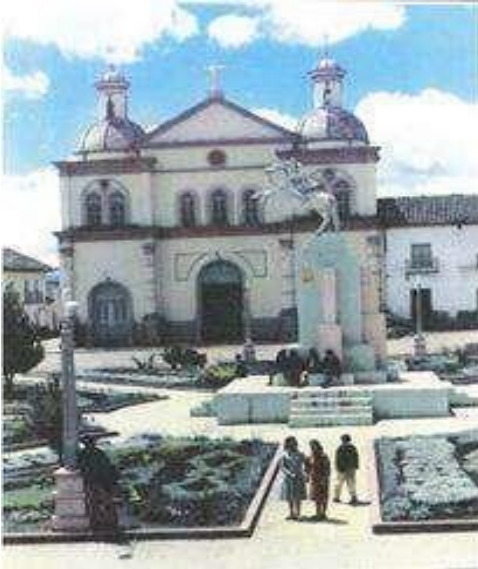


Figura 7. Antiguo Parque Bolívar - Guachucal.

Fuente: anónima.

Se puede observar cómo era el parque antes y como Simón Bolívar, está en una posición diferente a la actual; esta figura imponente que, en un principio la ubicaron mirando hacia Cascajal, como decían, aunque don Alirio Jurado señala que ese no fue precisamente el sentido que tenía, sino se construyó de forma que el pueblo, al mirarlo, rememorara a un Simón Bolívar victorioso, “un héroe”, pues precisamente el espíritu crítico de la juventud ha desdibujado ese manto con el que se lo cubría.

Para seguir con esto, antes de empezar la construcción, debatieron para qué lado debería mirar, pues si lo erigían mirando a Quito, el ejército libertador recién iba a emprender esa lucha y no se sabría si sería vencedor de la batalla; junto con esto, decidieron erigirlo apuntando victorioso con su espada al Cauca, pues había ganado la batalla de Bomboná, por lo que era un Bolívar victorioso.

Como dato relevante, la espada que se puso, en su momento, cuando erigieron por primera vez el monumento, era una espada del General Darío Fierro, donada por don Alfonso Fierro; era una espada real, pues fue de un combatiente de la Guerra de los Mil Días, pero, después, cuando la

estatua se removi6, desapareci6, en manos de alguien que, al desconocer talvez de alguna forma, el peso y el valor hist6rico que podr3a contener y el s3mbolo que representaba para todo un pueblo —una historia y un valor colectivo significaba esa espada que, en manos inescrupulosas, se perdi6—; vale se3alar que la espada se perdi6 durante el periodo del alcalde doctor Libardo Benavides Tapia.

Otros comentarios respecto a la orientaci6n de la estatua de Sim6n Bol3var se3alan que estaba en tal posici6n que la espada de Bol3var se3alaba la ubicaci6n del lugar donde se hallaban enterrados los caciques de Guachucal. Adem3s, se a3ade que, al paso de Sim6n Bol3var por este territorio, cosech6 un amigo y pudo sumar a su tropa personas de estas tierras, que creyeron en su causa, por lo cual decidieron ir a luchar; este es el caso del general Ram6n Aguirre, quien, en algunas cartas encontradas, lo presenta como su amigo, por lo que se concluye que hab3an entablado una buena relaci6n.

Actualmente, el dise3o del parque ha cambiado un poco, y Sim6n Bol3var se encuentra mirando hacia el Departamento del Cauca, victorioso, y esa postura, el imaginario que genera en la poblaci6n, registra el prop6sito que se ten3a en el momento de cambiar la direcci6n de su mirada y su espada.



Figura 8. Actual Parque Bolívar - Guachucal.

Fuente: anónima.

Aunque se encuentran algunos testimonios que afirman que ya es hora de cambiar esa estatua, debido a que sería mejor algo que fuera más representativo para el pueblo; mencionan:

Algo que fuera de acá, que uno lo mire y diga este fue tal, hizo tal cosa aquí, así como lo fue don Laureano Inampués, la Cacica Micaela, el Cacique Guachales, ellos, que son historia aquí.

Para desligarse de esta representación que se tiene en muchos lugares por donde el Libertador, como le llaman, realizó su camino hacia las batallas, se necesita una revolución de pensamiento, por lo cual es importante generar espacios para que se conociera la Historia del territorio y la importancia de conocerla e identificarla, con el objeto de darle el reconocimiento que, de verdad, requiere.

2.2 Religión y transporte de Guachucal

“Entonces percibí en toda su hondura el significado del mayor secreto que la poesía, el pensamiento y las creencias humanas intentan comunicarnos: la salvación del hombre solo es posible en el amor y a través del amor.”

Viktor Frankl

Hace unos años, para los viajes a cualquier lugar se requerían muchas horas y resultaban ser más complejos; en un principio, los viajes se realizaron a pie; luego se hacían a caballo (cabe resaltar que no todas las familias contaban con uno para estos viajes, entonces solían acudir a un amigo o vecino, para que les prestase o rentara uno para el viaje o para otras actividades, en el caso de necesitarlo); solían ser a la madrugada e implicaban días; después, cuando los carros empezaron a llenar las carreteras de Colombia, lo que se conoce como “chiva” o campero fue el medio de transporte de muchas personas; cabe resaltar que pocos tenían la posibilidad de viajar en uno, como lo es ahora, y pocos pueden o han viajado en un avión.

Los viajes significaban largas horas, largas caminatas, que se realizaban con botas, machetes y algunas herramientas para cocinar o acampar en algún sitio, y las conversaciones familiares eran la música durante el recorrido, cuando el sonido que emite un carro no se oiría sino en años por venir.

Los primeros viajes en carro se solían hacer en la madrugada, pero los viajeros tenían que salir del pueblo y dirigirse a las salidas, vía a Túquerres o vía a Ipiales; luego, se destinaban dos o tres días a la semana y solo se realizaban los viajes a ciertas horas que, por lo habitual, seguían siendo a la madrugada; “chivas” y camperos eran lo más elegante en lo que se podía transportar en esos tiempos.

Algunos recuerdan la primera vez que viajaron en un vehículo y cuál fue su reacción; por ejemplo: doña Eudocia, de 56 años el día de hoy, recuerda como su tío le conversó su primera experiencia:

Él se había subido como a una camioneta y había cogido y teniéndose duro del filo, porque se le hacía que se iba a caer, ¿qué se le haría que eso se iba a hundir?; y, eso, que había cogido a gritar que lo bajen, porque le había dado harto miedo.

A las personas les costaba mucho trabajo, en un principio, acostumbrarse; incluso algunos se negaron a subirse a eso y andaban en sus caballos; por otro lado, a otros les pareció muy bueno, ya que les permitía ir a otros lugares más rápido y más fácil —“sin tener ese dolor en la cola, en las piernas, incluso llegar hasta escaldado”-, así que lo tomaron como un beneficio que llegaba y les permitía ir a cualquier parte, pero, antes de que llegaran a invadir las calles estas máquinas, el cuento para realizar algunos viajes a otro lugar era otro: los largos viajes a caballo y todo el tiempo que acarreaba, ya que los caminos eran diferentes, eran caminos llamados “caminos reales”, que quedaron en el olvido cuando los carros llegaron.

Estos viajes se realizaban solo en el día; sumado a esto, se pude decir que algunos lugares tenían un “respeto”, en los que no cualquiera, a altas horas de la noche, se atrevía a transitarlos, porque eran “pesados”; esto quiere decir que en los lugares solían presentarse sucesos paranormales. Así, algunos moradores del municipio de Guachucal recuerdan como se realizaban algunos viajes por cualquier situación, los cuales, de antemano, se realizaban previniendo que se iban a tardar un par de días en llegar a donde querían exactamente ir.

Algunos de los viajes que siempre se solían realizar eran en especial los viajes que se emprendían por fe, como las peregrinaciones; por ejemplo, el principal destino de los habitantes del municipio era el Santuario de Las Lajas, lugar que aún sigue siendo el preferido para realizar una visita en Semana Santa, ya fuese en carro o a pie.

La peregrinación a Las Lajas, en la actualidad, se realiza caminando, pero es porque eligen esa opción, por pagar un favor o pedir uno. “La fe mueve montañas” es un dicho que siempre se escucha y tal vez, en Semana Santa, las montañas toman vida y se convierten en personas, pues son muchos los visitantes que este Santuario recibe todos los años y, en Guachucal, por esta fecha, muchos grupos de personas se convocan para realizar ese peregrinaje; deben realizar ese viaje en grupos grandes, ya que hasta los ladrones se preparan en esas fechas para adelantar sus fechorías.

Las salidas las realizan en horas de la noche, a las once o a medianoche, debido a que es mejor caminar en la noche y llegar a la madrugada; esto se realiza los martes o miércoles, llevando un avío. En algunos tramos, se destina una carpa con servicio médico, donde a los peregrinos se les realiza un monitoreo médico, por si presentan algún problema.

La creencia que se tiene alrededor de esta acción radica en que, si se quiere pedir algún favor y que se realice, se debe ir tres años seguidos; es un tipo de cadena, que no se debe romper, porque si no el milagrito o favor no se cumple, mencionan algunas de las personas que se han encaminado a realizar esta larga caminata, pero la historia era otra: la única opción era caminar o a caballo; la caminata la realizaban todos los años, no solo con el fin de pedir, sino de agradecer por todo lo recibido durante el año, aunque una que otra petición jamás faltaba; la mayoría de las voces que recuerdan estos viajes coinciden con lo compleja que resultaba: “Ya que el dinero era escaso; no es como ahora”, dicen algunos, pero su devoción era mayor y el viaje en Semana Santa era obligatorio, era un deber que tenían que cumplir, por lo cual se alistaban ya unos días antes.

Una de las residentes del municipio evoca como las peregrinaciones, por los años 1940-1950, se realizaban a caballo; ella pertenecía a una familia de escasos recursos, pero nunca faltó el pan en

su casa, pues su padre era un trabajador, para el que su fe siempre estuvo primero; comenta como alistaban, unos días antes, unos peroles, ollas, cuyes, gallina, habas, ocas, queso, cuajada, dulce de calabaza, entre otros recursos, que utilizarían de comida; sumado a esto, llevaban leña, para poder armar una hornilla improvisada y cocinar sus alimentos; todo esto lo llevaba el único caballo que tenían.

Entonces, emprendían la travesía el Martes Santo, o Lunes, madrugado; dejaban la casa y los animales recomendados a alguien, para que les den cuidando, mientras no estaban, para que pudieran estar dos o tres días allá, pues había “cuartos”, que se los prestaba a los peregrinos; recuerda que, como era la única hija mujer, la dejaban subir al caballo por ratos, mientras sus padres iban contando algún cuento, para hacer del viaje algo más llevadero.

Uno de ellos, que ahora recuerda, es cómo, cerca de llegar a donde actualmente se conoce como Las Collas, un amigo de su padre se había encontrado un señor, que estaba sin poder llevar unos bultos a una casa cercana; entonces, él le ofreció su ayuda, ya que le quedaba de paso:

Pues antes, si se podía hacer el favor, se hacía; no como ahora, que todo es interés. Bueno, de ahí, habían subido al caballo los bultos y se habían ido; cuando llegaron, le había dicho que entre, que él le pagaba; entonces, el señor había dicho que no, que ahí no más, pero le había dicho, entonces, que le iba a dar unas cositas así, de comida; entonces, él, tanta insistidera, le había dicho que cuando volvía, porque iba a hacer unas cosas y que ya le tocaba regresarse rápido.

Entonces, como se habían presentado y dicho el nombre, y eso, y como ya sabía dónde vivía, porque lo miró entrar, así él, del paso,* se habían despedido, y ya, al otro día de regreso, porque le había tocado esperarse, regresó y que pasó por ahí pa' ver qué le daba, porque “a lo dado, no se le mira nada”; entonces, al llegar, que preguntó por el señor con el nombre y todo, y dizque le dice una señora que ese señor, por el que estaba preguntando, que ya se había muerto hacía unos meses, cosa que qué susto; ya le había contado que él lo había llevado y que le había dicho que pase y eso y, pues, ya cayeron en cuenta que lo que se le había presentado fue otra cosa.

* Del paso: entrada a la casa.

También, comenta como los caminos por los que cogían para llegar, no es el mismo camino que lleva hoy de Guachucal a Las Lajas, pues agarraban caminos destapados, que hacían más corto el recorrido. Cuando llegaban, ya tarde, eso, ya cansados, se ponían a cocinar algo ligerito y a dormir, para madrugar a rezar y a la misa:

Aunque uno, de muchacho en esos tiempos, qué va a ir por devoción; más lo cogía por ir a pasarse; yo, me gustaba ahorrar, para llevar unas monedas y poder comprarme unas muñecas de trapo, que solían vender.

De todas formas, se les inculcaba la religión, el saber rezar. A las mujeres se les solía enseñar a rezar desde pequeñas, pues ellas eran las futuras maestras de sus hijos, donde el rosario jamás debía faltar.



Figura 9. Niña sobre caballo, en el Santuario de las Lajas.

Fuente: esta investigación.

Y algo que jamás faltaba, y jamás falta en la familia, una foto con una llama o un pony, donde los niños siempre llevaban un sombrero; esta tradición se mantiene vigente hasta el día de hoy, pues la mayoría de los visitantes suelen tomarse una foto de estas, para recordar su visita al Santuario y guardarla en su álbum de fotografías, para rememorar.

Para continuar con esto, solían hacer olla general, pues al hombre y la mujer, desde pequeños los enseñaban a ayudar a hacer la comida y, luego, se irían a jugar; bueno, a las niñas les tocaba

quedarse ayudando a lavar los platos y a tender la cama general, ya que los “cuartos” donde se quedaban eran largos y grandes, por lo que hacían una cama general, donde todos dormían.

Para la comida, a veces solían unirse dos familias que eran vecinos o amigos y cocinaban entre las mujeres de la familia, pues los hombres, mientras tanto, se dedicaban a otras labores, como recolectar leña o ir a traer agua, y esas cosas.

Cuando, por fin, los carros llegaron al municipio, los que empezaron a transportar gente eran camionetas escaleras; la primera camioneta escalera, donde el cupo solía ir completo; tiempo después, los camperos hicieron esta labor de transportar a las personas; así mismo, las “chivas”, en las que el número de personas por asiento no se cumplía: dicen que

Eso, los acababan de llenar, sabían ir llenitos, y uno, de guagua, nos llevaban cargados, uno sobre otro parecía que íbamos, y la emoción de subirse a uno era enorme, era sentirse especial, aunque, también, el miedo los invadía, era algo nuevo y creían que los iban a botar, se iban a caer.

Don Jairo Charfuelán Oliva da a conocer que las primeras personas que tuvieron carros fueron:

Don Segundo Moreno Lucero, que contaba con un carro escalera de color tomate llamado el “Llaver”; Don Fabián Caicedo, que tenía un carro chato llamado “El Zeppelin”; Don Bernardino Ojeda, con un carro berlina y su nombre “El ave Lira”; Don José Aguirre, propietario de un carro Inter de color verde, llamado “El presidente”; Don Isaías Cadena una camioneta escalera “La Cadenita”; Don Hermógenes Charfuelán, un carro Reo de nombre “El Amazonas”; Don Segundo Ramón Charfuelán una camioneta 300, llamada “La Engañera”.

Se distingue hasta el día de hoy, quien da un nombre a su carro, con algún significado especial.



Figura 10. Doña Alejandrina Termal y su hijo, Segundo Malte, en el Santuario de Las Lajas, año 1963.

Fuente: esta investigación.

Otra de las tradiciones que se une a la Semana Santa que se realiza en el Municipio de Guachucal, y que podría diferenciarlo de otros, es la tradición de tener un ejército de Dios que, se comenta, lleva alrededor de 100 años y ha pasado de generación en generación en algunas familias. Se tiene registro que esta tradición empezó en los años 1911 y 1912; narra don Jairo Charfuelán: (Cfr, 2014).

Fueron consagrados como ejército de Dios por el padre Alberto Hernández Montalvo, en el año de 1988.

En un principio fue conformado por un comandante, cometeros y soldados, y son personas que habían prestado el servicio militar, pero actualmente acoge a mujeres, jóvenes y niños que tenga fe y disposición; la función que realiza este grupo es resguardar el Santo sepulcro durante toda la noche del Jueves Santo; las personas, como el Cabildo y devotos, los acompañan, les brindan café, aromática, canelazo, hervido o chapil, mientras prestan la guardia; también, les hacen calle de honor y desfilan en la procesión que se realiza.

Su uniforme, en un principio, consistía en una cinta amarilla en el borde del pantalón y camisa, con un sombrero, el mejor que tuvieran; se dice que, cuando fue el comandante Leonardo Aguirre, se hizo el uniforme que conservan hasta la actualidad, siendo decolor abanó, con camisa blanca y zapatos negros y

gorro habano; el comandante tiene este distintivo, al ser de color verde. Actualmente, cuentan con una dotación que fue un regalo de la alcaldía: camisa, pantalón en drill y botas, conservando los mismos colores.

Llevar un arma que es similar a escopetas, pero son de palo, muy bien elaboradas, lo que confunde perfectamente a la población; aunque algunos de ellos aluden que, tiempo después, gracias a los favores de un comandante de la policía, les ayudó para obtener unas escopetas hechizas, con cañones taponados y soldados, utilizadas solo por integrantes del grupo y solo para ese tipo de eventos.



Figura 11. Ejército de Dios, en la parroquia de San Juan Bautista.

Fuente: esta investigación.

Cabe mencionar que, también, uno de ellos lleva unas trompetas, con las cuales se rinde homenaje al Santísimo. Estas trompetas se utilizan en el momento en que bajan al señor Jesús de la cruz, el momento en que están enterrándolo en el Santo Sepulcro y cuando resucita, en que acompañan con calle de honor durante la procesión que se realiza por las principales calles del Municipio; cabe señalar que el día domingo, durante esta procesión, los soldados llevan en hombros al Señor de la Resurrección y ya no llevan armas; a veces suelen ir de gala, porque lo

consideran un día de fiesta, de regocijo.

Doña Rosa recuerda, de paso, que, en Semana Santa, su madre solía comentar que los Viernes Santos, cuando realizaban la procesión con todos los santos, solían hacerla temprano e irse para su casa, ya que ese día, al pie del morro de Colimba, se solía ver, ya a altas horas de la noche, una luz algo azul, que pasaba desde Colimba hasta lo que se conoce como San Diego; el camino mencionado es el Camino Real; señala que se solía ver, desde el centro de Guachucal, cómo una luz azul se formaba en la oscuridad de la noche, que, a paso lento, se movía derecho hacia la laguna de Cumbal, hasta perderse entre la vegetación. Decían que a quien encontraba en el camino solía enduendarlo y llevárselo, para dejarlo tirado en alguna zanja de agua, pozo, etc.

A esto añade que su madre, que era una tejedora, pues trabajaba en el tejido y venta de ruanas, pues consideraba que ella podía aportar a la parte económica del hogar, mientras su marido se había ido a trabajar a la vía de Barbacoas, recuerda que le solía decir: “Con alguna cosita pa’ la casa, porque uno no debe estar todo pidiendo y esperando al marido que deme y deme”, por lo cual solía quedarse hasta altas horas de la noche en la cocina, tejiendo, acompañada de una lámparas de petróleo y un fogón que abrigaba las noches frías del territorio; así, un Viernes Santo, entre la rendija de la puerta que daba a la calle, vio una luz; como su casa quedaba a la vía y en ese tiempo no tenían electricidad, era imposible que, ya entrada la noche, un grupo de personas saliera:

En eso, que había recordado que su primo le había dicho que un amigo, una vez, la había mirado y que le habían dejado una vela; que él la miró y los que se la dieron dizque eran personas normales, lo que iban era bien tapados no más, pero que eran personas común y corrientes, vestidas así como los de antes, con alpargatas, sombreros, ruanas o chalinas; entonces, él la había recibido normal, pero que al otro día había mirado y había sido una canilla de muerto; así, un hueso; entonces, ya lo habían tirado, pero que él había seguido enfermo y enfermo, sin querer comer y ya delgado y todo; lo habían llevado, como en esos tiempos no había eso de doctores ni nada, lo llevaron a donde un curandero y ya le había dicho lo que pasó y lo

había curado, porque que, eso, ya había estado en las últimas.

Entonces, aunque ella era un poco incrédula de estas cosas, el miedo la invadió; al recordar su conversación, se levantó, apagó la candela y, con una vela, se fue al cuarto donde estaban los niños durmiendo y se había acostado en la mitad, “Porque los niños son como ángeles, que no dejan pegar ningún mal”. Al otro día, había comentado con su primo, que vivía a un lado, lo ocurrido, que le confirmó, pues él había visto la luz algo azul que ingresaba por la ventana.

Tradiciones lejanas, experiencias perdidas, emociones reemplazadas, como el pino, cerote o arrayán, que adornaban la cocina o el dormitorio de una casa, que se llevaba a que pasara por un árbol de Navidad, con sus ramas alumbradas por una serie, en la que algunas luces parpadeaban a duras penas, o un rayo que enredaba su tronco, para darle un poco de luz, unas cuantas flores de color, unos muñecos, que se cocían a mano y, en su pie, un pesebre, que se llena con una Sagrada Familia, ya vieja por los años, al igual que unas ovejas, un gallo, patos y otros cuantos animales y alguno que otro carro de los niños de la casa, que aún se conserva en los pesebres de las casas de clase baja o media, una oveja que nunca quiere ponerse de pie y algunos que no se libraron del ataque del perro o el gato, puesto que creyeron que era un juguete para ellos.

Para volver a los carros, llegaron a ser una necesidad para muchos y así, hoy en día, Guachucal se caracteriza por tener un elevado parque automotor, que se dedica al transporte dentro y fuera del municipio. Esta profesión de conductores ha marcado generaciones tras generaciones; sobre este trabajo, algunos comentan que empezaron como simples ayudantes, pues antes, cuando llegaron los doble troques y se hacían viajes, se iban dos personas:

Ahí uno aprendía a conducir, —menciona don Sigifredo Cadena, quien lleva en este trabajo 35 años—, pues se iba con el ayudante; la mayoría inició así en esta labor y, cuando se sembraba la confianza, se gana la voluntad, —como dice—; ya le soltaban el carro y le iban explicando; eran como un profesor, al que se le agradece hasta ahora; le iba soltando el volante en las partes planas y explicándole poco a poco.

Al ayudante le tocaba ser mandadero, tener limpio el carro, lavarlo, mover bultos, ayudar a descargar y cargar el camión e ir donde le dijeran y otras acciones, ya que no había nada de escuelas que enseñaran a manejar y todos aprendieron así.

Como no había escuela, uno se tenía que sudar la camiseta para que le enseñen y le suelten el carro, pero uno era feliz, porque era recién iniciando; a uno le gustaba irse a conocer y uno todavía sigue conociendo lugares, aunque sí es difícil a veces alejarse de la familia o cuando uno se vara en lugares que no hay ni un café o agua para tomar; de paso, aprender a ser mecánicos toca, porque, para un desvare, antes le tocaba a uno parchar una llanta, cambiarla o lo que sea que se dañaba acomodarle, hasta llegar donde arreglen, porque antes no había tantos talleres como ahora.

También, comenta sobre las caravanas que se formaban, el compañerismo que había, pues, si se encontraban en el camino o se sabían esperar en el lugar de cargue, para irse juntos hasta donde el camino los dividiera.

Otras voces refieren que aprendieron en el transporte de leche dentro del municipio, como don Luis Malte, quien aprendió su labor en una camioneta lechera de los doctores Charfuelán, y alude a su profesión:

A veces, la profesión es bonita, un compañerismo; aquí en el pueblo somos únicamente compañeros, pero, saliendo del pueblo, ya en carretera, los compañeros se vuelven un familiar, unos hermanos, porque todos nos ayudamos de unos a otros, para cualquier circunstancia buena o mala, colaborarle al compañero.

Antes de que llegaran los doble-troques, se manejaba un Internacional o un 1700; se mencionan como los carros donde algunos empezaron como ayudante y, luego, al ganarse la confianza, ya le iban soltando el carro; eso de mulas, ya después llegó, y eso era todos emocionados; el que tuvo una primera mula, eso era el más picado, de los que más tenían; también, se menciona el modelo 190 de camiones, o un “carepalo”, comentan algunos, como don Prisciliano Tovar.



Figura 12. Conductores de Guachucal - Santuario Virgen de Párraga (Cauca): Sigifredo Cadena, Fernando Portilla y Javier López (1994). Vehículo Dodge, modelo 78.

Fuente: esta investigación.

Esta es una labor que los une, que los hace sentir compañeros, cuando se encuentran y están lejos de estas tierras; así, un pito se oye de saludo o se tiende una mano para un desvare a quien se encuentran en carretera, aunque, actualmente, la mayoría de choferes resalte el cambio que se ha dado, pues la competitividad ha llegado a este sector.

Cabe mencionar que actualmente, Doña Rosario Caipe Benavides, hija de doña Martha Benavides y don Segundo Caipe, es la única mujer guachucaleña que se moviliza por las carreteras de Guachucal, en el manejo de una tractomula; pese a los malos ratos que se puede pasar, registra la labor de la mujer en este trabajo, en que, aunque es poca la presencia del sexo femenino, las mujeres pueden desempeñar de la mejor manera y hasta mejor “al ser prevenidas, ordenadas”, menciona; también, alude a que su esposo, don Albeiro Valladares, fue la persona que le enseñó a manejar este tipo de carros y la apoyó y apoya hasta el día de hoy en su trabajo; se debe decir que él también es conductor de tractomula.

Doña Rosario Caipe lleva el nombre de este territorio en alto e impulsa a otras mujeres para que se animen a dejar sus temores y se empoderen a realizar los proyectos que tuvieran

planteados y que, por el hecho de que las juzgaran por la condición de ser mujeres, no lo han hecho. Aunque, es poca la presencia de mujeres en carretera, puede deberse también al machismo y los prejuicios existentes, pues se considera que la mujer no podría desempeñarse bien en estos puestos, ante lo cual ella, y otras mujeres en Colombia, han roto esta falsa creencia y se desempeñan muy bien en su labor.

Otra anécdota que sale a relucir y que llevan a otros lugares los conductores del Municipio y las personas que salen de él, pues, en broma, suele decirse, cuando surge la pregunta ¿de dónde es?, se suele responder: “Guachucal, Antioquia”, con una sonrisa; respecto a su origen, se especula que se decía eso por un pueblo que, en Antioquia, se llamaba Guachucal, pero que, en verdad, no existe: “Es como cuando decían: Cumbal, Tolima; salió eso, pues eran los más jodidos”; otros dicen que: “Un señor que le decíamos el judío, cuando se chumaba y gritaba y jodía, y decía de dónde era: ‘Guachucal, Antioquia’, gritaba”. Otros comentan que era porque tenían los carros limpios y eso se asemejaba a los carros de los paisas, ya que los conductores de allá solían molestar a los pastusos; entonces, por no dejarse, competían a cargar primero, tener los carros limpios y ese tipo de cosas.

Una característica de la mayoría de conductores guachucalenses es que tienen a la Virgen María del Perpetuo Socorro, como su protectora y madre, por lo cual, hace algunos años, se celebran unas fiestas en su honor; es su patrona, la consideran como una guía para el camino y una protectora en donde estén, por lo que le celebran cada año sus fiestas religiosas y culturales.

2.3 Historia y emociones

Por otro lado, los pueblos y las ciudades se mantienen en una construcción constante, pero los pueblos manejan un tiempo más lento; por ejemplo, en asuntos de la televisión, el transporte, entre otros, llegaron más tarde, y la reacción de los habitantes que aún viven lo recuerda. Así,

algunas historias sobre la reacción respecto a cómo llegaron estas herramientas a facilitar ciertos campos en la vida de las personas.

Don Jairo Charfuelan comenta que, en el año de 1954, llegó al pueblo una planta eléctrica, que se instaló en la iglesia; el sacerdote, en ese tiempo, era Bernardo Arévalo, y, con unos parlantes, emitía los mensajes y las noticias que pasaban dentro y fuera del territorio, además de una que otra música acorde con el tiempo. A este personaje se le reconoce, también, la inauguración de la primera biblioteca pública, que era pequeña y se hallaba situada en la Alcaldía antigua, en un “cuarto” de tabla.

La radio funcionó en frecuencia AM; la estación era del señor Jairo Enrique Fierro (exalcalde), con el nombre de “Radio Lux”, quien también trajo las primeras películas y las proyectaba en el patio donde funcionaba la Alcaldía vieja; se llamaba “Cine Lux” y, allí, conocerían a Cantinflas, pero no todas las personas podían asistir, pues era un lujo para algunos, pero para otros el dinero era escaso para algunos y el cine les era de poco interés, aunque se oye, de otras voces, que la emoción de mirar una imagen de esta manera era algo extraño y mágico, al igual que fue cuando los televisores llegaron a algunos hogares; el asombro y la curiosidad frente a estos aparatos no se hizo esperar.

Tiempo después, otra radio volvió a operar, con el señor Jorge Eliécer Pineda, llamada “Superior Estéreo”, que duró al aire unos cuatro años. Luego, pasados unos años, un grupo de habitantes creó la estación de radio “Manantial Estéreo”, con sus fundadores: Manuel Yamá Cadena, Marina del Socorro Caranguay, Lenis Andrea Oliva, Arturo Oliva del Castillo, Gladis Ponce y el presbítero Venancio Figueroa.

Tiempo después, cuando el radio llegó a los distintos hogares, las mujeres fueron las principales beneficiadas; ellas permanecían en casa, para realizar las distintas labores que les

tocaba, acompañadas de melodías, historias, pues, dentro de su contenido, incluía la lectura de novelas, historias y noticieros, lo que les permitía mantenerse informadas.

El periódico llegaba de Pasto, la capital del Departamento: “uno llamado *La Época* y otro llamado *El Radio*”; el periódico local empezó con el señor Franco Ponce, y su “Opinión Juvenil”; luego, otro periódico, llamado “Curiquingue”, de Jairo Charfuelán, pero estos terminaron debido a los pocos recursos y apoyo que recibieron por parte de las personas y de la Alcaldía Municipal.

El primer telegrafista en el Municipio fue don Alfredo Guillermo Montenegro Garzón, quien prestó sus servicios, con voluntad, a los habitantes del Municipio, a pesar de que no era oriundo de él; llegó a Guachucal en el año de 1935; también, formó parte de los impulsores para que se consolidara el Colegio «Genaro León»; además, formó parte de grupo de motoristas y estuvo en la lucha para la pavimentación de las vías Guachucal-Ipiales, Guachucal-Túquerres, lucha que fue una realidad cuando se retiró de Telecom. Pese a su retiro, ya jubilado, siguió luchando y se le debe la instalación de la red telefónica del municipio; junto con su esposa, Modesta Aguirre, lucharon y llevaron a la realidad varios proyectos, como un claro ejemplo de unión.



Figura 13. Don Guillermo Montenegro y un amigo.

Fuente: fotografía Jairo Charfuelán Oliva.

2.4 Primeros educadores

Otro de los oficios muy reconocidos fue el relativo al trabajo que realizaron grandes profesores, que enseñaron a generaciones de guachucaleños, los cuales se caracterizaban por su carácter rígido; así recuerda doña Rosario que sabían estudiar:

En pizarras y con lápiz de piedra; era como una varilla y tocaba escribir con todo el tino, para que no se fuera a dañar, y eso tocaba hacer la tarea y repasar y borrar, porque seguía otro tema y, al otro, día nos sabían preguntar que qué habíamos mirado y, si no dábamos con bola, nos daban con unas reglas o varas, compás de madera, que tenían los profesores, en las manos o en la cabeza; por eso, a algunas les rajaban la cabeza; dígame, eso, durísimo pegarle, la sangre chorriando era.

Luego llegaron los cuadernos y, con ellos, las plumas y tinteros, de marca Norma:

Tocaba Norma, porque esos eran buenos, porque si no, no escribía y eso tocaba escribir bien, no asentar tanto, porque esas plumas se abrían y ya tocaba cambiar; ahí ya hacíamos las tareas y dejábamos, como ahora, ya la facilidad que tienen para estudiar.

Algunos de los docentes recordados, en los años 30, el profesor don Antonio Maya Valverde, quien llevaba un “juete” de piola, con el cual enseñaba a leer y escribir a los estudiantes; el profesor don Juan Salazar, “Don Juancito”, de cariño, quien fue un profesor que se caracterizó por su carácter rígido.

Dentro de las profesoras, se reconoce a mujeres que, aunque eran amas de casa, también desempeñaron la labor de enseñar a sus estudiantes de manera estricta, pero con todo el cariño que se le debe a esta labor; sus nombres fueron la profesora María Almeida, la profesora Clemencia Oliva, la profesora Cristina Rodríguez, la profesora Delia Pérez, de quien se tiene información más detallada; ella era profesora en lo que se conoce actualmente como la Vereda La Victoria, donde enseñaba en una casa vieja, de tabla, a sus estudiantes, que tenían que llevar unos bancos, si querían sentarse o, si no, les tocaba en el suelo, ya que no se contaba con escritorios, como actualmente cuentan las escuelas.

Se dice que ella impulsó la creación de la actual escuela, que se encuentra en este sector; se la recuerda como una persona estricta y ordenada, con una vara de madera, que nunca se olvidaba, con la cual enseñó a muchas niñas y niños a leer y escribir. Se le añade que ella enseñaba en este sector, porque, para algunas personas de los sectores cercanos a esta vereda, les quedaba más corto el camino y fácil llegar hasta la casa donde solían hacer las clases e incluso el plantel educativo actual sigue prestando sus servicios con esos fines, pues, para muchas veredas que quedan retiradas del casco urbano, se les facilita llegar a este sector, porque les queda de camino.

Además, se menciona que el sector urbano contaba con una escuela dirigida por monjas, quienes también utilizaban los mismos métodos de enseñanza tradicionales en ese tiempo, pues eran bastante estrictas.

2.5 Juego autóctono: chaza

Por otro lado, uno de los juegos emblemáticos de esta tierra, deporte autóctono de la región, es la chaza y, actualmente, se le une el “voli”; por un lado, la chaza, como uno de los deportes más viejos del Municipio; antes se jugaba hasta en las calles, se improvisaba y se señalaba, incluso con ruanas o piedras, la cancha; solían hacerlo a mano limpia y con una bola de caucho pequeña; después, se pasaría a jugar con “bombos de cuero”* y una bola de jebe, entretejida con crin de caballo. Algunos de los primeros jugadores en el municipio, que eran equipo, fueron: Antonio Tarapués, Enrique Terán, Fabián Caicedo, Moisés Enríquez, Francisco Oliva, Arnulfo Terán, Marcelino Ortiz y Horacio Ortiz.

Algunos le llaman “tenis criollo”, porque las reglas son similares a las del tenis, donde el juego se compone por dos grupos de cinco integrantes cada uno; el nombre de la función que desempeña cada jugador, según su posición, es: “los de adelante se llaman “medios”, el de atrás se llama “media torna”, el otro “torna” y el “saque” es el que esta atrás”; los elementos con los que juegan son una bola de 800 gramos y una tabla, que pesa alrededor de 4 kilos y medio o 5 kilos.

Así, cada sábado en la tarde se daba una cita, lo que impulsaba a muchas personas a mirarlo; también, animaba parte de la economía, dado que se realiza la venta de platos y bebidas típicas y “mecato”; vale mencionar que, al realizarse apuestas alrededor de los diferentes juegos, en campeonatos, tiene una organización para que no hubiera discusiones; incluso se utiliza la ortiga, para que las personas no entren a la cancha de juego, pues no deben tocar las cuerdas que señalan la cancha. Actualmente, la cancha que se estableció para este deporte se ubica en Barrio Citará, donde antiguamente era el mercado de animales, para dejar atrás el recuerdo de la antigua cancha, en la que, año tras año, se llamaba a propios y visitantes a los juegos que se realizaban,

* Bombos de cuero: raquetas.

ubicada en el Barrio Los Rosales, hoy en día próxima cancha sintética del municipio.

Pese a que este juego no cuenta actualmente con jugadoras, le brindó a la mujer la posibilidad de tener una independencia económica, pues, con la venta de diferentes productos, cuando se realizan los campeonatos o juegos de forma libre, reúne “sus pesitos”, como dicen, con los cuales cubre sus necesidades “pues no le andamos pidiendo al marido; ya esa plata es nuestra; ya nos compramos lo que nos haga falta para nosotras o los de la casa”.

2.6 Historia de algunos negocios

Las transformaciones que se han dado se ven en el corte de cabello, donde don Bautista Ojeda, dueño de la primera Barbería y Peluquería; allí todas las personas que querían cortar su cabello acudían y hacían y aguantaban filas por varias horas; las conversaciones de los adultos aludían a temas que pasaban en la región y en el país; también, historias sobre Kalimán y otros personajes del momento, mientras, a mano y sin aún haber llegado a estas tierras las máquinas de cortar el cabello, a punta de “cuchilla” o “barbera”, se afilaba en un pedazo de cuero largo, como una banda, y había un aparato que esparcía Agua Florida.

Cabe mencionar que la Peluquería tenía poca visita de mujeres, ya que solían llevar el cabello largo; era una tradición, no podían llevar el cabello corto, pues solo los hombres podían o, si no, la mujer sería presa de críticas y habladurías de las personas; muchas veces, llevaban el cabello trenzado o, si se lo cortaban, ellas utilizaban tijeras y lo hacían en sus casas. De modo que Don Bautista Ojeda, “hasta que Dios le prestó la salud”, como suelen decir, sirvió a la comunidad con su oficio.

Por otro lado, otros personajes se unen para desempolvar los recuerdos, personajes que se recuerdan por generaciones y que ahora, ya adultos, pueden recordar cómo, cuando eran niños, los enviaban a hacer los mandados y solían acudir a algunas tiendas, donde “encontraban de

todo”, como suelen mencionar.

Las tiendas que recuerdan eran propiedad de Don Campos Telpiz y Bernardino Ojeda, que fueron los dos ilustres primeros vendedores; sus tiendas estaban casi cerca, se ubicaban en el sector urbano: Don Campos Telpiz en lo que se conoce actualmente como el Barrio Las Cuatro Esquinas, y don Bernardino Ojeda en lo que se conoce como el Barrio 20 de Julio; en estas tiendas, las personas recuerdan que se podía encontrar “de todo”, desde lo que se encuentra en una ferretería hasta en una panadería o quesería, pues contaban con mucho surtido de mercancía.

Entre los productos, se podían encontrar incluso desde las herraduras, con sus clavos, para cambiarles a los caballos, hasta las yerbas para las aromáticas; desde las pastillas para las dolencias (farmacia), hasta las esencias para los nervios (las siete esencias, para lo cual tocaba llevar un frasco); desde polvos para teñir ropa, hasta cuadernos; desde hilo para la ropa, hasta destorcedores para los puercos; desde los trompos y “bolas”, hasta el cebo de vela; desde los kilos de azúcar, hasta la tiza para los tableros o para coser; desde cabuya para hacer huascas, hasta las tazas.

Otro de los negocios distinguido y muy importante lo constituían las únicas dos Farmacias con las que contaba el Municipio, ubicadas en el casco urbano, en el Barrio El Centro. Una de las Farmacias era propiedad y atención de don Tito Bravo, ubicada exactamente donde hoy es la tienda de Colácteos; quienes lo recuerdan dicen que,

Solía buscar entre estantes de madera el medicamento que se le solicitaba, ayudado de una lupa, porque su vista ya no le ayudaba, entre los frascos de vidrio, donde solían reposar los medicamentos y por donde se miraba pasar un ojo grande, tras una lupa, que parecía ir cazando las pastillas.

Otra de las propietarias de una Farmacia y agropecuaria era doña Nelly Fierro, que tenía en una habitación los medicamentos y en otra habitación los fumigantes y demás productos que se encuentran en una agropecuaria. Ella era una señora que atendía a sus clientes amablemente y a

quien se la recuerda en falda, con sus pasos lentos, camino a uno de los cuartos a buscar lo que se le pedía.

Tiempo después, se comenta,

Le tocó deshacerse de su negocio de agropecuaria, pues le prohibieron tener productos, como fumigantes y venenos, a tan solo algunos pasos de los medicamentos de uso humano. Pese a esto, siguió firme, para ser la única mujer, hasta el momento, en contar y trabajar como regente de Farmacia.

2.7 Guachucal tierra de músicos

Sobre estas tierras, que han cosechado con esfuerzo un legado de agricultores y ganaderos, también se reconoce otra de las labores que ha escrito historia en su caminar: la historia de músicos que, con guitarra en mano, ambientaban y alegraban y llevaban el baile a las fiestas, cuando la electricidad aún no llegaba, pero había alegría y deseos de compartir la felicidad con amigos y vecinos.

Cuando no existían Escuelas de Música y los pasos se tenían que encaminar a la búsqueda de maestros, como comenta don Alirio Jurado, a la gente de antes le tocaba ir a pedir el favor y llevar algún “agrado” a la casa del señor que les enseñaría, pues no había escuelas o lugares que se dedicaran a este oficio:

El que quería aprender antes, como no había Escuelas de Música, tenía que buscar al maestro que lo sabía; yo busqué al maestro Juan José Termal; él me enseñó el arte de la música en la guitarra.

Algunos de los maestros que se recuerdan, que enseñaron y crearon bandas que, hasta la actualidad, entre el polvo de los años, aún siguen sobreviviendo, son: Atanasio Oliva, Francisco Campiño, que han dejado su legado, pues el peso del tiempo se llevó su cuerpo, pero no su herencia cultural; por otro lado, Don Juan José Termal, “Juanito”, conocido de cariño, no ha creado como tal una banda, aunque ha sido parte de tríos, pero se reconoce cómo sigue, hasta el día de hoy, sembrando enseñanzas y deleitando con su voz y acordes a quienes han sido testigos

de su arte.

Se enfatiza en su papel, pues se trata de una de las personas que, aún con sus pasos ya lentos por la edad y a causa de su poca vista, ha construido una historia de vida, que lo ha llevado a ganar el reconocimiento entre todos los moradores por su labor, ante todo religiosa, al armonizar con su voz y guitarra, año tras año, las misas. Aún niño que, al perder a sus padres, quedó al cuidado de su abuela y tías, donde su abuela, con la aspiración de que fuera músico, debido a que su difunto esposo lo había sido, entonces, como no había tiendas de instrumentos en el pueblo y hasta la actualidad no existen, por lo cual es preciso desplazarse hasta otras ciudades, así menciona que adquirió una guitarra por medio de un señor, que andaba de pueblo en pueblo, entre las veredas, para vender “cositas”, entre ellas una guitarra que, con el apoyo de su familia, pudo obtener.

El percance consistía en que, desde pequeño, no podía ver, por eso los maestros lo primero en decirle fue que “sería algo duro aprender, casi imposible”, lo que lo llenaba de impotencia; pese a esto, siguió, aunque fuera solo con su voz, aferrado al arte de la música, junto con el apoyo de sus tías, que le compraban Cancioneros, que le leían, porque:

Gracias a Dios, ellas podían leer y me leían y yo tenía una buena memoria; me leían y ya iba aprendiendo las letras...; con mi entusiasmo, ya yo le ponía las letras y, por eso, tengo mis canciones inéditas.

Luego, lo apoyaría la compañera de su vida, su esposa, quien, señala, aún sigue apoyándolo y acompañándolo a los distintos lugares donde lo invitan. Y así, escuchaba y aprendía las canciones, hasta cuando llegó el radio, por medio del cual seguía oyendo y repasando las canciones, para lograr, poco a poco, con esfuerzo, caer en las notas, sacar notas con todo lo que oía; aprender a rezar el rosario y las letanías largas y cortas.

Al ser un pueblo arraigado en la religión católica, las veladas que se realizaban fueron el principal escenario donde pudo sobresalir y ganar incluso en el Primer Concurso de Música, que

se realizó en el municipio de Guachucal, el 1 de octubre de 1989 (en el evento Fiesta a la Vida), con una canción de su autoría, titulada “Los valores de mi pueblo”, en la que destaca rasgos de la cultura y sociedad que distinguen al Municipio; hasta hoy, “Juanito” ha sido un Maestro de muchos músicos de la región.



Figura 14. Banda Bolívar.

Fuente: bandabolivarguachucal.blogspot.com

Por otro lado, se pueden mencionar algunas bandas del pueblo, cuyos maestros y directores fueron Don Atanasio Oliva y Don Francisco Campiño, que aún siguen vigentes, muestran sus capacidades y dejan un legado tanto para sus familiares o sus oyentes; así, entre estas bandas, aunque a algunos de los integrantes los ha ido desapareciendo el tiempo, que tiene prisa y se ha llevado a algunos, o por la edad que ya pesa, siguen ambientando y brindan alegría y baile a esta población, como la Banda Bolívar, “Banda Bolívar de La Victoria” que, según se relata, se formó a principios de 1909,⁴ que empezó con una recolecta entre los integrantes para la compra de los instrumentos, para llamarse, en sus principios, “Banda Quebrada de Piedras”; se presume que su nombre puede venir desligado, debido a que sus integrantes eran de la vereda La Victoria, donde, hasta la actualidad, existe ya una quebradita llamada Quebrada de Piedras que, pese a todas las circunstancias, aún trata de mantenerse, pues su uso indiscriminado y las basuras han llevado a

* Según información que suministra el señor Jairo Charfuelán.

que desaparecieran los peces que, según cuentan, vivían en sus aguas.

Además, se menciona a la Banda Santander que, en su principio, la formaron personas que conformaban la Banda Bolívar, pues algunos aprendices y uno de sus directores decidieron formar esta banda, debido a la necesidad que veían en el momento de realizar diferentes presentaciones al mismo tiempo. Así, se tomó la decisión de formar otra banda que, hasta el sol de hoy, sigue regalando las notas a sus oyentes.

Del mismo modo, la Banda Santa Cecilia, formada por algunos aprendices en otras bandas, que fueron enseñando a otros y la constituyeron, que hasta la actualidad se mantiene, conformada por jóvenes y niños que llevan la alegría con su música; cabe resaltar que entre sus integrantes actualmente hay mujeres. También se menciona a la Banda Aires de Mi Pueblo, formada hace algunos años por los integrantes de la Banda Bolívar que ya, debido a sus años, decidieron salir y conformar otra, para dejar que los más jóvenes siguieran con la banda que la había originado.

Actualmente, el pueblo cuenta con otros grupos musicales de distinto género, conformados por hombres y mujeres de distintas generaciones; también cuenta con una Banda Sinfónica, que ha ganado varios reconocimientos a nivel municipal y nacional, dirigida actualmente por el profesor Antonio Tarapué.

Igualmente, se han desarrollado varios eventos, que impulsan y benefician a grupos musicales para realizar sus presentaciones y lograr reconocimiento, en los que se resalta la composición de letras que registran los paisajes, tradiciones, sociedad y cultura del Municipio, mientras ganan de paso un aporte económico.

Pese que estas bandas no tenían la presencia de una mujer entre sus integrantes, la mujer aportaba desde el exterior, pues se le reconoce el apoyo prestado a sus esposos, hermanos, padres, familiares que formaban parte de la banda, tanto para ensayos como para presentaciones,

pues se señala que, pese a que en el trabajo montado en un escenario solo se veía la figura masculina, las mujeres eran su sostén, pues ellas, con su ayuda, su acompañamiento, eran las primeras espectadoras y críticas, a su manera, de su música, en cada repaso, con el aporte de sus alimentos e hidratación, con el tiempo prestado en casa para que ellos pudieran asistir, con la tolerancia y la palabra clave para calmar los aires en algunas discusiones que se pudieran presentar, en el desempeño de su función de consejeras.

Con el tiempo, cuando se desarraigan las tradiciones, han ido formando parte del desempeño en el escenario, como mano y voz allí, pues incluso llegan a ser la ficha clave dentro de los grupos.

3. Fuerza femenina, construyendo un futuro

“La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado.”

Marc Bloch, en *Introducción a la Historia*

La Historia no solo se basa en datos, sino en su comprensión; en analizar la información y profundizar en ella; es dar validez a la memoria y tradición de las personas que, de alguna forma, replican en su voz hechos históricos para una región.

Estos hechos históricos, como la memoria indígena, donde se encierra la labor que han desempeñado mujeres, quienes ayudaron a construir y defender las tierras de este territorio; es importante desempolvarla, para que no quedase en el olvido, y resaltar la labor de la mujer guachucalense.

Cuando se habla de personajes que hicieron historia en el municipio de Guachucal, se omite o poco se evoca el recuerdo de “La Cacica Micaela García de Puenambaz”; incluso algunos desconocen el valioso aporte y cómo su lucha, años después, marcaría de forma radical a la población y el territorio. El poder de las mujeres en Nariño representa una lucha colectiva.

La Cacica Micaela García de Puenambaz nació y creció en lo que se conoce ahora como Guachucal; se dice que sus antepasados parecen haber sido del vecino país de Ecuador, pero, por su cercanía, decidieron echar raíz en estas tierras; otros afirman que parece ser que su apellido, al ser García o tal vez Garcés (dice doña Leonor Tatalcha), es español y sus antepasados pudieron haber venido de Popayán:

Entonces, nosotras hacíamos las ataduras de que este apellido, como es del Cauca, como la gente de aquí se fue a trabajar a otras partes, entre esas al Cauca, se fueron al Ecuador, a Santo Domingo, que era bueno para trabajar; se fueron así, a varias partes; entonces, pensábamos que de aquí se fue un señor, se trajo a la señora de allá y a ella le gustó y empezó a defender aquí; eso era los atados que hicimos.

En la actualidad, se sostiene que, si tuvo familia aquí, sus padres eran de aquí, solo que parecen haber ido hasta el Ecuador por motivos de trabajo, pero regresaron, aunque el origen del apellido García aún no se descubre, debido a que las Escrituras Reales, al haberse escrito con letra apegada y en tinta, dificulta su traducción correcta.

Doña Leonor señala que no hay bastante información de ella, que no hay claridad de sus antepasados; lo único que se tiene es los Títulos Reales o Sentencia, como menciona, lo cual reafirma que ha habido un desconocimiento de ella y no se le ha dado el valor que requiere en la Historia de Guachucal, pues incluso la comunidad desconoce quién es y qué realizó.

Al haber un desconocimiento por parte de la comunidad sobre este personaje, se corre el riesgo de perder su memoria, de perder parte de la identidad, pues ella forma parte fundamental de lo que ha sido, del empoderamiento femenino, pues fue líder e impulsadora de proyectos que transformaron a la comunidad, como una figura que representa el poder y la fuerza femenina dentro del Resguardo indígena, gestora de acciones y hechos que cambiaron la Historia del territorio.

Estas acciones, como tomar el poder y realizar las gestiones que desprendieron los primeros Títulos indígenas; ella se encargó de los trámites que requirió hacerse para lograr los primeros Títulos Reales de propiedad coloniales; tras todos los esfuerzos y viajes realizados a la ciudad de Quito, que conllevaban un largo camino a caballo y a pie, lo que comprendía varios días y vueltas tediosas, en lugares que probablemente a una indígena se le prestaba poca importancia a sus peticiones, lograron, por fin, materializarse sus esfuerzos; pese a esto, doña Leonor Tatalcha señala que las Actas llegaron un poco tarde a manos ya del Cacique Juan Bautista, pues a ella el tiempo se la había llevado, pero sus sueños se materializaron; reconocer las tierras que, según cuentan los relatos indígenas, les robaron a sus antepasados, ya que cuando llegaron tomaron

posesión de ellas y los indígenas pasaron a ser trabajadores y, en algunos casos, a tener pequeñas parcelas solo para vivir, pero siempre relegados a su patrón, “a los blancos”.

Su espíritu rebelde la empujó a luchar por las tierras y por los suyos; incluso por esto se la considera la “primera recuperadora”; incluso algunos la tratan como la madre de las mujeres y los hombres “recuperadores”; tiempo después, su lucha se olvidaría, junto con casi su memoria, pero, años después, su lucha la volverían a acoger algunos comuneros que, cuando leyeron los Títulos Reales, se dieron cuenta que muchas de las tierras que pertenecían a haciendas, las habían robado a sus antepasados.

Estos Títulos se llevaron de forma confidencial; “los blancos”, como dicen ellos, no podían enterarse de su existencia, porque los mandarían a quemar, a desaparecer, por lo cual fueron pasando de mano a mano; algunos dicen que los guardaban en baúles, amarrados y envueltos en cuero de algún animal. Hoy, cuando se conservan en el Banco, bajo llave, son pieza fundamental de la Historia que ha tejido este territorio.

Los llamados Primeros Títulos sirvieron a muchas comunidades en la lucha indígena para verificar, con el Estado, el porqué de su lucha; han sido documentos fundamentales, que han permitido exigir al Estado lo que, como ellos dicen: “le robaron a su pueblo, a sus antepasados”; así, se decidió validar los derechos de los indígenas y destinar recursos económicos para la compra de los terrenos y, sucesivamente, su repartición entre la comunidad, aunque se mantiene la minga de trabajo, que consiste en zanzar, repartir los lotes, con los usos y costumbres que la comunidad indígena acoge.

Fue una lucha constante, que se mantiene aún debido a que “Incora aún no cumple”,* dicen ellos, con toda la tierra que se les arrebató a sus antepasados, pues aún faltan tierras que serían de los indígenas y actualmente pertenecen a terratenientes, como es el caso de la hacienda de don

* El Incora se disolvió en 2003; lo reemplazó la Agencia Nacional de Tierras.

Jaime Ortega.

Otros datos que se conocen sobre la vida de la Cacica Micaela refieren que no tuvo descendencia, pero todos son hijas e hijos de ella que, de generación tras generación, siguen sembrando sus ideales de lucha.

Al no tener hijos biológicos que asumieran su puesto, luego de su muerte, quien asumió el cargo fue su sobrino Juan Bautista Ipialpud, al que incluso la Historia menciona que tomó el puesto debido a que ella no sabía escribir, era iletrada, y lo llevaba para que la ayudara en algunas cosas, como firmar y leer algunos papeles; por esta razón, para tomar su ejemplo, heredó ese puesto; la Historia lo destaca aún por su legado, representado en las dos veredas que llevan su apellido: Vereda Ipialpud Alto y Vereda Ipialpud Bajo, y las generaciones que aún llevan su apellido.

A la Cacica Micaela, que ha pasado a un segundo plano en la Historia, hoy en día, debido a las investigaciones que han realizado y con el liderazgo del grupo Mesa de Mujer, Equidad y Género, se la quiere visibilizar en su Historia, aunque doña Leonor Tatalcha señala que es evidente que falta mucho por hacer, pues la poca información que se tiene sobre ella y la carencia de recursos económicos torna compleja la labor, mas no imposible:

La lucha fue de ella, pero se rescata más a su sobrino; no se la visibilizó, y siempre ha sido así; el trabajo de la mujer no se lo ha visto.

Pero la oralidad y la transmisión de su Historia de la generación pasada a la presente, logra que su memoria no se pierda y se convierte en un referente de empoderamiento femenino. Una recuperadora indígena afirma: “Es la que defendió; imagínese si ella no hubiera estado, entonces ¿quién nos defendía?”: aquí se refiere a que, debido a los Títulos por los que ella luchó, fueron la herramienta y son la herramienta válida para el reclamo de tierras; los Sellos Reales y su firma, en tiempos cuando la mujer no tenía un voto dentro de la sociedad, representan el empoderamiento

femenino.

Cuando la Cacica Micaela empezó el proceso de los Títulos, tuvo que luchar contra los “blancos”; su condición de mujer y de revolucionaria la hacían peligrosa a la vista de ellos, era inaceptable perder tierras y mucho más debido a la acción de una mujer; ella vendría a quitarles las tierras, lo cual no era bueno, así que, como todo líder, se ganó enemigos, pero ella no desistió y siguió su rumbo, por lo cual, cuando los títulos se empezaban a escribir, con el comienzo de los trámites en 1650 y final en 1698, cuando se dieron los límites definitivos, en que se señalaban expresamente los límites que tenía el Resguardo de Guachucal con el Resguardo de Muellamués.

Pese a que estas acciones se estaban llevando a cabo y las conocían la comunidad y los españoles, “los blancos” hacían de las suyas, insistían en invadir y adueñarse de las tierras; a esto se añade que antes no había una medición exacta de los límites de las haciendas, “eso se hacía casi al tanteo”, como dicen; por lo tanto, la Cacica tuvo que liderar protestas; muestra claro de esto es la protesta que realizó contra el español Don Juan de la Concha:

Los límites entre los resguardos de Guachucal y Muellamués se fijaron en 1667, después de un litigio sobre tierras que empezó en 1650, cuando la cacica principal de Guachucal, doña Micaela García de Puenambaz protestó, a nombre de los caciques de Guachucal, Mollamás (actualmente Muellamués), Colimba y Mallamas, contra el español don Juan de la Concha, que pretendía hacer uso de tierras comunales que habían sido cedidas por la Corona a las cuatro comunidades, en 1667, se tomó una acción definitiva sobre la demarcación de las tierras y se fijó una parte de los límites entre Muellamués y Guachucal. En 1698 se fijó el límite definitivo entre Guachucal y Muellamués (a campo través de la hacienda de Cascajal) (Kloosterman, 1997).

Se debe destacar que en esta protesta defendía todo el territorio, no solo lo que le correspondía a Túquerres; por consiguiente, su esfuerzo se enfocaba en un bienestar común, en el cual la tierra se cuidara y fuera propiedad de su comunidad que, pese a no tener los recursos para trabajarla, pudiera sembrar, cosechar, realizar trueques, tener sus casitas y tener que dejar a su

descendencia.

Así, lograr los primeros Títulos representó un logro común, que garantizaba en particular que las tierras del Resguardo indígena de Guachucal fueran de sus habitantes y no tan solo de algunos terratenientes españoles, lo cual fue un punto importante en la Historia del territorio, si se considera que el pueblo sería dueño de las tierras, no solo las trabajaba.

Tener sus propias tierras, trabajarlas, vivir en ellas y heredarlas, dejar de ser tan solo los trabajadores y adquirir una independencia económica fue un paso significativo para sus habitantes, quienes, con alegría, recibieron, de los esfuerzos de la Cacica Micaela, un sueño hecho realidad, pues “Trabajar en lo de uno es otra cosa”, menciona Don Serafín Cuases, exgobernador del Cabildo y uno de los iniciadores de las recuperaciones, pero, con el tiempo, parece olvidarse en la memoria de sus habitantes la ejecutora de estos esfuerzos.

Esto repercutiría en las generaciones futuras: “Las tierras eran nuestras y ellos vinieron a apropiarse, porque no había un papel que demostrara eso”, añade, ya que, como se mencionó antes, al parecer los Títulos permanecieron guardados por mucho tiempo y las personas no habían tenido la disposición y el carácter de ejecutar recuperaciones; fue el Taita Laureano Inampué, junto a otros comunero, quienes, influidos por la recuperación de tierras en San Diego de Muellamués, pues ellos habían comenzado este proceso unos años adelante, influidos por las recuperaciones de tierras en el Cauca, ellos también influirían en don Laureano Inampué.

Sabían de antemano que la lucha no sería fácil, que costaría precios altos, incluso con la vida, pues, en el Cauca, cuando las recuperaciones se dieron, perdieron a muchas personas, pero sus ideales eran más fuertes, el bien común era lo primordial:

El decir “entrega de tierra” no quiere señalar una voluntad política desde el Estado en este sentido. La recuperación de tierras y la lucha organizativa del CRIC se dio en medio de violencia ejercida contra las comunidades y que a 1991 sumaba un total de 321 muertos como triste y monstruoso indicador (Caballero,

2019).

Es importante dar un espacio a este ilustre personaje, como lo fue El Taita Laureano Inampué, hijo de Rosalina Cuatín y Manuel Dolores Inampué, quien fue el impulsador de las recuperaciones; cuando sigue el ejemplo de la Cacica Micaela, sabía lo duro que sería el proceso y los riesgos que se corrían, pero siguió tras sus ideales.

En esta forma, hoy, la memoria de los comuneros se desempolva y recuerda a los líderes, como parte de ellos, pues un líder deja de ser solo memoria de su familia y se entrega a ser memoria de un pueblo, se convierte en memoria colectiva, por lo cual toda la comunidad ha de recordar su paso por este mundo.

Fue gobernador desde 1990 hasta 1994, cuando lo asesinaron; mientras lo fue, en 1992, junto al Regidor principal Benjamín Charfuelán, de Guancha, el señor Segundo Vidal Tutalcha, Regidor de Ipialpud, el señor Bolívar Reina y como alcalde (indígena) el señor Luis A. Bolaños, quienes apoyaron, y junto a don Laureano Inampué, lucharon por las tierras del Resguardo, periodo caracterizado por el logro de importantes recuperaciones; se señala que, antes de que lo postularan y ganara como gobernador, habría ocupado otros cargos dentro del cabildo, para impulsar ya la idea de la recuperación de tierras.

Don Laureano Inampué, convertido en figura que representa ideales de lucha y morir por ellos, incluso quedó registrado en el libro *Identidad indígena: 'Entre romanticismo y realidad'*, de Jeanette Kloosterman, quien menciona, en su Prólogo, la colaboración de este personaje para lograr el desarrollo de su investigación; durante su periodo como gobernador del Resguardo Indígena de Guachucal, 1990-1991, él prestó su ayuda; además, se lo reconoce como uno de los principales organizadores cuando empezaron las recuperaciones, un impulsador de la lucha social, de los derechos sobre las tierras robadas y era conocedor de que iba a costar mucho, pero que se tenía que trabajar y defender lo propio.

Por esto, en un video que se realizó y guarda parte de su memoria, establece una breve analogía respecto a cómo una gallina realiza toda una ardua labor desde la siembra hasta la cosecha del maíz; durante el proceso, les pide a los demás animales que le ayuden con todo el cuidado que implica, pero todos se rehúsan a ayudar; así, ella realiza el proceso sola; al final, menciona que ya está listo para comer, pero que solo comerán ella y sus pollitos, pues la tierra es de quien la trabaja, quien colabora en su trabajo. En este ejemplo representa que la recuperación del territorio implica mucho esfuerzo y quien se le uniera podría tener parte de ella, podría recibir sus beneficios.

También, se menciona cómo se asoció estrechamente con el movimiento de Autoridades Indígenas de Colombia (AICO); Don Miguel Molina y Don Serafín coinciden en que se relacionó con personas del Cauca, del CRIC, “Consejo Regional Indígena del Cauca”, hizo amigos y se vio influido por la lucha que desarrollaron en esa región, debido a lo cual tomaría la vocería en estas tierras y reclamaría lo que por Ley les pertenecía a los indios, como les decían “los blancos”.

Sus ideales se enfocaban en lograr un bien común; así se identifica:

Laureano fue partidario de la negociación y diálogo con los hacendados blancos, los políticos, los representantes del gobierno y los otros Cabildos de Nariño. Sus planes para el desarrollo de los Resguardos indígenas fueron bien calculados: recuperación de grandes extensiones de tierra; programas de créditos especiales para mejorar la posición de los campesinos indígenas en la economía de mercado y para llevar a cabo un plan de construcción de viviendas; estimular los cultivos alternativos, tales como quinoa y nabo, con el fin de que los comuneros pudiesen satisfacer mejor sus necesidades en el futuro (Kloosterman, s.f.)

Aquí se nota una idea organizada de lo que quería lograr para su comunidad, para que el avance acogiera a todos, lo cual significó un peligro para los hacendados, pues significaba perder parte de sus tierras; todos sus ideales tenían opositores, tanto del mismo territorio, como personas

de afuera, políticos y algunas organizaciones, como Incora, que se veía presionado a cumplir con lo prometido, ya que había demoras en lo pactado, lo que le ganó a Laureano Inampué poco a poco enemigos. Se dice que en 1990 empezaron las amenazas, en las que se le pedía el retiro y cese de sus actividades políticas; inclusive amenazaron a su familia, pero como era una persona comprometida, con una mirada en el futuro, por esta razón no se detuvo y siguió sus objetivos.

Del mismo modo, en el Resguardo indígena de Colimba, ocurría con el gobernador Libardo Ramiro Muñoz, quien también lideraba procesos de recuperación y quien impulsaba este movimiento desde su Resguardo, para unir fuerzas y compartir ideas con los demás gobernadores, una persona entregada a una misión y visión, un líder que buscaba un bien para su comunidad, pero, en Colombia, quien empieza una lucha por un bien común es como ponerse la soga al cuello, de modo que se ganó sus enemigos, quienes tomaron medidas y lo convirtieron en otra de las víctimas que se sumaría a este proceso, pues, en 1990, llegaron a su casa algunos sicarios y brutalmente acabaron con su vida.

Con una muerte, se pensaba que los indios “dejarían de joder”, pues así se oía decir, como lo expresa uno de los comuneros, pero este no fue el caso; el empoderamiento que sentía el Taita Laureano Inampué incluso lo llevaba a hacer honor a don Libardo Ramiro Muñoz, para seguir en la lucha, debido a lo cual, el 6 de mayo de 1994, viernes negro, lo asesinaron vilmente y, ahora, se cumplen 26 años de injusticia, pues la muerte de un líder, de un amigo, de un padre, que se sumó a la lista de muchos indígenas muertos durante el proceso de recuperación de tierras, muerto por la búsqueda de un bien común, se sumó a la estadística de personas que en el país han asesinado por defender causas sociales.

El asesinato del Taita Laureano Inampué conmocionó a todo un pueblo, al ser una de las muertes más violentas en este territorio, pues, en su caso, tras su secuestro, en un principio, luego

lo torturan y, al final, lo degüellan, para tirarlo y que lo encontraran al día siguiente; las descripciones que se realizan, sobre el estado en que se encontraba su cuerpo, por parte de la población, llenan de sangre la Historia, pues señalan la violencia a la que lo sometieron y la crudeza de la realidad.

A esto se añade que, en un principio, se luchó por el esclarecimiento de los hechos y dar con los culpables de este vil asesinato, pero hasta el sol de hoy no se sabe con claridad quién lo realizó, aunque vale indicar que, ante los hechos ocurridos, se arrojan pistas que apuntan hacia las personas que posiblemente fueron. Así, don Miguel, un comunero, relata la Historia de las recuperaciones y del proceso que desencadenó la muerte del Taita Laureano Inampué; por ello, teje lazos en la Historia del tiempo:

Quando el finado Moisés Malte era gobernador, él se oponía totalmente a las recuperaciones, pero, luego, vino don Serafín, y don Serafín empezó a juntar gente de Cualapud, de La Victoria, Guancha, El Mayo, Cualapud Alto, Cualapud Bajo, de todo eso, hasta personas de Guachucal, y comenzó a hacer reuniones y reuniones en común, de Juntas, y, después, cuando dijeron a trabajar, a zanjar alrededor todo el llano, entonces, al que trabajaba le daban una boleta y el que tenía su boleta tenía derecho a recibir su lote, y de ahí siguieron haciendo las recuperaciones y siguió a más y a más recuperando las tierras; eso, sabíamos ir cada uno con su azadón, nos organizaban en grupos, trabajábamos y nos entregaban la boleta.

Aquí se registra cómo se empezaron y se realizaron las labores de recuperación, cuyo esfuerzo se premiaba con un terreno, que podrían trabajarla la persona y su familia, pero, a la vez, ese terreno era parte de toda la comunidad.



Figura 15. Laureano Inampué: estatua en la Casa del Cabildo indígena del Resguardo de Guachucal.

Fuente: esta investigación.

“El cuerpo muere, pero los ideales viven en cada uno de nuestros pensamientos.”

Laureano Inampué

Después, Don Laureano ya había recibido amenazas; él, como vivía abajo, donde vive la esposa ahora, y de ahí había llegado en esos tiempos el cabo Santana, un grandote, que a sacarlo de la casa, que querían hacerle una pregunta; entonces, lo habían sacado y lo habían llevado a la policía y, lo cual, que allá la policía cogió y lo entregó a los Santacruces, de ahí, de Cascajal; se lo llevaron y, después, que lo andaban a traer en esa hacienda, sacándole información, todo eso, y que, según todo eso, ya llegaron los familiares a decir a la policía que ¿qué pasó? Entonces, ellos, esos policías, que se disculparon, que ya le hicimos la pregunta y que se fueron, pero no había sido así, sino lo que ellos lo habían ya entregado a los Santacruces, pero los Santacruces, con esos matones, lo andaban de la hacienda a la casa; durándolo, había sido, cuando, después, a los cuantos, dos días, ya, cuando la gente iba a reunirse a la casa del Cabildo a hacer el paro ya, a no hacer pasar nada, que tiene que aparecer, cuando lo habían encontrado el cadáver ya en San Juan; ya lo hallaron allá, y eso lo habían torturado, cortado los dedos, le habían dado mala vida.

El dolor de una familia fue el dolor de un pueblo, pues su asesinato se recuerda con profundo pesar; algunos mencionan: “¡Uh, si él estuviera vivo, se hubiera recuperado más tierras y eso

hubiera sido un mejor líder, hasta alcalde!”. Don Miguel Molina señala: “Es que, si el finado Laureano viviera, tal vez toda esa tierra fuera de los indígenas; el Jaime Ortega no tuviera nada, ese era qué buena cabeza”. Los proyectos quedaron a medias y así como declaraba que podía contar con muchos años de vida para poder recuperar todo lo que les habían arrebatado a sus antepasados, quedó a medio camino, pero su memoria y lucha aún continúan, viven en cada una de las personas que identificaron en todos sus logros un bien para la comunidad, cuyas acciones también le acarrearón que se llevaran su vida.

La comunidad no lo olvida; su Historia se sigue dando a conocer; así, mediante una estatua, donde reposan sus cenizas, en una urna, en la casa del Cabildo del Resguardo de Guachucal; sumado a esto, proyectos ejecutados que llevan su nombre, en conmemoración a su memoria de lucha, como: La Escuela de Derecho Propio «Laureano Inampué», ubicada en el sector conocido como El Corso, donde se han logrado convenios con algunas universidades y se ha implementado la enseñanza de algunas carreras, entre ellas la de Derecho Propio, para que se velara por los derechos de comunidad indígena. La IPS Indígena Asociación de Cabildos Guachucal y Colimba, que es uno de los homenajes a los Taitas Laureano Inampué y Ramiro Muñoz, quienes defendieron tierras indígenas y murieron con sus ideales intactos.

También, un legado sembrado y cosechado en sus hijos, pues hoy en día uno de ellos, el ingeniero Bienvenido Inampué, fue director de esta institución de salud en los años 2017- 2018 y tomó el camino de la política, como concejal del Municipio de Guachucal, durante el periodo 2020-2023.



Figura 16. IPS Indígena Asociación de Cabildos Guachucal y Colimba.

Fuente: esta investigación.

Para seguir con esto, los “blancos (españoles)”, como les dicen Don Serafin y algunos comuneros recuperadores, decían que ellos necesitaban tener algunos documentos que certificaran que las tierras eran de los indígenas, para devolverlas de buena manera; en este momento, se desconocía, al parecer, la existencia de los Títulos; agregado a esto, no se tenían papeles recientes de que fuera de ellos, si lograban tener una parcela, era a veces porque la población la había arrebatado a la fuerza; mencionan:

No se tenía conocimiento, en un principio, de los Títulos y, pues, como antes las tierras eran heredadas de generación en generación, pero solo lo hacían “de boca”, antes la palabra tenía peso y validez: significaba honor, verdad; sustituía lo que ahora solo requiere papel; en otros tiempos, la palabra sí valía, no como ahora.

Nadie tenía un papel que verificara que eso lo quitaron a sus antepasados, con desconocimiento de los Títulos Reales.

El desconocimiento de estos papeles y de las luchas por la recuperación de tierras en otros territorios llevó a que el proceso tardara en ejecutarse, pero cuando se llevó a cabo, demostró toda la fuerza de un grupo de personas con un mismo proceso, para confirmar que el pueblo tiene la voz. Cuando las primeras reuniones, mingas de pensamiento frente a la tulpa, se realizaban, se empezaron a dar a conocer lo que decían los Títulos, tal como la escena en que dibujan a Moisés,

cuando da a conocer los Mandamientos a su pueblo; así mismo, se dieron a conocer los Títulos a los demás indígenas; ahí, don Laureano Inampué les menciona que las tierras serán de ellos, pero será justo pelear por ellas; recuperar sus tierras incluso reivindicaba a sus antepasados.

Esta fue tan solo una de las luchas que desempeñaron los habitantes de este territorio y que aún se mantiene vigente, pues se tienen problemas legales aún por algunos terrenos, como es el caso de la hacienda ubicada en la vía Guachucal-Túquerres, sector Indán, tierras que aparecen en los Títulos como propiedad de los indígenas, pero que hoy en día pertenecen a un terrateniente.

Tras firmar acuerdos con el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), donde se comprometía a generar unos recursos para compra y, luego, distribución de tierras a los indígenas, no se ha pronunciado y ha dado una solución a este problema, por ahora, y las recuperaciones actualmente se mantienen quietas, pues no se les permite hacer recuperaciones a la fuerza.

Las luchas por las tierras en el territorio se conocen como “recuperaciones de tierras” o lo que otros llaman “invasión de tierras”, recurso con el que la comunidad defiende un bien común; por esta razón, se veían enfrentándose al ejército, que defendía un bien particular, a favor de los terratenientes.

Las recuperaciones de tierras se realizaban con una debida organización, que comprendía la unión de las parcelas, pues, aparte del Cabildo Mayor, los indígenas están organizados en tres parcelas: la parcialidad Guancha, la parcialidad Centro y la parcialidad Ipualpud- Cualapud; se dice que esta organización, aparte de dividir al pueblo en tres grupos, representaba las tres tulpas, que se ubicarían en los sectores que ahora se conocen como Paja Blanca, Las Collas y el Azufra; en estos puntos estarían unas piedras que representarían el nacimiento de la palabra y la condensación de la cosmovisión de un pueblo; se realizaban las mingas, por lo cual, guiados por

la Pachamama, acogían estos puntos específicos.

Sumado a esto, al ser un pueblo en el que la mayoría de su población es católica y la comunidad indígena consolida sus tradiciones con la religión, se dice que las tres tulpas representan a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios, con lo que se refiere a que toda la comunidad es un solo grupo, lo que representa la unión de los pueblos. De la misma forma, los fogones que se hacían en las casas o se improvisaban, cuando realizaban las recuperaciones, llevaban tres piedras, que representaban también a la Santísima Trinidad, unas piedras específicas elegidas de los ríos del mismo territorio.

El agua es una de las entidades especiales que determina la ubicación de los puntos, pues el Churo Cósmico se originaría desde el centro y se extendería hasta los tres puntos, en la unión de las tres fuentes de agua que se encaminarían hasta el centro, donde se establece la iglesia o parque de un pueblo. La unión de estas líneas de agua terminaría ubicada en una chorrera

o pila, que se llamaría Chorro de Greda, donde los ancestros solían celebrar, según cuentan, los diferentes ritos de armonización, que se creía le permitían a la comunidad vivir en armonía como tal.

En la actualidad, algunas celebraciones, como el Kapak Raymi versión 2020, se realizan por primera vez en el parque central, donde el Cabildo Mayor y comunidad integrante del Resguardo se presentan con un breve rito que recuerda a los antepasados y allí se procede al lavado de varas y de las personas que forman parte de la corporación del Cabildo, para recordar la importancia de estos espacios y su conservación; además, recordarles que gobernaran en armonía, justicia y equidad entre todos.

Hoy por hoy, el Chorro de Greda se representaría por la pila que existe del lado de abajo del parque, en una esquina, donde el agua es el principal símbolo que mantiene la unión de un

pueblo, pues este recurso es un bien público, ya que todos pueden disponer de ella. Doña Rosario Ceballos afirma que, cuando realizó la excavación para la “pila”, como coloquialmente se le llama, su padre le comentó que, cuando habló con el señor que realizó el trabajo, le dijo:

Mi papá me conversaba que ese señor, que era como un ingeniero, había hecho un hueco y él se había bajado medio, porque eso no es profundo, y que del medio había agarrado una venita, porque si se bajaba más, eso se lo hubiera llevado el agua, porque dizque es altísimo y, cierto, porque, por acá arriba, por Santa Rosa, en la cabecera, arriba, que eso uno se puede acostar y que se oye bramar lo que pasa, un río subterráneo, y que es ese mismo el que se va por arriba y baja por el parque.

Se dice que este mismo río subterráneo sería el mismo del que salen otros chorros ubicados en el casco urbano, que se ubican en los Barrios: Jorge Eliécer Gaitán, Caldas y Tierra Blanca, que sirven para diferentes fines, desde el lavado de autos hasta para realizar labores domésticas, pues, cuando se establecen racionamientos en el agua potable, las personas, con balde en mano, suelen ir a recoger agua para llevar a su casa.

Por otro lado, don Alirio Jurado recuerda que esta pila se construyó ya que necesitaban el agua para la edificación de la iglesia, que aún se mantiene, aunque la han remodelado; por esto, unos ingenieros identificaron por donde pasaba el agua y no era tan profundo, así que excavaron en el punto donde se encuentra.

Para seguir con lo ya mencionado, las tres parcelas mencionadas antes: la parcialidad Guancha, parcialidad Centro y parcialidad Ipualpud-Cualapud, toman su nombre debido a los caciques que existían: en la parcialidad Ipiapud-Cualapud gobernaba el Cacique Bautista Ipialpud, en la parcialidad Guancha el cacique de apellido Guancha, y la parcialidad Centro, por ser la unión de los Churos Cósmicos, el punto central del pueblo, estaba bajo el cacique mayor del Resguardo.

Hoy, estas parcialidades cuentan con un líder, que se comunica con el Cabildo Mayor y organiza a su respectiva comunidad; los días que se pretendían adelantar las recuperaciones, se citaban en la madrugada o a medianoche, para ir hasta dichos terrenos y, allí comprendían la unión de un grupo grande de personas, incluso se abarcaba un núcleo familiar completo: niñas, niños, mujeres y hombres; la mayoría contaba con un cuto en mano u otra herramienta, que les sirviera para hacer zanjas, derribar cercados o chozas. Cuando se quedaban en campamento, solían construir chocitas, toldas, casitas de adobe, donde pudieran quedarse por unos días y, con bolillo en mano, amanecer cuidando y realizar mingas de pensamiento, compartir alimentos, donde la unión de una comunidad con un propósito era el ideal que los vinculaba.

Luego de realizar un gran recorrido y llegar al lugar donde habían quedado para adelantar la recuperación, se organizaban y decidían lo que iban a hacer; tumbaban todo lo que encontraban, picaban y derribaban zanjas, echaban al suelo las chozas, si había alguna; al final, establecían un conteo de las personas que habían asistido, para verificar que estaban todos, antes de marcharse. En alguna ocasión, cuentan que, cuando derrumbaban una choza, un señor había quedado bajo ella y no se dieron cuenta de que faltaba hasta cuando hicieron el conteo de cabezas y faltaba una persona; entonces, la buscaron hasta encontrarla bajo algunos palos y paja que hacían de techo de la choza ya destruida.

Menciona Don Serafín Cuases, exgobernador del Resguardo indígena de Guachucal y uno de los primeros líderes en la recuperación de tierras, que durante su periodo, en las reuniones o mingas de pensamiento que se sostenían entre la comunidad, se inició la idea de recuperación, en las que se debatían temas concernientes al territorio; ahí se empezó a sembrar la idea que revolucionaría a una generación, que aún estaría impulsando las recuperaciones actuales; así se impulsó el reconocimiento de las tierras como indígenas, lo que ha dado pie a los enfrentamientos

en el territorio. Recuerda que

Los relatos que se mantenían afirmaban que las tierras habían sido de sus antepasados indígenas, heredadas generación tras generación de manera verbal, las cuales fueron robadas por los blancos, y no se tenía un trato escrito.

Don Serafín alude a lo importante que era la palabra en el pasado: “La palabra valía más que un papel”; según ellos, la palabra acarreaba valores personales, compromiso, que no se podía romper.

Así, las tierras se arrendaron a gente de afuera, para el trabajo de “los blancos” (españoles) o para funcionarios de la iglesia, pues ellos podían darles un valor más elevado de lo que “los indios”, como les llamaban, podían darles; ellos tenían el capital suficiente para que pudieran invertir y sembrar, utilizar las tierras para que generasen un lucro elevado; entonces, los indios pasaron a ser simples trabajadores, pues lo veían como un favor que les hacían, al dejarles trabajar la tierra, vivir en una chocita y pagarles, aunque se presume que era muy poco el salario, debido a que les compartían de las cosechas y les permitían vivir en ellas. Les hacían creer que eran un favor, creían ingenuamente en su palabra, lo que ha creado una conciencia prácticamente de esclavo; los problemas empezaron a surgir cuando los “mestizos o españoles”, señalaron que las tierras no se trabajaban en totalidad, lo que producía su desaprovechamiento.

Con el tiempo, resultó traicionero el arriendo al que habían accedido en un principio, con el tiempo se olvidó y dispusieron de estas tierras como les parecía, mientras que el derecho de los poseedores originarios sobre ellas se fue perdiendo, hasta quedar como una parte de las fincas y haciendas, pertenecientes ya a un solo hacendado.

Aquí, es importante destacar el papel de cacica Micaela, razón por la cual la población no deja que este nombre llegara al olvido, aunque en la Historia no se le da la relevancia que este personaje merece, por su esfuerzo y dedicación al asumir el cargo de Cacica; cabe mencionar

que, hasta la actualidad, no ha habido una gobernadora en el Resguardo de Guachucal; solo el cargo de alcaldesa lo ocupa obligatoriamente el sexo femenino.

En la Historia, no se le da la importancia que este personaje requiere, pues, cuando se trata de las recuperaciones, de inmediato se menciona a don Laureano Inampué, sin referirse antes a la cacica Micaela; pese a esto, la comunidad resiste y quiere difundir su memoria; claro ejemplo de esto es un grupo de mujeres, que se han unido para creando una Cooperativa, la “Asociación Mamá Micaela”, del Resguardo de Guachucal, y, por este medio, han realizado emprendimientos entre mujeres y sacado varios productos de comida y bebida tradicional; del mismo modo, la conformación de la Mesa de la Mujer, Equidad y Género, donde se registra su memoria.

También, desde hace años, todos los 5 de enero se desempolva la Historia y se le rinde homenaje a esta mujer y ahí todos la recuerdan, elogian su labor, pero se presenta un desconocimiento, ya que lo que ella ha realizado no se ha compartido a toda la población, la información que se tiene sobre ella es escasa, no se conoce o son datos erróneos. Sumado a esto, al unir la historia del cacique Guachales y su familia, pues incluso el desfile lleva su nombre, “La entrada de la Familia Guachales”, que, según cuenta la Historia, fue la primera familia que habitó y fue líder de estas tierras, pero se ha llegado a confundir un poco la historia, se ha mezclado esta leyenda con la Historia real de la Cacica Micaela, lo que ha tendido a confundir sus tiempos.

Doña Leonor Tatalcha y Don Alirio Jurado coinciden en mencionar que este personaje es una leyenda, que no se sabe si fue verdad su existencia, aunque es importante, debido a que se lo toma como embajador de la raza indígena y campesina del territorio, incluso porque el nombre de Guachucal se deriva de él, pero defienden cómo el papel de la Cacica Micaela debe recordarse con la misma relevancia y darse a conocer a todos. Ella, como máxima representación de la fuerza y el coraje del sexo femenino de este municipio, de la convicción grande de luchar por su

pueblo y sus derechos, una mujer encaminada a dejar huella, que se apresuró a asumir la realidad del momento, en tiempos cuando el rol de la mujer comúnmente se limitaba a realizar tan solo algunas labores en casa que, no por esto son labores de menor importancia; sin embargo, a la mujer no se le reconoce hasta ahora con el nivel que requiere y merece; incluso esta labor no se remunera muy bien o casi siempre resulta gratuita, con más horas de trabajo de las establecidas y para cumplir más funciones, todo esto recae en manos de mujeres, en las que esta labor debían cumplirla ellas de forma necesaria. Cabe resaltar que muchas de las acciones que se derivan y cambian la Historia en este territorio vienen de lo heredado por mujeres iletradas, mujeres campesinas e indígenas. Soledad Acosta de Samper ha señalado:

Lo he repetido hasta la saciedad: las mujeres de la época actual han ejercido todas las profesiones y se las ha visto brillar en todos los puestos que antes eran reservados a los hombres no más (mincultura.gov.co).

Para retomar lo ya mencionado, la Cacica Micaela García asumió labores que permitieron el desarrollo de una comunidad y de sus pobladores y, en honor a eso, se conmemora su paso por ella e incluso solo se la reconoce por esta acción, pero no se registran todas sus acciones.

El desfile que se realiza el 5 de enero representa su entrada y llegada, con la familia del Cacique Guachales. La celebración de este día en el municipio de Guachucal conmemora la entrada de la familia Guachales, cuya figura principal es la representación de la cacica Micaela García y el cacique Guachales, como los líderes de la familia que, hombro a hombro, impulsaron y gestaron la transformación de un pueblo, que ha crecido y formado a esta comunidad que, alrededor de unas verdes montañas, sigue construyéndose.

Cabe mencionar que, en la actualidad, una señora, después de todos estos años, sigue en pie con una sonrisa, muestra con entusiasmo una herencia llena de alegría, “con toda la vitalidad que le falta a la juventud”, como mencionan algunos entre los corrillos que se oyen, mientras ven pasar el desfile de ese día. La señora Aura Guancha de Termal, con 88 años de edad, ha tomado

la labor de representar a este ilustre personaje por 68 años, actualmente acompañada por su hijo Raúl Termal y su familia; también, se destaca la presencia de Don Alberto Malte, la persona encargada de llevar a la Cacica en su transporte, que siempre ha sido un coche.

Ella, junto a su familia, ya como una tradición familiar, y algunos habitantes del Barrio Citará (ya que se toma a este lugar como la entrada de la primera familia Guachales), desde donde se realiza el desfile del 5 de enero, para recordar y conmemorar, a través de una pequeña muestra cultural, acompañada de bebida, comida y algunos trabajos típicos de la región.

Este es un símbolo de tradición y cultura, mediante el cual se desempolva la memoria y se recuerda cómo se solían realizar algunas labores en tejido y gastronomía. Así, la familia Termal Guancha sigue representando, de forma gráfica y a través del baile, cómo un pueblo se sembró, cultivó y sigue transformándose, para representar a la cacica Micaela, la libertadora de los Resguardos.



Figura 17. Doña Aura Guancha y Don Alberto Malte, en desfile.

Fuente: anónima.

Doña Leonor Tatalcha, al recordar a la Cacica y a doña María, mujeres indígenas que lucharon por sus ideales, revela cómo es importante formar mujeres líderes, desde la casa; así, la enseñanza de ciertas labores no se hace por obligación, sino como herramienta de independencia económica. Al desempolvar algunos de sus recuerdos, cuestiona muchos hechos, en los cuales se

ha juzgado y estigmatizado a la mujer; rememora el hecho de por qué una mujer, desde hace muchos años, no ha vuelto a ejercer como gobernadora; dice:

Mire, cómo sería de impresionante que una mujer indígena llegara a ser gobernadora, y mucho más si llegara a ser alcaldesa de aquí, de Guachucal, siendo indígena, a nosotros que tanto nos han dicho que nada y vea, por ejemplo, ahora, un alcalde indígena llegó a ser.

En sus objetivos, como mujer líder y parte de organizaciones en las cuales se lucha por una equidad y por los derechos de hombre y mujeres, pues es enfática en mencionar que se deben defender los Derechos Humanos, ya que el hombre también sufre algún tipo de violencia, pero la sociedad les ha enseñado a callar. Menciona que

El machismo siempre ha estado presente, haciéndoles creer que porque es hombre no puede decir nada; tiene que estar calladito; como usted sabe, eso, el machismo siempre ha existido, más antes que ahora; ahora, es un poco menor, por las leyes que existen de la defensa de los derechos y todo eso y, eso, algunas mujeres nos aprovechamos de eso para aplastar a algunos hombres, porque ellos se ven maniatados por las leyes que hay; entonces, nunca ha sido ni será que haiga esa estabilidad, aunque sí, yo sé que el 80% de violencias es contra la mujer, lo he comprobado y he visto: viene del esposo, viene de los papás, de los hermanos, de los hijos, muchas veces, porque si uno no ha sabido crecer a los hijos, entonces ellos voltean la violencia contra la mamá, a exigirle hasta lo que uno no tiene y, entonces, difícilmente se va a poder controlar, pero, debido a que mira las leyes de ahora, entonces trata de aminorar, pero el 20% de violencia es al hombre, y el hombre, por ser mismo hombre macho, no quiere denunciar y no lo ha de denunciar, porque tiene acá dentro [apuntando su cabeza] el dicho de que “Yo no me puedo dejar pegar de una mujer y que me pegue es bien difícil”, pero, entonces, ellos no lo denuncian, pero sí lo hay.

Estas y otras razones impulsaron, dice, a la creación de grupos, como son La Mesa de la Mujer, Equidad y Género, con su actual presidenta, Olga Guancha, que defiende los derechos y necesidades de las personas, personalmente, de poder aportar al avance del Municipio:

Dar desde mi capacidad de entendimiento, de fuerza, de empoderamiento, de todo, porque de todo se necesita y, aunque se reconoce que el proceso de esta organización sea un tanto lento, debido a que no han

tenido el apoyo político que necesitan para ejecutar ciertas ideas, pero, con el actual alcalde, se ha podido lograr unos acuerdos, como el compromiso, en este año [2021] de adquirir una oficina, porque esto le dará al grupo una representación más formal; los casos de violencia ya no irían solo a la Comisaría de Familia, sino que van a tener un Asesor jurídico, en la Oficina de la Mujer, directamente.

Tener este espacio garantiza prestar la ayuda a mujeres que podrían necesitarlo, además de brindarles apoyo; se podría educar a la población para que ya no existieran más violencias, tanto en hombres como en mujeres, e invitar a más personas a incluirse en este proceso y aprender.

Actualmente, como objetivo a mediano o largo plazo, se espera que se pudiera implementar un lugar en el municipio, donde se pueda hacer una Casa de Retiro para personas mayores, donde todas las personas de edad puedan ir, ya que se ha visto que algunas personas mayores viven solas, están en el olvido, por lo cual crear este espacio es ayudar a muchas personas y crear una fuente de trabajo para las personas que han realizado un estudio y se ven obligadas a irse del pueblo por falta de un puesto fijo en el Municipio. También, se busca generar espacio de enseñanza —Escuela de Artes y Oficios—, donde se enseñe a hombres y mujeres labores que tengan que ver con el tejido, para conservar la tradición e identidad del Resguardo.

Doña Leonor, precisamente en el año 2000, comenta que ingresó al grupo, porque:

En conocimiento de los derechos fue; en primer lugar, hubo una convocatoria de parte del gobernador del Cabildo para unas capacitaciones que daba así, en varias partes, una doctora que se llamaba, o se llama, Pilar Ricaurte; era integrante de Incora, y ella ya había tenido conocimientos, le digo había, porque con mis escasos dos años de primaria, no sabía nada, que casi ni los terminé; entonces, ella, con su conocimiento, empezó a darnos charlas en un lado, en otro lado, ya de la defensa de los derechos, hacernos conocer la Historia; entonces, ellos ya empezaron a divulgar la historia de Micaela y nos decía que cuántos sabemos, ¿que qué hizo Micaela? y, en realidad, estábamos en el aire, indígenas e indígenas, pero no sabíamos donde estábamos paradas; en ese tiempo, eran unas cinco muchachas jóvenes, ellas más emocionadas en saber; fuimos a investigar, decíamos que había un archivo en el Cabildo, pero, en el momento, no encontramos nada, solo unas Escrituras, y en esas encontramos el cuento de Mamá Micaela; después, ya andábamos con

otra muchacha que estaba investigando de ella y, como no teníamos plata, solo nos fuimos para el Ecuador, a Quito; pensábamos en llegar allá, pero, al ir allá, necesitábamos de un permiso especial; nos íbamos a ir al Cauca y tampoco pudimos, porque no teníamos recursos; los recursos lo limitan a uno.

Como ya se mencionó, la mujer no contaba con recursos propios económicos, lo cual le hacía difícil emprender algunos proyectos, pero no por esto se dejaron de adelantar algunas labores por parte de ellas y otras mujeres.

Aunque poco se conoce de la Cacica Micaela, se reconoce su lucha como una de las más grandes líderes del territorio, pues, en esos tiempos, luchar contra los “españoles” era considerado algo heroico, además de que no solo defendió Guachucal: ella defendió Muellamués, Colimba, Mallama y Guachucal, porque era el territorio; ella no defendía el pedacito del Resguardo, defendía era territorio, que era algo grande.

Así, logró los Títulos Reales, que otorgaban las tierras a sus verdaderos dueños, a la comunidad indígena:

La sentencia demoró mucho; eso vinieron, primero, a hacer revisión de ojo, de lo que llaman ahora revisión a mirar, pero, mientras ella vivía, le dieron fue Actas; la sentencia llegó después a manos de Juan Bautista, por eso se lo conoce más, y eso, aunque uno reclame, no se habla; aquí va a ser una lucha grande; si podemos seguir defendiendo los derechos, va a ser una lucha grande, para que se conozca lo de ella y así quizás las mujeres se van apropiando ahora de ese derecho.

Este proceso requiere compromiso, que se empiece a gestar antes de que la memoria de los mayores se escape o muera.

Ellas, impulsadas en estos ideales, en conocer y dar a conocer la Historia, señala que es en 2000, ya el derecho de la participación de la mujer, ya al nivel de Justicia Propia; entonces, vinieron cuestiones tales como: ¿por qué la mujer perdió la representación en el Cabildo, Si antes había mujeres que desempeñaban cargos como regidoras, alguacilas, alcaldesas, todo?, pero, en esos tiempos pasados, como el machismo dominaba bastante

Como no había plata, entonces lo que dominaba era los usos y costumbres y el bendito aguardiente; entonces, como las alguacilas, hasta ahora es, el alguacil tiene que dar el aguardiente, quedarse con su copa, y es el primero que se emborracha, entonces antes era la misma cosa; entonces, la mujer era la misma cosa, también.

Esto provocó que los hombres realizaran críticas destructivas en contra de ellas:

Los hombres siempre, cuando una mujer comete un error, le ponen una lupa para que se vea bien grandote, pero, como cuando es un hombre, le pone la cobijita y ahí no ve. Entonces, eso pasó y dijeron que no se podía tener mujeres en el Cabildo, porque daba mala imagen; además, que quedaría como la putica de todos, que no sé qué, pero mire cómo quedan los hombres botados en la calle; entonces, eso no es mala imagen; entonces, dijeron que ya no se permitía tener más mujeres en el Cabildo; ya, desde ese tiempo, se quitó la participación de la mujer.

Por esto, ellas se plantean la recuperación nuevamente de los puestos —“como oveja terca que, por más que le cerquen, se va por ahí”; así describe las acciones que tomarían y siguen tomando, pues su lucha aún continúa; en un principio, para recuperar al menos un puesto, plantearon una terna, en la cual la mujer que postularían no fuera alguacila, sino llegara a ocupar un cargo de decisión, donde a la mujer no se la obligara a “tomar”, con decisión de ella; entonces, apuntaron al cargo de alcaldesa; su estrategia fue conciliar fuerzas con otras personas.

Cuando se presentó la terna, en un principio, el Cabildo se rehusó a aceptarla, porque eso era una “Ley” de ellos, que hasta la Iglesia le prohibía —un poco de cosas—, ya que una mujer no podía ocupar ese cargo. Entonces, doña Leonor propuso dejar ese nombre ahí y que la comunidad decidiera; recuérdese que, para adelantar las votaciones del Cabildo, es a micrófono abierto y en fila; ellas, y todos los que se unieron por este objetivo, convencían a las personas de que votaran por la mujer que postularon, y así ganaron, pero la lucha seguía, debido a que el marido de la persona que ganó no quería dejarla ir, por los comentarios que existían respecto a las mujeres, pues se decía que la mujer solo iba a esos espacios a servir a todos los integrantes como

prostituta, lo cual era una infamia, que dañaba la integridad de mujeres nuevamente y desenfocaba todos los aportes que ellas realizaban; dice doña Leonor:

Vea como afectan los comentarios, que ha tocado irse a hablar y, al final, lo convencimos; eso le decíamos que los iban a sacar de la tierra si no iba, hasta mentiras para que aceptara [en una carcajada].

Al final lo convencieron y lograron posicionar durante tres años a una alcaldesa, pero, después, perdieron nuevamente ese puesto, pero el grupo de mujeres indígenas que se habían reunido no se quedó quieto; volvieron a postular a una mujer y volvieron a ganar y, hasta el día de hoy, y ahora ya bajo Ley, el puesto de alcaldesa queda destinado para que fuera una mujer.

El objetivo fue y es grande, pues el puesto de alcaldesa es de suma importancia, ya que incluso puede llegar a castigar al gobernador o exgobernadores del Resguardo:

Se apuntó a este puesto, porque desde ahí puede reprender al gobernador o exgobernador si comete alguna falta, lo cual significa algo bien grande; que este cargo pueda castigar al cargo más alto es algo grande, aplasta el machismo que hay, de que: “No, yo no me dejo de una mujer”.

También, dado el caso de que el gobernador y suplente no estén en el resguardo por algún motivo, quien asume el cargo es la alcaldesa; además, es participe de las decisiones que se tomen; así, esto marca una batalla que se ganó, pero este no es el objetivo final, pues se pretende que la mujer pudiera llegar a ocupar otros cargos, inclusive llegar a ser gobernadora. Saben, de antemano, que la lucha es larga, porque a la mujer le han enseñado a desconfiar de sus capacidades; señala:

Nos llenan de miedos, nos falta apropiación, ser seguras de lo que se va hacer; es que uno mismo se ha creado prejuicios, porque se dice que uno no puede, que uno va a quedar mal, además de la politiquería, que eso están apoyando de frente y, por debajito, queriendo aplastar, pero ya verá que lo vamos a lograr, que talvez no han permitido hasta el momento que esto se dé, pero es una meta para este año postular a una mujer al cargo.

Recuerda que alguna vez también tuvieron a una mujer como gobernadora suplente, pero se le quitó este poder porque habría cometido algunos errores, que a la comunidad y a la corporación no le gustaron; además, por el hecho de ser mujer, dice:

Le miraron con lupa lo que hizo o no hizo y hasta ahí llegó, porque el hombre ha hecho errores, pero nadie ha dicho nada.

Esto evidencia, una vez más, que al hombre se le han pasado por alto muchas acciones equivocadas, mientras que a la mujer se le ha cobrado cada error.

Pese a todos estos percances, la meta sigue y se propone a una mujer para postularla a este cargo, porque ya hay mucha más conciencia de que la mujer debe llegar a ocupar esos cargos, donde lidere y ejecute acciones que beneficien a toda la comunidad y formara parte activa del Resguardo la comunidad femenina, pues se evidenciaba que, antes, la citaban o daban a conocer las ideas o proyectos que se planeaban, les brindaban apoyo a los diferentes grupos que se han creado, además de brindar espacios donde se aprendiera sobre mujeres indígenas.

En la actualidad, se convoca para que las personas pudieran integrar el grupo, debido a que su mayoría de integrantes son mujeres casadas, que expresan que sus maridos las apoyan e incluso apoyan al grupo en algunas ocasiones; por eso, se busca establecer conexión con la juventud, para que se acerque y pueda realizar el procedimiento de inscripción, que es muy sencillo: acercarse a la Oficina de Desarrollo Comunitario, que queda en la Alcaldía, se inscriban y la pusieran en contacto con la presidenta y ya; ellos llaman cuando se realizan las reuniones, donde se trabajan los diferentes proyectos e ideas que se tienen; sumado a eso, son las organizadoras de los eventos que se llevan a cabo el 8 de marzo y 25 de noviembre.

Por otro lado, se brindan herramientas a las mujeres para generar una independencia económica, debido a que se ha visto en el Municipio que muchas mujeres, al no contar con los recursos, se ven obligadas a quedarse en sus hogares, lo cual termina en quedarse con su agresor,

por lo que se sigue con la violencia, que puede darse incluso de parte y parte: “Ya no estaría todo pidiéndole al marido”.

Se realizó un proyecto, en unión con las personas que formaban parte del programa Familias en Acción, en que se exigía que contara con una “chagra” en casa, huerta casera, para pertenecer y recibir el beneficio económico, en especial el correspondiente a la mujer, pues ella sería quien vendiera y recibiera las ganancias: “Era algo bonito, porque yo miraba que, a veces, eso se echaba a perder y así podíamos generar un ingreso para ella”, tras que muchos productos de los sembrados no se alcanzaban a consumir en casa; se buscó que se pudiera beneficiar tanto a los vendedores como a los clientes, para generar un ingreso monetario y ofrecer un producto comestible natural, ya que el producto tiene todo su desarrollo, en que no intervienen los “químicos”.

Esta idea se denominó “Mercado Guachucal compra Guachucal” que, desafortunadamente, debido a algunos sucesos, la idea no prosperó, pero deja la semilla para que, más adelante, pudieran crear un nuevo grupo, donde indígenas y campesinos, y personas de Guachucal y San Diego de Muellamués, pudieran generar sus ganancias en el “Mercado Comunitario”.

Al comienzo, la idea surgió debido a unas capacitaciones que se dieron en el municipio, que venían de parte de la Universidad Nacional, que convocó para realizar unas capacitaciones, que se efectuaron satisfactoriamente; en un principio, cuentan que el grupo era muy grande, por lo cual lo dividieron en dos, pero, a medida que iban avanzando, solo quedaron unos pocos que, como cuentan, se han quedado firmes y siguen con su proyecto, donde comparten aprendizajes y venden lo que cultivan: “Este mercado va a seguir, hasta que Dios nos preste la vida para seguir cultivando”, son las palabras de doña Leonor Tatalcha, al referirse a este proyecto, en que lo que produce la “chagra”, de forma natural, se comparte con la población, para generar una ganancia

monetaria y saludable. Se da a conocer este emprendimiento a la población, para informar sobre este emprendimiento.



Figura 18. Mercado Comunitario.

Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=fwwZR3aaHa4>

Esta idea se sostiene actualmente y se lleva a cabo los días sábados, a un lado del Parque Simón Bolívar, donde manifiestan que no tienen ningún color político y le apuestan a una idea orgánica, que evita los químicos, pues expresa una de las personas que está en el grupo:

Se quiere retribuir al cuerpo, evitar el veneno que se consume, aunque falta todavía mucho por trabajar, porque hay cosas que aún no se puede curar con medios naturales, como es la lancha de las papas, pero, ¿por qué?, porque envenenamos tanto nuestra tierra, que ella nos lo devuelve; ya no produce la tierra lo que antes producía, ya está enseñada a eso; entonces, eso nos cuesta un poco para volver otra vez, aunque no se le echa más venenos, que nos matan tan fácil y nos hacen dar hasta el cáncer.

Todo lo que produce la tierra se vende, pero no solo alimentos, como lo son verduras, tubérculos, cereales, sino, también, plantas medicinales, muestran la importancia de su siembra en casa y la medicina tradicional, donde la agricultura orgánica es la base del proyecto, que registra los conocimientos ancestrales para el cuidado del producto y la tierra. Es tanto el cambio de la tierra que antes la tierra producía más, no había la contaminación que hoy tiene, por eso utilizaban los tradicionales agujeros, para evitar el daño en las siembras; por ejemplo:

Cuando la cebada se amarillaba, se les hacía correr las ovejas; cuando a la papa le criaba mosco, solo se barría con la “pichanga”, que le decíamos, que era una especie de escoba, que era marco, gallinazo, diablo fuerte; entonces, se iba sacudiendo la mata con ese y se pasaba los bueyes, y con eso era suficiente; entonces, no había contaminación de la tierra; cuando empezó a venir esos químicos, entonces nos hicieron ver que la producción era grande; claro, si vinieron y le echaron el abono químico, ¡qué producción tan grande a la que teníamos!; entonces, la gente se pasó allá y olvidándose el cultivo de antes.

Además de esto, se realizan algunos estudios, junto a un Ingeniero agrónomo, que les ayuda a identificar lo que necesita la tierra. Actualmente, por ejemplo, hacen la limpieza y purificación del suelo con utilización de productos naturales.



Figura 19. Partícipes en Mercado Comunitario.

Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=fwwZR3aaHa4>

Este proyecto articula el esfuerzo de hombres y mujeres que se apoyan en la siembra, cuidado y cosecha de los productos que sacan al mercado: “La dualidad, la ayuda, el apoyo entre los dos es”, y resalta que la mujer se encarga de vender estos productos: “La mujer espaciente”.

Ahora, el proyecto lleva dos años, en que, pese a la contingencia sanitaria generada por el COVID-19, el grupo sigue vigente y vende a sus vecinos, amigos, al igual que se sostiene la idea de integrar a nuevas personas, que deben de asistir a las capacitaciones que realizan, donde con lo único que deben contar es con tiempo, compromiso y un lugar donde sembrar; en las diferentes

capacitaciones, se enseña cómo cultivar y cuidar: “Ser persistente es lo único que se pide, porque esto es de paciencia”.

Para finalizar, este y otros proyectos, que intentan surgir en este territorio por parte de mujeres trabajadoras, intentan reconocer su esfuerzo y brindarle herramientas para que pudieran tener una independencia económica: “Que no dependan ni para las toallas higiénicas, ni todo esperar del marido; todo lo del mercado, por ejemplo, no tener que depender”.

El último emprendimiento, en el que se pretende generar unas capacitaciones para las mujeres en el municipio, que ayuden en estos procesos y abran la puerta a otros, se llama “Voz y liderazgo de las mujeres”, en el que se ha recibido una respuesta favorable, pero esperan que, en el 2021, se pudieran empezar las capacitaciones sobre conocimientos de tecnología, que permitieran conocer y aprender, para sumar ideas productivas, que posibilitaran avanzar.

Este proyecto viene a beneficiar a participantes del territorio, específicamente a mujeres integrantes de la Mesa de Mujer, Equidad y Género, y de los grupos o colectivos de mujeres que hay en el territorio, aunque se abrirá convocatoria para que pudieran asistir otras mujeres del Resguardo que pudieran interesarse en el proceso; estas capacitaciones vienen de parte de Oxfam (Canadá); su duración es de tres años y la primera fase será esta, pero, después, se intentará abordar y trabajar para que pudieran realizar otros trabajos, en espera de resultados, donde la mujer pudiera empoderarse en diferentes procesos que tengan factibilidad en el territorio, que pudieran asumir un liderazgo a nivel social, cultural, político, “para no quedar guachitas”.

4. Sangre de cristo

“Que si a uno le cuentan el cuento y se siente obligado a
persignarse en el lugar del suceso.”

Pedro Lemebel

Con el periodo menstrual, los embarazos son parte de la vida de las mujeres, con sus principios, su moral, sus remedios, sus agüeros, sus relatos y sus muertos, pues la historia se debe tratar desde diferentes puntos de vista, desde diferente posición, lo que cala a la mujer que sangró en el parto o el aborto.

“No sabía que existieran pecados de hombres y pecados de mujeres”, pronunciaba, un día de 1948, Débora Arango ante el arzobispo de Medellín Joaquín García Benítez. ¿Por qué recordar este suceso?, porque la respuesta directa de una mujer a un hombre, y menos a un religioso, no se daba; el silencio siempre ha sido cómplice de aquello que se quería ocultar, muestra clara de palabras que, por fin, se dijeron; son estas las pequeñas revoluciones que guían a un grupo de mujeres en un futuro, para el cambio de algunas reglas que se establecen y generar cambio.

El contexto actual muestra la unión de mujeres, que han creado movimientos, desde distintas partes del mundo, para exigir sus derechos, tantos económicos, de salud, políticos y demás campos donde las mujeres se han visto en una posición menos privilegiada que la del hombre; de la misma forma, el derecho a la vida se vuelve parte fundamental, debido al número de muertes de mujeres a mano de hombres.

Por consiguiente, surgen conceptos como el “feminicidio”, que se ha creado para tratar estos casos de forma especial ante la Ley, con un trato especial, que juzgará a la persona que cometiera un asesinato contra una mujer, por el hecho de serlo:

terminología en el Código Penal colombiano como agravante de la conducta típica de homicidio, constituyendo de esta manera el feminicidio como una circunstancia de agravación del homicidio,

consagrada en el numeral 11 del Artículo 104 del mencionado Código (Ramírez, 2018).

De esta forma, organizaciones conformadas en su mayoría por mujeres salen a las calles, para luchar por los derechos de todas las mujeres, lo que incluye a mujeres del casco urbano y del sector rural. Mientras pasa esto en las grandes ciudades, en el campo, esta lucha se desconoce; así, es el caso de muchas mujeres que aún no saben sobre la existencia de estos movimientos, de conceptos como “feminismo”, “feminicidio”, “sororidad”. En realidad, no es muy relevante su significado, cuando lo han practicado, pues sienten empatía y ayudan a sus conocidas, amigas, vecinas, se dan a respetar, ya que mencionan: “Porque uno sí no debe dejarse del hombre o, si no, eso lo hacen chinchirimico”.

En algunas pláticas, luego de unos largos minutos de caminar hacia las casas que, de algunas mujeres, abrieron su voz para recordar, luego de un saludo y una taza de café, de esas que nunca faltan, en una taza de loza, por lo general deslozada, pero con todo el cariño y una tortilla de callana, que resulta la más sabrosa.

Mientras una casa se cala de recuerdos, sorprenden con nostalgia la presencia de ciertos lugares que la memoria suele enlagunar, algunos recuerdos que, con la sequía de saliva en la boca, suelen salir, con alguno que otro llanto que se escurre por las mejillas, son recuerdos como los que aquí se permite dar a conocer.

Es Doña María Rosario una de las protagonistas de estas historias, en las que se evidencian algunas de las luchas de la crianza de hijos, solas; ella es una de las personas que se suma a la cifra de moradoras que perdieron a alguien; no como sucedió con los falsos positivos, no; dando gracias a Dios, lo perdió por voluntad; lo perdió, pues un día agarró la maleta y hecho uno que otro momento bonito, un poco de rencor, con una pizca de olvido y un “capricho”, menciona, que fue tal vez lo único que lo impulsó a tomar esa decisión, que lo alejó de toda su familia, cuando le dijo: “Yo me voy a trabajar; usted quédese con sus hijos”; sí, “con sus hijos”, fueron las

palabras que aún recuerda, y es que las frases como: “Cuide a sus hijos, tiene que llevar a sus hijos; *sus hijos*”, se presenta un desprendimiento hacia estos seres.

Así, le tocó asumir sola la crianza, cosa de la que no se arrepiente, pues aprendió mucho de esto, trabajó y consiguió todas sus cositas; ella tan solo es una de las muchas mujeres de este territorio a la que les ha tocado asumir la crianza de sus guaguas solas, pues sus maridos las han dejado y no se hicieron responsables de ellos. Esta es una vida que “La viviría de nuevo por sus hijos”, es una de las frases que retumban; no se puede desbaratar ese amor que llegó un día, lo cambió todo, pero que enseña cómo son los hijos.

Entre conversa y conversa, se llega a temas como el *aborto*, sí, en cursivas, para que resalte la importancia de seguir hablando sobre él, de escribir historias de lado y lado de la moneda, y es que se trata de un tema bastante incómodo de tocar para ellas, pues un hijo es algo sagrado, es un regalo de Dios, que hay que aceptar.

El aborto es uno de los temas sobre el cual no se ha averiguado lo suficiente, se ha mantenido en un silencio que se ha llevado más de una vida, en esta y en otras épocas. *Mujer* ha significado gestora de vida desde un principio y se creyó erróneamente que debía de concebir y de formar una familia. No se buscaron opiniones; debía de ser así, y ya.

Esto lleva a recordar la historia de cómo la naturaleza plantea lo que suele ser la vida: es el célebre árbol “matapalo”, que es un árbol que enreda a otro, lo consume, por lo que queda en su centro un hueco y forma algo bello en la naturaleza, pero, en la vida, los “matapalo” son aquellos que matan con sus ideas las de otros; es lo que le ha pasado y le sigue pasando a la mujer rural, a la mujer indígena y campesina, ya fuese por desconocimiento o porque lo consideran un pecado, por su religión, pero, tras estas afirmaciones, recuerdan también cómo

se ocultan los relatos, que existen, las creencias que se tienen, el rastro de alguien que sigue a la población de hoy, alguien que ha quedado vagando, alguien que ha quedado en medio de este plano y del otro, sin ningún tipo de recuerdos, sin nadie que posiblemente lo recuerde, le prendiera una veladora o le rezara un Ángel de mi guarda; ese otro que se va dejando un cuerpo que se pudre, sin que nadie le rece un Ave María y un poco de tierra.

Es el caso de los niños auca, niños que quedan atrapados entre lo que pudo ser y lo que ya fue; así, se aparecen en los sueños y se les aparecen a unos pocos o, más bien, oyeron algunos; es el caso de algunas personas, que han oído. Doña María R. recuerda cómo vio una vez, cuando era joven, a un bebé en una bolsa, al que nadie lloró, ni rezó, al que nadie despidió ni siquiera con un “Amén”, nadie se persignó, no le ofrecieron nada, solo el dolor de haber nacido destinado a una bolsa negra; no lo oyeron en este plano pedir ayuda con su llanto; sin embargo, noches después, en el lugar donde lo vio, se empezó a oír un bebe que lloraba; algunos le llaman “El llorón”, “niño auca” u otros sobrenombres que la comunidad les da.

Pocos evitan pasar de noche por aquellos lugares, sí, porque es más de un lugar el que se ha visto testigo de estos hechos, lo que lleva a pensar por qué se realizan estas acciones y, mientras se escribe esto, se sabe que a una vecina la echaron de su casa por estar en embarazo. Entonces, los pensamientos se vuelven hacia el hecho que lleva a que las mujeres no recibieran el apoyo necesario, cuando pasan por esta situación.

Actualmente, se quiere dar un acompañamiento continuo a las madres, para encontrar una solución, trabajar en conjunto Comisaría de Familia, las IPS y Hospital, donde los médicos y psicólogos implementan rutas de ayuda, que generan confianza y permiten ser de acceso sencillo, para que las mujeres pudieran acudir a ellos, sin sentirse rechazadas, juzgadas, o se dejaran llevar por el miedo.

Por ejemplo, la psicóloga de la IPS Guachucal y Colimba Catherine Cadena comenta que se han implementado rutas internas, en las cuales se brinda información y acompañamiento a las personas que lo requieran; en el caso de las mujeres embarazadas, se tiene que llevar siempre un acompañamiento, un abordaje integral, donde se les presta atención médica, psicológica, de enfermería y odontológica, tratadas con atención preferencial. Sumado a esto, cada institución tiene un proceso, según cada una de las dificultades que se presente; además, el municipio cuenta con unas rutas municipales, en las cuales se encuentran los Cabildos, Instituciones de Salud, IPS, ESE (Hospital).

Pese a esto, se reconoce que no se han canalizado a tiempo algunos casos, por eso se siguen presentando aquellos en que las mujeres, por x situación, no acuden a los Centros de Salud; se alude que no existe una concientización de las personas; que, pese a los programas que se han venido adelantando, aún existe un tabú fuerte en la población, que le impide pedir acercarse.

Algunas de las razones que se mencionan son: “No les gusta tomarse una prueba de embarazo, no les gusta que se enteren que están planificando, miedo a la citología y que se enteren que se la realizan, entre otras”; a muchas las mueve el “qué dirán”, por lo que descuidan su sexualidad, su periodo, su estado físico y emocional. Vale mencionar que, en su lugar de trabajo, solo dos hombres han solicitado y siguen con un método anticonceptivo, que es tradicional, como el condón; las demás son mujeres, pues a los hombres les da vergüenza ir e incluso piensan que ir y solicitar esta asesoría significa abandonar su virilidad. Hay muchas razones que guían, por lo cual llegan a incluso a tener complicaciones futuras, por decisiones que se apegan al desconocimiento, a la voz del otro, la falta de recursos, etc. Por otro lado, la época de pandemia ha incrementado los embarazos en el territorio, al igual que ha revelado otras problemáticas, como la violencia intrafamiliar.

Así, se llega al otro lado de la moneda; cuando la opción del aborto se ha abolido por completo del filo de la historia individual, que tal vez pudiera encontrar, de refilón, la historia de otras cuantas mujeres que, a causa de un personaje externo, tienen que dejar de tomar posición sobre su cuerpo, de desligarse de él totalmente, cuando dijeron “sí” en una iglesia, cuando agarraron la maleta, se echaron la bendición y creyeron en la emoción del momento, pero no por esto son culpables y responsables totalmente; su educación fue tradicional, su mirada de la vida tiene otras perspectiva; no por esto se condena, es una crianza que enseñó a soportarlo todo en nombre del amor, porque, si se llegaban a separar luego de casadas, las personas las iban a hacer a un lado, iban a señalarlas y rechazarlas incluso en su familia, cuando la voz de los otros habla más fuerte, tanto que decide sobre sus vidas.

Algunos casos, son, por ejemplo, los fragmentos de historia que reconocen el testimonio de una mujer que ha cargado con enseñanzas y aprendizajes a lo largo de su vida; construyó un hogar, en el momento en que sus padres se enteraron de su embarazo, y así empezó todo.

Luego de un largo viaje a una vereda, que queda a unos treinta minutos en carro desde el casco urbano de Guachucal, una vez se ha dejado pasar el polvo, llegar al filo de un camino de a pie, lleno de yerba pisada, que muestra todo el ir y venir de pasos; caminar un tanto para desempolvar la realidad, para llegar al filo de algunas emociones, de pensamientos que taladran la cabeza. Cuando la casa se vislumbra a lo lejos de un sembrado y, al seguir el camino al filo del alambre de púas, el humo parece que saliera corriendo de la casa, unas cuantas personas que esperaban y narrarían un poco de lo que viven, de sus días, de sus noches, de sus sueños, lo que quisieran cambiar, lo que quisieran tener; un poco de la sal y el dulce de la vida.

Lo primero que se observa, lejos de parecer una crítica, es cómo la pobreza que, en estas tierras, se desconocía, aquí se revela, se escurre entre las paredes, traspasa el piso, se embarra entre

las carnes y se esparce en el aire; es que la vida pesa más cuando el estómago se siente vacío; cuando la escasez es el pan de cada día. Una familia, de nueve bocas: siete pequeñas que bostezan y dos responsables; cinco niñas y dos varones; ya se oye decir el suave comentario que lanza un hombre: “¿Por qué no planifica?, ¡tantos hijos!”, pero espere, no lance comentarios; algo pasa y se dirá después.

El padre es el jefe de la casa, el que tiene la autoridad, y ella la que obedece; se dice “obedece”, porque en esto ha terminado, al parecer, la relación, y siete bocas que dicen ¡Mamá!, y siete que callan, cuando él llega. El concepto erróneo de masculinidad, que pone al hombre a manejar al otro, la relación amo-esclavo, un contrato, el concepto de poder que juega en una relación; lejos de esto, básicamente se puede juzgar una realidad fuera de ella y hasta buscar culpables, pero es difícil, y requiere bastante valentía, cuando se está dentro de la esfera que se está criticando.

Una familia, que vive en una casa pequeña, con tres o cuatro ventanitas y un par de tejas que se tambalean, que cubren un hogar que ha resistido el verano y el invierno de la vida; que cumplió sus bodas de plata, con la celebración de la llegada de otra boca. Una casa con tan solo dos cuartos: una cocina y un dormitorio; un patio de tierra, que hace de sala; unos bancos de madera, que hacen de muebles, y una alfombra de yerba verde, que se estira bajo los pies. El interior de la casa, fiel testigo de los días duros y felices de una familia que no entiende mucho de los problemas del mundo, pero sí sabe de la necesidad, la angustia, el amor que se escabulle entre los abrazos, lágrimas, abrazos... felicidad.

Una cocina que muestra vestigios claros de no haber tenido visitantes como los que se han cocido en otras ollas esta semana; sus paredes afirman no haber consumido muchos de esos alimentos que seguramente en otra casa han estado; el piso afirma tener hambre, pero hace un

gesto orondo para disimular; un estante donde algunas ollas se presumen colgadas de sus orejas, unos pocillos y unos platos de loza y plástico, que se bambolean entre las tablas ya cafés; unas cucharas que se cuelgan entre dos tablas, con el fin de evitar su caída, y un lavaplatos, hecho de dos bateas afuera de la cocina, porque adentro ya no hay espacio, pues la hornilla, una banca y unos bancos de madera, junto a un estante del mismo material, que guarda algunas cosas que no están dentro de un tarro de plástico, y ocupan todo el espacio. Sin embargo, los platos de loza sucios en un platón, que cumple la función de lavaplatos y lavamanos, muestran que, aunque las cosas se pusieran duras algunos días, hoy sí hubo comida, y hay sonrisas.

Del otro lado de la pared, unas paredes con huequitos, algunos clavos, en los que se bambolean unos cuantos cuadros, ahumados por el fuego de la cocina, que recuerdan momentos gratos de su vida y otros de algunos santos, que aún no han abandonado su marco de madera, pues confían en que la cosa va a cambiar. Sobre el piso de cemento hueco, donde se oculta la esperanza, se desentierra día a día la ilusión de cada uno de ellos; la habitación encierra tres camas, una pequeña y otras dos más grandes, una cama para mamá y papá, y otra donde se reparten las siete bocas.

Su madre, una mujer aún joven, ama de casa, guerrera de este siglo, pues sabe que la cosa no va a cambiar, ya que no sabe cómo hacerlo o, tal vez, no quiere dilucidar tan solo la idea de que pudiera elegir, que ya no tuviera que esperar la aprobación de su marido, que ya no tuviera que esperar de nadie, que tendrá que agarrar las riendas de su familia.

Especular sobre los motivos que la llevan a quedarse, las salidas que tendría que elegir; el temor que acompaña a una persona, a no moverse, a decidir no decidir, a relegarse tras la palabra de su marido, del hombre que eligió un día con la palabra amor, pero no todo resulta como creyeron que tenía que resultar, pero se vive, tras la sonrisa de sus hijos, de aceptar lo que se tiene

y se vive, bien, aunque se desean cosas, pero se vive, pues por nada cambiarían su vida, pues se sienten realizadas aquí, en este espacio.

Agradecer por lo que hay, no ver solo las carencias y, bueno, aceptar los hijos que Dios les ha dado, porque la idea de “planificar” por aquí no ha llegado, pues su marido no se lo permite, no lo ve con buenos ojos y, bueno, ella por no entrar en la discusión, decidió que tendría razón. Tal vez, a veces, se somete tanto uno a otra persona, que resulta difícil mirar o imaginar su futuro sin el otro; un fragmento de historia triste, que quiebra las emociones.

La realidad de las mujeres ante temas que convergen en su periodo menstrual, embarazo, aborto, son temas que aún se tocan con recelo, aunque ahora, como ya se ha mencionado, se crean programas que intentan llegar a estos lugares y trabajar para traer soluciones. Ahora, se refiere a conceptos que se han creado para encasillar problemas recurrentes y evidentes, como hablar del cuerpo de una mujer y todo lo que trae como “pobreza menstrual”, donde se descubre la desigualdad que se vive en cuanto la falta de acceso a productos sanitarios, inodoros, que cumplieran con la higiene necesaria, educación sobre relaciones sexuales, higiene menstrual y lo que se hace con esos desechos; además, el desconocimiento total o parcial de la medicina natural y biológica, que ayuda en estos procesos.

Todo esto resulta en que las mujeres desconocieran parte del tema y que se rehúsan a remediarlo, como lo relativo a su periodo menstrual, embarazo, aborto, para sentir una desconexión total respecto a su cuerpo, incluso avergonzarse de él, pues no hay una aceptación de “ello”, prefieren ocultarlo; así, acciones que se revelan en las escuelas, donde una toalla se pasa de forma oculta, donde hablar de educación sexual causa una privación en los estudiantes para que expresaran sus inquietudes; incluso las estudiantes dejan de asistir a clases o de salir los días que corresponden a su periodo menstrual, por temor a mancharse en público; la sangre sigue

siendo algo escandaloso y no se acepta como natural y normal. Se desconoce y se niegan a conocer la información.

Según Unicef, el desconocimiento de todos estos conceptos provoca claramente una desigualdad a lo largo de su vida; así, se dan los embarazos a temprana edad, riesgos en su salud que terminan en enfermedades, matrimonio a edad muy temprana, deserción escolar, rechazo a su cuerpo, que termina incluso en el suicidio; estas son algunas de las causas que se presentan.

Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*, escribió:

Lo que aún resulta más grave es que, sin mala fe, no se podría considerar a la mujer únicamente como trabajadora; tan importante como su capacidad productiva es su función reproductora, tanto en la economía social como en la vida individual; hay épocas en que es más útil hacer niños que manejar el arado (Beauvoir, s.f., p.21).

5. María, llena eres de valentía

“La historia es nuestra y la hacen los pueblos.”

Salvador Allende

Se arregla sombrillas y peroles, —se oye en la calle del pueblo, mientras la grabadora del vecino, colgada cerca a la rejilla de palo de las tiendas o una de las ventanas de una casa, el humo que sale de algunas viviendas, rodea el hollín de las cocinas y pinta en el cielo algunas nubes y un montón de leña se arruma en el patio.

La memoria no falla y se ha heredado una sociedad que relega a la mujer en ciertas situaciones para referirse a aquellos que, sin estar físicamente, aún siguen construyendo y viviendo en las letras; tratan de asediar los recuerdos, de lanzar un salvavidas a lo que se escapa entre el polvo de los años; para referirse a cómo el chal o la chalina, las folleras, la falda y las botas de caucho, acompañaron el caminar de mujeres que, junto con los hombres, se encaminaron a realizar las recuperaciones o, como llamaban algunos, “a robar”, porque la población no indígena jamás estuvo de acuerdo con las recuperaciones de tierras. La estigmatización que vivieron las personas que se dedicaron a las recuperaciones no excluyó a mujeres y hombres, pero quien más lo sufrió fueron las mujeres, al ver violentada su integridad.

Se empezará por recordar algunos hechos por los que pasaron algunos comuneros por defender sus tierras; la memoria trae el recuerdo de cómo, en una ocasión, no se les permitía entrar incluso a tomar un café; excluidos de algunos lugares, llevados al calabozo sin justa razón, se les negaban algunos artículos de venta en algunos lugares; estas fueron algunas de las acciones que tuvieron que soportar.

Cuenta uno de los primeros comuneros recuperadores cómo una vez fue víctima de la discriminación, pues siempre oyeron que, al referirse a ellos, les decían: “Los grandes ladrones que son esos indios”; incluso un día, —comenta un comunero—, cuando el hambre se presentó en

el pueblo, cuando estaban en el parque con unos amigos, se han ido a una cafetería, que sigue vigente prestando su servicio hasta el día de hoy, incluso en la misma casita de teja, cuando llegaron, se sentaron y, la señora que atendía, se dirigió a ellos, con sus pasos pesados, y ellos, pensando previamente en lo que iban a pedir, para no hacerla esperar, y como era común el lugar por hacer empanadas, pensaron en pedir eso y un buen café, para que los calentara de las mañanas frías de Guachucal, pero, al llegar a su mesa, ella les pidió retirarse. Entonces, la amargura que provoca el rechazo tal vez, de modo que, una breve discusión surgió, luego de pedirles que se retiraran: “Indios ladrones, eso será que no se me olvida”, nos gritó y, en seguida, la señora llamó a la policía y, sin mediar palabra, los han llevado al calabozo, han de pasar la noche allá y, mientras los comentarios se hacían llegar hasta casa, para que sus familiares fueran a rogar para que los dejaran salir, les tocó vivir la injusticia que muchos han vivido, pues, sin razón aparente, fueron a parar a la cárcel.

En ese tiempo, las razones llegaban de boca en boca, por eso ellos tenían que esperar a que alguien avisara en su casa: “En esos tiempos, ¿qué cuento de celular?, ahora es que ya llaman y ya están ahí en un rato, con esas motos y todo”. Cuando llegaron, ya con las viandas, — menciona—, pues ellas les iban a dejar la comida, de paso, y a hablar con los señores que los habían detenido, pero, al no tener argumentos valederos para detenerlos, les dijeron que se fueran y que, en la mañana, los soltarían: “Uno qué va a dormir, con ellos allá, aguantando frío”, —dice una de las esposas de los detenidos. Cabe señalar que la cárcel se hallaba ubicada donde actualmente es la Alcaldía municipal; la describen como una casa vieja, de dos plantas, de esa tabla en la que se pisa en la entrada y suena en el fondo, donde los tirantes del techo quedaban a la vista de todos.

Los recuerdos se acumulan cuando se recuerda algún lugar; así, se conectan las historias de este lugar con relatos, donde lo irreal se mezcla con los espacios reales del pueblo; de modo que, como la cárcel antigua quedaba donde ahora es la Alcaldía Municipal, una de estas historias es la que don Humberto Malte le narraba a su esposa Rosa, quien hoy, mediante su voz, refiere cómo un amigo de él terminó en ese lugar por algunos inconvenientes que no faltan en la vida, y que un día decidió, por azares de la vida, no dar continuidad a su vida y terminarla en ese momento.

Un día decidió visitarlo, como siempre solía hacer cuando llegaba a Guachucal, luego de haber trabajado un mes en la vía a Tumaco, en la Compañía de los Solarte; así que agarró una vianda de comida y se fue a visitarlo; al momento de llegar, se dirigió, con el policía, hasta la celda donde estaba; puede recordar que sintió algo extraño, un miedo o un “aire” que, de alguna forma, no era tan normal; “la muerte suele olerse desde lejos”, dicen; cuando llegaron al lugar donde se encontraba, algo detrás de la puerta hacía sombra: esa era la marca del suicidio, que habría cobrado una vida. Estaba a la espalda de la puerta, medio elevado, con una huasca, que fue su cómplice; era un hombre que había dejado el mundo de los muertos en vida y se había unido a dondequiera que se parte cuando la respiración termina aquí. Cuando la noche llegó, las pesadillas no se hicieron esperar, pues la imagen imborrable de aquella escena había quedado grabada, pero un extraño ser rondaba al cuerpo que estaba colgado: un gato negro se balanceaba entre el palo del tumbado que sostenía la cuerda, de un lado a otro, rondaba su tesoro; así, este mismo sueño lo rodeó noche tras noche.

El secreto para que esta clase de sueños se fueran, porque “los muertos suelen aparecer en sueños y, a veces, de forma más cercana”, —dice—, él lo aplicó y sugiere pagarle una misa, una rogativa, ir y rogar por el alma de esa persona, para que pudiera salvarse, pues eso era un aviso de que la persona estaba mal, que no podía descansar, que le faltaba algo por hacer acá y que

pedía ayuda; así se libró de esos sueños y pudo descansar. Se decía que el lugar, después de esto, se volvió “pesado” y se oía que alguien caminaba y puertas que se cerraban o abrían.

También, en este mismo lugar, la construcción que se hizo posterior a la cárcel y parte de ella, que aún se mantiene, guarda la sombra de una niña, que se dice que, por error, cuando esa propiedad estaba en construcción, cayó, con tan mala suerte que esa caída le ocasionó la muerte; se dice que, hasta ahora, en la parte del teatro, o antigua Alcaldía, como se conoce este lugar, se oye la voz de una niña que juega, llora, y unos pasitos que van de un lado a otro. Estos son algunos de los relatos que aún la memoria que se desempolva recuerda y que vale mencionar, antes de que la prisa del tiempo los borrase.

Para seguir con el tema de las recuperaciones, la problemática que representó en el ámbito social la convivencia tras las recuperaciones, los insultos, en otros lugares, no se dejaron esperar, pero la convicción de luchar, recuperar lo que era propio, defender su palabra en los Títulos antiguos, pues la firma de Micaela aseguraba que esas eran sus tierras; don Laureano Inampué les había repetido que las tierras serían suyas, si luchaban por ellas; así, como quedó registrado en un video, que se produjo para honrar a este dirigente, sus palabras, en las que expresaba lo duro que es y será luchar por las tierras, ir en contra de los “blancos”, de sus patrones incluso, pues algunos eran trabajadores de los hacendados y, también, participaban de las recuperaciones, por eso les tocaba ir bien “tapados”, con la ropa más vieja que tuvieran, para que no los fueran a reconocer.

Cuando el discurso de Don Laureano Inampué contagio a todos, se armaron de valor y comenzaron su lucha; cuentan que aproximadamente unas 70-80 personas fueron las primeras en organizarse y lograr la primera recuperación; en su mayoría, fueron hombres; la razón por la cual fue mayor su presencia, era porque algunas recuerdan que sus esposos no estaban de acuerdo en

que fueran a “andar haciendo daños”, por lo cual no pudieron participar.

Ahora bien, los “corrillos” que afectaron la integridad de las mujeres, tanto dentro del grupo como fuera de él, lejos de ser solo algunas acciones que se especulaban, pasaron a ser graves, porque afectaron a mujeres específicas y, de paso, a la Historia, estigmatizaron la lucha, desenfocaron el papel que desempeñaba la mujer en ese espacio.

Las críticas que formulaban las personas no se limitaban a referirse a lo que hacían, como ya se mencionaba —“esos ladrones de tierras”—, sino se presumía que, en los campamentos, que sabían irse a quedar para invadir alguna propiedad, tenían que dormir en una cama comunal por grupos y, de forma despectiva, se decía que las mujeres que acompañaban el proceso tenían relaciones sexuales con todos los que dormían; incluso se llegaba a afirmar que el gobernador solía quedarse con una o dos mujeres y que de esto dependía el terreno o pedazo de tierra que les correspondiera más adelante. Este es el disfraz de simples comentarios, que claramente constituyen violencia contra la mujer y, lejos de ser simples comentarios, afectaron a una comunidad y a la historia de algunas personas.

Estas y otras expresiones afectaban la integridad de las mujeres que acompañaban el proceso de recuperación; de igual forma, reafirmaba el falso concepto que se tiene de la mujer, pues se niegan sus capacidades físicas y cognitivas; estos tan solo son algunos de los comentarios que se oyen aún, por lo que el papel de la mujer claramente se relega a acciones sexuales para conseguir sus objetivos; la desvalorizan y vulneran, para dejarla en una posición inferior a la del hombre. A las mujeres las cosificaban y discriminaban; estos comentarios fueron algunas de las expresiones o acciones machistas, convertidas en micromachismos, que se maquillan en muchas situaciones e incluso se han “normalizado” tanto en mujeres como en hombres, para atacar a una mujer.



Figura 20. Recuperaciones indígenas del Resguardo de Guachucal.

Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=-sEhhsL2YSM>

El micromachismo, término que propuso en 1991 el psicólogo Luis Bonino, puede ser de utilidad para profundizar en el análisis de los comportamientos patriarcales, para referirse a aquellas conductas sutiles y cotidianas que constituyen estrategias de control y microviolencias que atentan contra la autonomía personal de las mujeres y que suelen ser invisibles o, incluso, legitimarlas perfectamente el entorno social (Freire, et al, 2017)

Incluso algunas mujeres que participaron en las recuperaciones recuerdan que algunas de sus amigas, entre chiste y risas, lanzaron este tipo de comentarios que, aunque los tomaron como burlas en el momento o algunas reaccionaron con algo ingenioso, admiten haber oído esas falsas acusaciones más de una vez, lo cual da por sentado que se dio credibilidad a estas palabras y que, hoy en día, pueden ser un ejemplo para desmentir y resignificar la verdad y el trabajo de las mujeres recuperadoras indígenas.

Durante muchos años, y hasta el día de hoy, se ha entendido que los logros de una mujer se deben a sus cualidades físicas, lo cual incluso conlleva utilizar el cuerpo para alcanzar ciertos beneficios; el discurso de las personas se remite a hablar desde la fuerza de dominación, donde la mujer se halla presta a lo que el hombre requiere. No se da un valor al trabajo y al aporte que la mujer puede brindar en los diferentes proyectos y luchas de la comunidad, pues, en particular, se

desconoce cómo las mujeres fueron organizadoras de todo lo que implicó el asentamiento del campamento, la comida, estuvieron presentes en las mingas de pensamiento, prestaban guardia y demás labores que tenían que realizar.

Pero no toda la memoria se oculta tras estos recuerdos, pero se requiere desmentir y dar a conocer cómo breves comentarios pueden afectar la historia de una persona y hasta la Historia de una comunidad. Se recuerda cómo caminaban, con un azadón y un avío en la mano o llevaban alimentos para compartir en comunidad, si el asentamiento, luego de haber realizado las mingas de trabajo, se demoraba en el terreno que iban a recuperar. También, pese a la lluvia, al periodo menstrual o la inquietud de dejar a los “guaguas” o de tener que llevarlos y tenerles cuidado de que no se fueran a perder, iban y entregaban con toda voluntad su trabajo.

Doña Rosario Aza, una de las mujeres que acompañó los primeros procesos de recuperación, hasta que el cuerpo le dijo: “Hay que parar”, pues un desmayo, un día en una de las caminatas que hacían para llegar a las recuperaciones, la obligó a que los hombres la cargaran para ayudarla a llegar. La larga travesía, la ligereza del paso y todo el trabajo que había en una recuperación, agotaban el cuerpo de cualquiera, así como la edad, que no viene sola; el desgaste que provoca se fue esparciendo por el cuerpo, lo cual la obligó a no ir con sus compañeros de ideales, pero la idea de recuperación no se marchó con este impedimento, pues sus conocimientos siguieron acompañando la lucha, ya que transmitió a su generación el espíritu rebelde. Así, las abuelas compartieron la experiencia de sus pasos, lo que motivó a dos o tres generaciones a apropiarse de la convicción que las llevó a acoger un azadón y empezar el camino de la recuperación, hasta el día de hoy.

Además, se reconoce cómo muchas mujeres, pese a que no estuvieron presentes en las mingas de pensamiento y trabajo, aportaron y apoyaron el proceso de recuperación, ya que, aunque

fueran abuelas, vecinas, amigas, que se dedicaron al cuidado de los “guaguas”, mientras sus madres y padres iban realizar las recuperaciones, ellas cuidaron y enseñaron lo poco que sabían; cuidaron de los futuros recuperadores, explicaron e inculcaron el valor de defender lo suyo, de sentirse orgulloso de sus raíces.

Algunas tenían sus hogares, que se dedicaban al cuidado de los menores:

Como no había esos CDI,* como les llaman ahora, cuando no los llevábamos, los íbamos a encargar, allá, donde doña Socorro Malte, era un hogar, que tenía antes.

De igual forma, algún familiar cuidaba de los menores, cuando no los llevaban, porque eran muy pequeños y podría pasarles algo, pues algunas recuperaciones terminaban en enfrentamientos con el ejército, que era a los que llamaban a desalojar a las personas; estos soldados solían echar tiros al aire, en son de amenaza, para que se retiraran; entonces, les tocaba salir corriendo, por el miedo a que les pasara algo; por eso, a algunos niños no los llevaban, cuando eran pequeños; los dejaban.

Algunas de las mujeres que se quedaban al cuidado de ellos, eran fieles creyentes en la causa; creían en que era necesario trasnochar o madrugar e ir a pelear las tierras, pero eran conscientes de que alguien tenía que quedarse en la casa a cocinar y a realizar otras acciones, pero ponían toda su fe en la causa.

Otras mujeres, en un principio, no asistieron debido a alguna prohibición de sus maridos; la mayoría lo afirma, pues consideraban la recuperación como un robo o invasión de tierras, como les llamaban:

Incluso a algunas les pegaron una tala, cuando las fueron a traer, porque, eso, la gente les avisaba dónde estábamos y llegaban y se las llevaban; eso, ahí uno ¿qué iba a hacer?

* CDI: Centro de Desarrollo Infantil.

Otras de las razones eran los comentarios ya mencionados, pero, cuando el “milagrito” se daba, algunas volvían acompañadas de su compañero de vida o, al menos, tenían ya el “permiso de su marido, el apoyo”, como lo dicen ellas, aunque algunas no corrieron con esa “suerte”; a algunas, como comenta doña Rosario, su esposo, quien trabajaba en la vía, le dejaba diciendo: “No vaya estar yendo donde esos; yo ya para eso trabajo; por eso, mi marido, ni ver ni oír”.

Por otro lado, una de las comuneras y actualmente líder comunal, menciona que no asistió a la recuperación realizada en El Común, pues su marido, en ese tiempo, no la apoyó ni la dejó ir, pues la razón fue los comentarios que existieron sobre las mujeres que iban a ese proceso, pues se daba por sentado que, en el momento de hacer cama general, las mujeres sostenían relaciones sexuales con todos, cosa que fue una infamia contra la mujer; dice:

Uno no puede ir hablando de lo que no ha mirado ni sabe, porque uno, si es de hacerlo lo hace; eso, puedo salir y picarle el ojo al vecino, y ya, y eso no le va ni le viene a nadie.

Además, enfatiza en que, después de un tiempo, ella apoyó el proceso:

Yo ya miré cómo era todo, ya cómo eran las cosas y, menos en el Cabildo, entonces, cuando ya tocó, ya fui y seguí mi proceso.

Fue parte de la corporación del Cabildo y actualmente forma parte de procesos de empoderamiento de mujeres y orgullosamente dice que su marido la ha apoyado. Por la distracción de los comentarios, no fijó su mirada en los trabajos que se hacían, pues la mujer trabajaba “parejo con los hombres” —como dicen—: salir a medianoche o a la madrugada, correr con sus folleras, soportar el frío y ni se diga cuando la menstruación tocaba en esos días; se ponían un pantalón abajo, agarraban su interior, que habían acondicionado con algunos trapitos para ponérselo, en algunas ocasiones, porque, cuando el fluido pegaba duro, algunas optaban por no ir, porque, a veces, se escaldaban; los trapos con sangre se volvían duros y no faltaban los cólicos que, a veces, por el frío, eran fuertes: “Como tocaba, a veces, amanecer en las zanjas, ese

frío sabía hacer malo; eso se entraba y nos daba dolores fuertes”; entonces, aromáticas para el frío, porque pastillas, en ese tiempo, como mencionan: “¿Qué vamos a saber de eso? Si eso, casi no había un montón de droguerías como ahora, en ese tiempo”; además, la sabiduría de las mujeres, a nivel de medicina ancestral; pesaban mucho más las yerbas y la fe curaban todo mal. Estas son algunas de las anécdotas, retazos de la historia que vivieron y que hoy despiertan una sonrisa, que desempolva la Historia.

Entre los recuerdos, se oculta la Memoria de doña María que, igual que la Virgen María, murió, pero resucita y realiza su ascensión al cielo, pero esta María resucita y sube con maletas a los recuerdos, lo que impide que la olvidasen, que se volviera un símbolo de lo grande que se puede hacer, de morir en la lucha, por error o no; volverá el recuerdo en una alegoría de perseverancia.

Algunas historias compete contarlas a terceros, pero a todos compete seguir sus pasos como ejemplo para lograr los objetivos colectivos; impulsar la memoria de algunos seres es responsabilidad de los que quedan y de las generaciones que vinieran; así, luego de algunas reuniones, de recordar algunas luchas y lograr algunas recuperaciones anteriores; en 1997, cuando pasaba el mes de junio, se programó la recuperación Cascajal, lejos de la descripción de hechos que ya se han contado, en los cuales se acordaron una hora y lo que iban a hacer, como zanjar y otras funciones que realizaban durante cada recuperación. Como no era la primera vez que se organizaban y realizaban una recuperación, creyeron que todo saldría como siempre, pero a la suerte, a veces, le gusta escaparse y ser contraria a los planes que se proyectan.

Todos esos días habían estado a la hora acordada, llegaron al lugar donde habían quedado, todo iba normal, hicieron lo que tenían que hacer, pero, en un momento, los silbidos de advertencia de que alguien había llegado se oyeron, junto con algunos tiros al aire; el ejército había llegado y enfrentarlo no era la opción, sino echarse a correr, mientras algunos se paraban

para mirar que todos se retiraran.

María Mercedes Galindres, era un 4 de junio de 1997, el calendario marcaba un miércoles de la semana, como cualquier otro; tras una semana de hacer las mismas labores, de ayudar en casa con el trabajo doméstico que el campo requería ese día, de dejar el anterior todo listo en casa, para que tuviera libre, de alistar lo que iba a llevar, decidió levantarse e irse “normal”, pero jamás pensó en que ya no regresaría.

Fue parte del grupo de mujeres que tenían la fiel convicción de defender lo suyo, de velar por su familia, de tener fe en que no era en vano todo el esfuerzo de hoy, porque mañana podría recompensarse, de tener fe en que la cosa iba a cambiar, de que lo hacía por su familia, para tener qué dejarles y que serían algunas horas de trabajo para recuperar lo que era de sus antepasados; por eso, en la noche, volvería a ayudar a hacer la merienda pero las cosas suelen cambiar, pese a la fe, pese a lo que se vive planeando.

Doña Ester Reina, como una de las mujeres que acompañó el proceso de recuperación y acompaña aún, con 81 años encima, recuerda cómo uno de los comuneros o guías era Don Cristóbal, que era parte de los organizadores:

Hacía formar a los chiquitos adelante; luego, íbamos nosotros los grandes, porque, si algo para salir corriendo, como los chiquitos sí corrían más rápido, ellos sí nos alcanzaban.

También, recuerda cómo aquel 4 de junio, cuando ya estaban haciendo las 'cequias o “el daño”, como algunos le llaman, alguien gritó: “Allá viene el ejército, viene el ejército”; en ese momento, ella cuenta:

¡Uhh!, eso echamos todos a correr, sin mirar nada; 'ezque los soldados nos iban siguiendo; si una vez también nos tocó salir corriendo y, llegadas al río [se refiere al Río de El Común], eso llegamos y ¡pum, pum!, fuimos cayendo; eso, nosotras, con las folleras estilando, sin poder pararnos, y, eso, seguían cayendo, hasta ¡cómo sería que a mí me dieron la mano para poder salir!, y decían, más encima, después, que corran, y uno con la ropa mojada, eso se hacía pesadísimo [mientras suelta una carcajada] y en esas anduvimos, nosotras,

¡pobres!

Las folleras, la falda, formaba parte del vestuario que no se podía abandonar; así, estas folleras pesaban en el momento de hacer las largas caminatas o para salir corriendo, mucho más incómodo por el frío, pero a algunas mujeres no las dejaban utilizar un pantalón, porque “eso era de hombre”, las mujeres debían ir con falda o, si no, parecerían como un hombre. El paso de la falda a pantalón se daría unos años después, o incluso no llegaría para algunas aún, porque, aunque el clima frío de este territorio llevaba a muchas enfermedades, esta follera no podría abandonarse con tanta facilidad; su presencia, de una cómoda no se iría.

María Mercedes Galindres murió un 4 de junio de 1997; ese día la recuperación marchaba bien, según lo acostumbrado, como ya se mencionó, pero llegó el ejército, ya había llegado en otras ocasiones y habían pedido el retiro de las personas de la propiedad; sin embargo, empezaron a echar bala aire, como solían hacerlo, relata don Miguel Molina, solo que esta vez la gente echó a correr y uno de los soldados, con un arma al hombro, echó un disparo; este, al estar en el hombro, por error de causalidad o cualquier artimaña que se oculte, se dice que se disparó o, bueno, es lo que se afirmó de parte de ellos, que fue una equivocación, pero la equivocación fue directo a parar al cuerpo de doña María, de forma letal, y acabó con su vida en estas tierras.

Un comunero, que también presencié el hecho, señala:

Pasa que los soldados nos venían siguiendo y, según daban la información, porque nosotros veníamos más adelante, y pasa la información que, según él, a lo que se iba a agachar a un alambre, se le disparó, pegó el tiro por atrás y la mató de una; eso fue que veníamos de Cascajal, de ahí, del portón azul, y ella, ya que veníamos en el llano o Común de Juntas, que decimos ahora, ahí perdió la vida ella, y eso es lo que dicen, que fue un error; total, de eso no se hizo nada; no ve que era el ejército contra unos indios, que hacíamos daño, según ellos.

Esta es la “verdad” más cercana que se sostiene sobre los hechos; sin embargo, un hueco queda en la historia, sobre la intencionalidad o el error de dedo que se llevó una vida; las pocas

investigaciones enfocadas en llegar a la claridad de esta situación dejan un hueco en la historia, mas no un olvido, pues su memoria sigue, al igual que su legado, sus ideales.

Tal vez, el error de aquel muchacho, probablemente de familia de estrato bajo, porque la mayoría de jóvenes que prestan el servicio lo son, fue un error que se llevó una vida y que, hasta el día de hoy, no se hizo nada al respecto. Los argumentos fueron válidos y creyeron en la palabra; la comunidad sostenía que el error debía esclarecerse, pero no se hizo nada al respecto; era la palabra de comuneros, que estaban invadiendo una propiedad que no podían, haciendo daño; sumado a esto, los comentarios no se hicieron esperar, pues llegó a los oídos de la comunidad que los dueños de esas tierras agradecían una muerte, porque así pensaban que ya no molestarían más, ni harían daño; otros cuantos más decían que se lo merecía “por andar en esas; que las mujeres pa’ qué iban a meterse en eso”.

Esta muerte se suma a las muchas que se produjeron en el proceso de recuperación, en la lucha indígena que se vivió en todos los territorios que vivieron este proceso, antes que el gobierno se sentara a hablar con ellos y llegar a acuerdos.

María fue la única mujer de la cual se tiene registro en la memoria que se guarda en los archivos en el Cabildo del Municipio de Guachucal y en la memoria de las personas que la recuerdan como una de las víctimas del error humano que borra vidas. María es el símbolo de la fuerza de las mujeres, del papel importante que realizan las mujeres en las recuperaciones, a nivel cognitivo y todo el trabajo de resistencia.

María es y será el referente que se tome para empeñar un azadón y recuperar lo arrebatado, tener la fe de conseguir los objetivos. María es cada una de las mujeres que no olvidan, que hacen memoria de sus antepasadas caídas, que recuerdan este y otros casos en que las mujeres se han invisibilizado. Todas las mujeres de este territorio despiertan soñando un futuro y pelean por

luchas colectivas. María, llena eres de valentía, de fuerza, mujer de follera, de vestido, de pantalón, de rebeldía y revolución. Esta es la importancia de reconocer el trabajo entre mujeres, visibilizar el trabajo y las luchas por las que ha pasado la mujer.

6. Historias detrás de una falda

“Aunque ni el diablo sabe qué es lo que ha de recordar la gente, ni por qué. En realidad, siempre he pensado que no hay memoria colectiva, lo que quizá sea una forma de defensa de la especie humana. La frase “todo tiempo pasado fue mejor” no indica que antes sucedieran menos cosas malas, sino que —felizmente— la gente las echa en el olvido.”

Ernesto Sábato, *El túnel*

La obra de teatro se estrenó hace un par de años; la función aún sigue, no se vendió ni un boleto, aunque ha cambiado de personajes y trajes.

Las asperezas de la vida proclaman que los días tempestuosos jamás pasan; que, aunque el mundo se revolucione, accione y se regocije con el cambio, hay hogares donde se mantiene viva la costumbre, pero es el tipo de costumbre que, a la generación actual, puede parecerle extraña, pero, después de todo, parece ser la unión esotérica que mantiene con vida a algunos seres.



Figura 21. Pareja de esposos - Guachucal.

Fuente: esta investigación.

Luego de unos años, de dejar atrás las bodas de bronce, plata y oro, de dejar que la piel se agrietara frente a otro ser humano y sonreír ante algunas preguntas y afirmar que lo que los ha llevado a este punto es difícil de entender para muchachas de mi edad, porque es “hacerse compañía”, conocerse, apoyarse, tener paciencia y un montón de virtudes y cualidades, que no ven sus días sin el otro, pues la costumbre los tragó un día y las palabras van escaseando para explicarlo, mientras recurren a comparar las relaciones efímeras de este tiempo y que esa condena que pronuncia un sacerdote: “Hasta que la muerte los separe”, fue una bendición para ellos, mientras los de afuera piensan en el acertijo que siguen creando esas palabras.

Mientras el café se calienta en un fogón; aquí está el atrevimiento de abrir un paréntesis y confesar que, en estas tierras, a las visitas siempre se las recibe con un cafecito, aunque no hubiera pan ni galleta; el café siempre se brinda, es como un saludo; un ¡Buenos días! o

¡Buenas tardes!, no se le niega; agregado a esto, el café hecho de haba y café tostado, calentado en un fogón, es mucho más rico que el que puedan vender en cualquier supermercado o, tal vez, se le reconocen tantos atributos, pues la casa guarda historia.

Las tardes frías, como de costumbre, en estas tierras que, poco a poco, cubrirá esa neblina espesa, mientras las conversaciones afloran, se despliega sobre cosas cotidianas, ¿Cómo está la familia?, ¿cómo están de salud?, pero, mientras el tema aflora, se lleva un cortejo que permite llegar a la pregunta central del uso de una prenda, que ha sido una exigencia para las mujeres.

El uso de una prenda, que les daría la identidad en la sociedad como mujeres, es la falda, para identificarse como una mujer, pues, si no, se tendía a ridiculizar y decir palabras ofensivas, y se evidencia mucho más cuando se trataba de una casada, pues el hombre parecía haber firmado un contrato de compraventa que le daba potestad para decidir por su pareja y, mientras, la mujer callaba, pues la educación tradicional que había recibido en su hogar, en su entorno, le había

inculcado tener una conciencia de culpa, si no realizaba lo que su pareja le decía.

Así se naturalizaba que él eligiera sobre su cuerpo las prendas que llevaba: una enagua, el refajo y una follera tenían que llevar o, al menos, una falda; así las identificarían como mujeres, recuerda una de las voces, pues, si no, se las consideraba un “remedo de hombre”; algunos utilizaban una jerga, que aún se mantiene, para llamarlas “machoras”.*



Figura 22. Familia Malte. Año 1965.

Fuente: esta investigación.

Incluso desde niñas, el uso de la falda bajo la rodilla señalaba una de las prendas que debían utilizar, junto con los pies sin zapatos, pues era un lujo de algunos, en algunas familias, donde solo tenían un par de zapatos, que solían utilizar los domingos para ir a la misa o cuando había un evento importante, comentan; hasta el día de hoy, la falda, o vestido, es objeto de uso solo femenino y distingue al niño de la niña; además, se suman los colores, que parecen ser exclusivos, según el sexo.

Doña María recuerda que se casó totalmente enamorada; que ella se dedicaba al hogar y, además, era modista; su marido, por su parte, era maestro de construcción; tiempo después, cuando la edad llegó y el frío se tornó insoportable en sus piernas, decidió ponerse pantalones, lo

* Machorra: significa mujer que no se casa ni tiene hijos; por lo tanto, se asume que es lesbiana.

que llevó la decisión a discusiones, pues su marido le decía: “¿Qué parecís con pantalón? Eso, como hombre andas”; eso, duró y duró diciéndome una y otra cosa, todos los santos días”, pero, por la tenacidad ante lo que ella quería, hizo caso omiso, pues sus comentarios, que duraron días y días, se fueron desvaneciendo y desaparecieron, aunque, a veces, solía reprocharle el que usara pantalones.

Podrán parecer pequeñas decisiones, pero defender este tipo de ideales significa un cambio importante, que se replica en las generaciones que vinieron y vendrán. Decisiones como esta dejan abierto un paréntesis, en que se separan ciertas cosas que se comparten en un matrimonio, pues parejas que llevan casadas más de 20 o 40 años, lo comparten casi todo, pero hay barreras que la mujer puede introducir y decir: “Esto lo decido yo, porque es mi cuerpo”.

Por otro lado, es el caso de otra voz, de quien pensó en hacer lo mismo, ya que, debido al frío, su periodo menstrual se vio afectado, y los remedios caseros, como las “aromáticas” de yerba para el frío o hasta sentarse en un ladrillo caliente y ponerle marco encima, ya no funcionaban, por lo que decidió ponerse pantalones, pero su marido protestó, pues tenía que llevar falta o, si no, la gente pensaría mal; no tenía derecho a ponerse pantalones, aunque llevara las piernas pasposas, partidas, ya de tanto sol y lluvia como soportan, debido a las labores del hogar en el campo.

Fueron tantos los problemas, las discusiones: “No ve que él llegaba peor; eso, con las jetas, y me acababa de gritar”, lo que llevó a que volviera a la falda, pues era la única solución, aunque, tiempo después, decidió ponerse pantalón, pero encima de la falda, siempre una falda, porque él le decía que: “¿Qué irían a pensar las gentes, si la miraban así, como machorra?: que él se había casado era con una mujer”.

Los años pasaron y, bueno, hasta el día de hoy sigue utilizando una falda para salir, porque no puede salir solo con pantalón; mejor dicho, no la deja. Podrá parecer poco, pero considera un logro que la dejara utilizar un pantalón debajo, pues, si no, comenta que la gritaba y le llegó a levantar la mano, en un principio.

Se puede mover la cabeza y pensar que la cosa está mal, porque podría haber optado por otras decisiones, pero estar en su posición es otra cosa; no se dice que estuviera bien, pero han formado una familia, hay cosas que trabajar y cambiar, pero ella y él son lo único que se tienen, viven por el otro, porque sus hijos han partido y, aunque vienen de vez en cuando a visitarlos, no es lo mismo que vivir allí todos los días. Cuando la edad llegó, se dieron cuenta que solo se tienen uno al otro; se podrá decir que parece “resignación”, pero al parecer aún existe la chispa que los unió en un principio.

Una historia se cruza entre los recuerdos y es la de Dolores, una muchacha que realizaba esta labor y muchas otras: en falda y cargada un bulto, se la veía pasar; mujer soltera, hasta el último de sus días, tuvo una relación con Don Guillermo M., 25 años de noviazgo, en que no tuvo ni hijos ni decidió casarse; tal vez por eso recibía muchos comentarios de las personas. Hasta el día de hoy, doña Rosario, recuerda su historia, pues solían decir, y hasta ahora, las mujeres, cuando no se casaban o casan, decían que se habían quedado “para vestir santos”, que ¿a qué habían venido, si ni siquiera tenían hijos?, y, lo de siempre: “¿Quién la va a mirar cuando sea vieja?”. Se veía a la mujer desde el punto de vista de esposa y de mamá, para que se sintiera realizada y, mientras que, en estas tierras, la juzgaban por su decisión de no casarse y tener hijos, en las ciudades, en otros países, esto se había tomado como una muestra de liberación femenina, al igual que el uso de la minifalda y otras expresiones.

Por otro lado, otro relato nos refiere cómo llegó la decisión de cambiarse al pantalón: no solo

fue por el frío y por su periodo; lo que la impulsó fue la voz de su hija, tras un accidente que sufrió; recuerda que su hija le hizo entender a su marido lo malo de seguir con la utilización de la falda:

Ella ya le hizo entender que me podría enfermar más; le tocó aceptar; además, mi hija lo acaba de regañar, si no me deja; ahora, que ya no puedo hacer nada y me toca estar sentada, me hacía más frío; además, ella es la que nos trae las cositas y la que me está cuidando.

Por esta razón, ella decidió quedarse, desde eso, con el pantalón, además que tenía dolor de estómago y eso era por el frío, por lo que una prenda también significa bienestar, comodidad, para ellas.

Pese a los cambios generados afuera, nadie está desprovisto del notable motor del avance humano, pero en ciertos hogares hay costumbres que se ensañan en desaparecer, que se siguen sembrando y se niegan a dejar el closet.

De otro lado, se cita la historia de una de las personas que aceptó el cambio, del que aún guarda recuerdos, pues este cambio, como muchos que aceptó, pues no sentía que florecía en el lugar que estaba, así todo se entrelazaba para indicar cómo una mujer dejó atrás la falda, los golpes y demás situaciones que la incomodaban, y agarró sus maletas, se cansó de los gritos, de uno que otro golpe y de huir cada fin de semana a la cama de sus hijos, que era su refugio.

Decidió separar sus días, con tres hijos, pero, para colmo suyo, él se quedó viviendo cerca, pues era imposible irse; se volvió su vecino, pero, en casas separadas, ella ya sentía una gran victoria. Comenta que muchas discusiones la llevaron a elegirse, antes que el cariño y lo que los demás podrían comentar; entre algunas de las razones para dar el paso, fue el cambio de falda a pantalón; dice que uno podría aguantar un poco, pero, después de muchos años, la soltó y unos cuantos pesos compraron una sudadera; eso fue un gran problema y, borracho, se lo repetía; la copa “se llenó”, como muchos dicen, por eso eligió agarrar los guaguas e irse y, como era la

decisión de una mujer:

Eso fue la habladuría de todos los de aquí, diciéndome que ¿cómo me voy a separar?; que, después, cuando mis hijos se vayan, ¿quién me va a ver?, y un poco de cosas.

Eran vecinos, no tenían nada que ver; por bastante tiempo, las cosas fueron bien, todo parecía haber vuelto a la normalidad; con sus hijos ya grandes, la mujercita, como comenta, se fue a estudiar y trabajar; el otro se fue, porque ya hizo familia, y el otro se quedó con ella y aún la acompaña.

Pero un día todo este cambio, que se había vuelto una costumbre, que resume en “tranquilidad”, se sacudiría; como solía hacer todas las mañanas, subió a darle de comer y sacar una “puerca de cría”, menciona; la marranera quedaba en la esquina de la cuadra donde se ubicaba la casa donde vivía su exmarido, por lo cual tenía dos opciones: pasar por el patio o darle la vuelta a la casa; como si el destino hubiese querido encajar todo, para que ella tuviera que elegir el camino que implicaba pasar por el corredor de la casa, dado que la noche anterior había caído un poco de lluvia, la suficiente para volver la tierra resbalosa, lo suficiente para optar por el otro camino, como los golpes de la vida ya le habían enseñado a que cuidara los huesos, ella decidió lo que el destino o el azar, como se lo quiera llamar: al dar unos cuantos pasos afanados, pasó de inmediato hasta donde estaba la puerca, le dio de comer y pensó en sacarla más tarde; de regreso, tomó el mismo camino y, como por una especie de alguna intriga o curiosidad que acompaña a los hombres de vez en cuando, la mirada de una sombra se cruzó entre una puerta a medio cerrar y un cuerpo que se había suspendido en el tiempo, como si estuviera pidiendo un tipo de ayuda, como si hubiese querido que lo descubrieran. De inmediato, ella se acercó, para descubrir la verdad de la otra cara de la puerta; sus pasos le revelaron una de las posibles escenas más difíciles que una persona pudiera arrancar de la memoria. Es que la memoria es un arma de tortura, cuyo valor es incalculable.

Aunque suene raro e impreciso para el momento, y es que: ¿qué palabras podrían ser las adecuadas para ese momento?, lo primero que ella pensó, y hoy lo dice riendo es: “Gran puta, ¿qué hiciste?”; esa fue la reacción más certera, que le brotó de la boca, cuando se encuentra al compañero del que una vez se había enamorado, aquel al que había alejado de su vida, hoy colgando de una cuerda.

En la habitación donde el cuerpo estaba, no se distinguían olores o, tal vez, había tantos olores que terminan por ser un olor confuso, un olor a añejado, un olor a rosa de cementerio, a una soledad que aprieta, un olor a muerte. El olor de las paredes que encerraban un cuerpo suspendido en el tiempo dejaba varios interrogantes: cada paso que implica llegar a esa acción, cada pensamiento enfocado en hacerlo, debe pesar el doble de los pensamientos comunes; la fuerza que debe acompañar cada amarre; después de todo, no se puede engañar a sí mismo, la cosa debe quedar ajustada de tal modo que sostuviera el propio peso, sin que fallara, sin que renunciara cuando la cosa se estuviera poniendo más dura: “Eso, el diablo los ha de ayudar, ¿no?”, se pregunta. Tal vez, cada paso, que incluye realizar esa acción, necesita una ayuda externa, algo que ajuste del otro lado la cuerda.

Las cuatro paredes eran testigo fiel de algo que jamás podrá aclararse del todo; los olores y el frío del día, de la habitación que helaba, eran permanentes y sólidos. Todo parecía estar deshecho y, cuando todo se derrumba, lo termina de absorber por completo. Algunas de las pistas encontradas y de las cuales ella se admira y recuerda, pues le parecía increíble aún que alguien lo pudiera haber planeado de esa forma: “Más encima, no ha de creer, había sido con una huasca nueva; había ido el domingo a comprar una huasca allá, a la plaza”, lo que indica, que el plan debía de haberse calculado desde hacía algunos días; desde el momento en que la idea se generó y empezó a tonar tangible en el dinero que le llegó a la mano, que contó y separó, para destinarlo a

comprar la soga; cuando lo entregó e intercambió por ella; el que llegó en forma de regreso (o “vuelto”) y se quedó, para ser hoy el recuerdo de un muerto.

Luego de ver la escena, los pasos tal vez se tornaron más pesados: “Eso parecía que pisaba ahí mismo”, dice; ella recuerda que salió corriendo a la casa de su hijo, para contarle lo sucedido. La noticia, como balde de agua helada, le cayó a todos; las llamadas que, a veces, habían sido escasas, ese día aparecieron. La noticia rápidamente se difundió entre “la vecindad”, como dice ella: “Eso, llegaron unos antes que llegara la policía y la funeraria”. La curiosidad del hombre siempre ha sobrepasado incluso el dolor de otro ser humano.

Luego de todo el alboroto, llega el típico ritual: el arreglo de un cuerpo, de las velas encendidas; la decoración con flores, que tratan de engalanar a un muerto, o tal vez tornar más llevadero el momento. Los ramos que nunca faltan, de las visitas imprevistas; los abrazos del Sentido pésame; el rezador y el cantante de las tres Ave Marías, que intentan salvar el alma del difunto, y el Padrenuestro que intenta no dormir a los visitantes; el café y la galleta de estrella (conocida comúnmente como “galleta de velorio”); el fogón improvisado; las gallinas que, sin saberlo, se ha condenado a ser parte de un consomé; el cuchicheo entre las vecinas que se sientan en la esquina y, por añadidura, los perros, a los que les dio por aullar la última noche de velación; que se tuviera en cuenta el típico agüero, que consistía en que “Se ponían dos señores (adultos) a lado y lado del ataúd y se pasaba por encima al guagua”, con el fin de “que no extrañen” los nietos, que hoy ya debieron olvidarlo. Luego, el entierro; las lágrimas y el adiós de los hombres a un cuerpo y el volver a una casa; el organizar sillas y todo lo demás; sentir la desolación y el hondo espacio que dejan las partidas.

Ahora, mientras ese pasado se hunde en los recuerdos y la imagen de aquel día disminuye, el cuarto, la casa, aún parece que guardaran los retazos de la historia de un hombre; las presencias

que parece que no se esfuman del todo o tal vez la memoria que siempre intenta acuchar los demás recuerdos, que incomodan y retornan, aquello que dolió en algún momento, el ambiente que parece tornarse húmedo, pesado, pero ¡se vive! Recuerda su decisión y la mantiene, pues, pese a lo que le pasó, su vida dio un vuelco de esos de los que la persona no se arrepiente.

Y mientras la falda parece que tiende a desaparecer, una chalina en las piernas parece aceptar ser su reemplazo, pues es común encontrar a muchas mujeres en casa, sobre todo en la parte rural, que llevan siempre una chalina, de cualquier color y sobre todo ya desgastada, que envuelve sus piernas, pues esta chalina trae múltiples beneficios, por lo cual ha tenido una gran acogida en la mayoría de señoras.

Entre sus beneficios, cabe mencionar que, debido al clima, muchas de las mujeres se acostumbraron a utilizarla por el frío que hace en las mañanas y en las noches, pues esto las mantiene abrigadas, además de un abrigo o una ruana, pero la chalina al estar envuelta en su cintura, las protege de los fuertes dolores que provocan los cólicos en su vientre, tanto para aquellas que aún les llega la menstruación, como a aquellas que no, porque aseguran que muchos de los dolores, como cólicos y dolores de estómago, es debido al frío que cala el cuerpo, y la chalina protege, además de todas las yerbas para el frío, como la manzanilla, la ruda, plantas que utilizan especialmente para estos dolores, pues confían más en sus yerbas que en “esas pastillas”, como dicen:

Yo, cuando ya dejé la falda, empecé a utilizar la chalina, porque, eso, me toca madrugar a ordeñar esas vacas, a veces lloviendo y helando, a veces, que amanecía, y eso solo con pantalón, ¡qué púchica frío que hacía!; entonces, mamita, como todavía vivía, me pasó una chalina y ya me dijo que, ya que usaba eso, porque ella sí no soltaba sus “folleras”, entonces me la empecé a envolver.

Entre otros usos, está el protegerlas en la cocina de quemarse, pues, al cocinar con leña, prefieren evitar algún percance; también, afirman que, llevarla, evita que se ensucie mucho su

ropa, si llegan a arrimarse a algo que las pudiera manchar, como el tizne de las ollas; si se riegan algo, o la utilizan como trapo, para secar sus manos rápidamente; incluso cuando tienen que arrodillarse o tuvieran que cargar algo; así, tuvo acogida y se utiliza hasta ahora.

Hoy en día, el uso de la falda va desapareciendo, pero las pocas mujeres que lo conservan, viven historias similares; son mujeres que no la han dejado, porque sus maridos les dicen o les hacen comentarios que, para ellas, no les gustaría el uso de pantalón. Son otros tiempos, pero siempre hay razones que tienen de sobra para no dejarlas; sí, dejarlas, porque, para ellas, la opinión de él es muy importante, pues es su compañero y, de puertas para adentro, es quien queda con ellas, a quien ven a diario, el cuerpo que tienen al lado en las noches. Son mujeres muy sabias, que conocen mucho, que han aprendido en 60, 70 y hasta 80 años, un montón de cosas que se desconocen; son mujeres que han vivido de todo un poco y han aprendido de ello; hablan de experiencia y tienen razones de sobra, que dicen que otro no entendería; que el amor, ahora, sale como “volador sin palo”, apenas se abre la ventana.

Pese a no tener los recursos para haber estudiado o seguir estudiando, son mujeres que, a través de todo el trabajo, han acumulado aprendizaje. Una de las voces recuerda cómo, cuando era niña, le dijeron que, como ya había terminado la primaria, ya no tenían más para darle, e incluso que ella era mujer, que ya era hora de que fuera aprendiendo el oficio; como su madre se había comprometido con otro señor, este ya no se hizo cargo de ella, aunque no niega que les brindó su apoyo a ella y sus otros hermanos; incluso le decían “papá”. Un día decidió irse de esta zona y trabajar en otro lugar, lo que le brindó la posibilidad de conseguir un recurso económico, ayudar a su madre y, bueno, pese al uniforme que utilizaba, que le tocaba llevar falda, hasta cuando decidió un día llevar una sudadera, que dice que, si hubiera estado en su casa, le hubieran reprochado; la lejanía le brindó la posibilidad de escoger y decidir por ella misma este cambio; se

lo debió a la ciudad, en la que se tenía una concepción diferente; ante el comentario que no pidió y que nadie dio, tuvo seguridad de su cambio. Podrán ser pasitos, pequeños cambios, quizá insignificantes, pero son vida, que se proyecta en otras; decisiones como esta cambian la realidad de más de una familia.

La falda ha sido asunto de debate, ya fuese por su medida, por su uso obligatorio en algunas instituciones y por la sexualidad que ha provocado; lejos de esta crítica, se alza la realidad cercana; mientras que en las principales ciudades de Colombia, el movimiento femenino ha promovido el uso de la falda, para generar una revolución, donde la falda se aceptara sin que se “condenase” a la mujer a ser un objeto de acoso sexual en la calle y ni a objeto de una violación. El dejar la falda y su uso de forma libre parecen ser resultado de opiniones distintas, pero son luchas que se apoyan y que quieren llegar, al fin, a una expresión en su cuerpo y forma de vestir, que no las lleve a sufrir violencia, esa violencia que se expresa de diferentes formas y lleva a que se tornara imposible vivir.

Por otro lado, el uso obligatorio de la falda en algunas instituciones, en casos en los que se quiere mitigar la necesidad de cambiar lo ya establecido, dada la realidad, la transformación de pensamiento que se ha dado, algunas estudiantes lo critican, como es el caso de que, en algún programa organizado por estudiantes en 2019, cuando las vísperas de Navidad estaban por llegar y las campanas estaban por avisar que el año escolar terminaba, en la Institución Educativa «Ciudad de Pasto», una de las estudiantes presentó una ponencia en la cual expresaba su desagrado debido al uso obligatoria de la falda, ya que esta prenda, en ocasiones, genera situaciones que desencadenan en sexismo, machismo o violencia, se cuestionaba el hecho de seguir utilizando esta vestimenta en pleno siglo XXI, cuando ya se ha desencadenado una sublevación, en que la mujer se ha podido liberar en ciertos aspectos, se dice en algunos, pues en

algunas ocasiones se presentan problemas, pues se sigue bajo la tutela de algunas creencias que se han tornado inviolables.

Algunos de los problemas las estudiantes los han sufrido, ante lo cual la mayoría alza la mano, cuando preguntan si los han pasado, como el acoso sexual, el *bullying*, la depresión, la violencia física, incluso algunos comentarios o críticas que han llevado a que optaran por el suicidio. También, se mencionan los casos reportados, en los cuales se ha culpado a esta prenda de ser la causante, con respuestas como: “Ella tuvo la culpa, por su falda tan corta”. Es una cultura, en que se han enseñado como normales ciertas conductas que vulneran al otro y se siguen aceptando como algo normal.

A muchas de las estudiantes, en este evento y otros de diferentes instituciones, a las que se ha abordado con la pregunta de si aceptarían dejar la falda a un lado, la mayoría coincide con una respuesta afirmativa, pues les brindaría más comodidad y seguridad, pues han sido “presas” de comentarios que las han hecho pasar un mal rato.



Figura 23. Trabajo de una mujer - Guachucal.

Fuente: esta investigación.

Se presentan varios desafíos y en las ciudades se debe impulsar el cambio de lo llamado “comportamiento normal”, donde las vestimentas de una mujer las decidieran ellas y pudieran utilizarlas libremente, sin que causen alguna emoción de rechazo. De igual forma, este cambio

debe verse influido y traído con estrategias hasta las zonas vulnerables, como las del campo, donde la tradición impulsa ciertas conductas que ponen a la mujer en una posición inferior a la posición del hombre, en cuanto a la toma de decisiones sobre su cuerpo, su ropa, sus hábitos, etc.

“El vestir, escribe Elizabeth Wilson, puede ser exposición o armadura”, lo mencionaba Vanessa Rosales, cuando reflexiona sobre cómo el interrogarse sobre la imagen que se genera a través de lo que se usa, del mensaje y la repuesta, preguntarse sobre esto, permite revisar los prejuicios, las palabras y formas que se le asignan al código que se constituye ante lo que se percibe y se encaja.

7. Manos que hilan memoria

“Nuestra vida está compuesta en gran parte por sueños.

Hay que encaminarlos a la acción.”

Anaïs Nin Echar reversa en la memoria requiere una leve dosis de valentía; armar una buena excusa para regresar, pegar uno que otro recuerdo que se vuelve filoso, encontrar un buen filtro que llevara a mirar claramente las cosas y, por fin, carburar, tener el valor de tomar los recuerdos e hilar memoria.

“Pero, a lo que venimos”, como dijeron aquellas personas que quisieron fijar su trabajo en unas letras, que esperan no empolvase en un estante, que esperan ser el tipo de semilla que se echa al aire y se pierde en el vuelo, que nace en otro lado, pero que brota y da fruto, pues eso desean ellas cuando cuentan sus historias, que las recuerden, que sus enseñanzas persistan.



Figura 24. Mujer de Guachucal, hilando lana.

Fuente: esta investigación.

Ser libres en la voz de alguien, en la memoria de alguien. Echar reversa en una prenda de vestir, deja al descubierto un arduo trabajo, deja en el punto en el que se puede comprender la pizca de una realidad, en que ya no se cuestiona un precio, en el que no se pide la famosa “rebaja”, porque se entiende que, detrás de las manos y la cara amable, que parecen convencer

sobre la compra de un producto, están las manos que alimentan, que tejen una forma de revolución; son las manos que decidieron emprender la elaboración de una prenda, que abarca las luchas de un pueblo, las batallas perdidas y las ganadas; la tradición de una región, su identidad, fragmentos de Historia, de símbolos, de la independencia, la revolución de mujeres, tan solo algunos de los significados que se pueden desprender de una prenda.

Tejer Historia, tejer resistencia; una de las labores que realiza un grupo de mujeres del Municipio de Guachucal, desde hace algunos años, es la confección de ruanas, guantes, bolsos, prendas, que son simbólicas entre la comunidad por su valor y significado entre sus pobladores. Sumado a esto, es una de las prendas que, aunque se ha ido perdiendo un poco su uso entre la población, es útil, debido al clima, puesto que, como el segundo pueblo más alto de Colombia, sus noches suelen ser frías y sus mañanas heladas.

Así, se formaron grupos de mujeres que buscaron la independencia económica desde un trabajo que fuera de su interés y en el que pudieran expresar su amor, constancia y generación de proyectos de sostenibilidad económica; de modo que se formaron dos colectivos de mujeres tejedoras, en los que se fomenta su participación activa desde el punto de vista de tener sus propios recursos económicos y para prestar ayuda a las mujeres que pasaron casos de violencia, a las que les brindan una ocupación y espacios de reflexión, además de la recuperación y conservación de la tradición en la elaboración de los productos que realizan en tejido.

El primer grupo corresponde al organizado por mujeres del Resguardo de San Diego de Muellamués, llamado “El Nodal”, que significa ‘volver, retornar, mantener lo del territorio’, en el que mujeres, indígenas en su mayoría, elaboran productos en lana y lo comercializan entre conocidos, amigos y algunos lugares, como tiendas de ropa, que les ayudan en la venta; doña Claudia, una de las integrantes y fundadora del grupo, cuenta cómo la elaboración de estos

productos mantiene la costumbre de realizar y utilizar las mismas herramientas que se usaban en generaciones pasadas.

También, agrega que el mantener la memoria y estas actividades evita el olvido al que se presupone están condenadas algunas labores, pues la modernidad ha traído nuevas herramientas que, si bien tratan de mejorar la calidad de vida, al reducir el tiempo y la mano de obra que se utiliza para elaborar un producto, contaminan el medio y dejan a muchas personas sin trabajo.

De igual manera, realizan otras actividades que les permitan integrarse como grupo, como la relacionada con la preparación de platillos para eventos especiales, comida tradicional; han participado en proyectos de cuidado de animales, como cuyes, cerdos, etc., en los que se unen, comparten, para ser la proyección viva de la conexión, el encuentro e intercambio, que revela poder y magia en sus manos, que fabrican sueños tangibles; aunque su trabajo no se ha visibilizado por completo, han logrado capacitarse y estar en conversatorios, en los que el tema principal es la mujer y lo que este término implica, que han organizado la alcaldía y grupos de apoyo a la mujer de parte de la gobernación.

Doña Claudia, integrante actual y fundadora de la Mesa de la mujer, equidad y género, registra y promueve, desde este espacio, el apoyo a la mujer en sus proyectos y demás beneficios que pueden beneficiar al pueblo, en unión con el hombre; comenta:

Aunque el apoyo ha sido poco, nosotras hacemos de todo por lograr tener nuestros pesitos, porque se evidencia aquí en el pueblo que la principal violencia es la económica, porque las mujeres tenemos que esperar todo del marido, y no queremos eso; entonces, nosotras ayudamos a las que se quieran integrar a que nos ayuden en el trabajo y puedan tener un beneficio... Desde la Mesa también, yo, como fundadora, había ido a unas reuniones que se hacían en las ciudades y decían que en Guachucal no había un grupo de mujeres; entonces, me puse a conformar y a hacer las vueltas que tocaba hacer para ya, por fin, hacer un grupo; en esas vueltas, yo me topé con doña Leonor y otras mujeres; entonces, ya nos apoyamos y logramos integrar la Mesa y ser reconocida aquí y en Nariño, que ahora la conocen, donde nuestro objetivo es que la

mujer sea respetada y valorada por su trabajo, que tenga su dinero y ayudarla, si sufre de alguna violencia...



Figura 25. Mesa de la Mujer, Equidad y Género. Año 2020.

Fuente: esta investigación.

Acentúa sobre cómo el hombre y la mujer han logrado el progreso y cómo juntos logran salir adelante; así, registra que la Mesa logra puntos de conexión entre mujer y hombre, ser humano y naturaleza, todos como uno con el Todopoderoso; como es una fiel creyente, une a Dios con el respeto y el amor al prójimo.

El segundo grupo de mujeres que se ha organizado es el colectivo Nalnoha, “que significa agua, vida, en que, gracias a la gracia de Dios, damos vida, porque las mujeres representamos eso: somos creadoras de vida, tejedoras”. Este grupo, conformado por doce mujeres actualmente, tiene como sus integrantes a: Emperatriz Muñoz, Lina Chingue, Doris Rivera, Mercedes Lima, Irma Lucía Mueses, Socorro Galindres, Lucinda Quiguntar, Carmen Chingue, Socorro Calpa, Rosa Elvira Cuatín, Yolanda Ceballos y Leonor Tatalcha. Se añade que el proyecto lo acompañó el finado Don Segundo Manuel Quiguntar, “el único hombrecito que nos acompañaba; era bien aparente, pero se nos fue”, y, eventualmente, de los hijos de doña Socorro Galindres e Irma Lucía Mueses, pero, “debido a la pandemia, ya no pudieron seguir con el proceso, ya no volvieron”, por lo que solo quedaron las personas ya mencionadas.

También, destaca que no se encuentran las mismas que tuvieron la idea, debido a la fuerza del tiempo, que se lleva vidas, y por la parte económica, pues no es un negocio que brinde ganancias a diario, como lo harían otros emprendimientos de la región, como, por ejemplo, la producción de leche, además del tiempo que demanda, pues todo el proceso para elaborar una ruana puede durar hasta tres meses “y dándole de seguido”, se comenta,

porque son tres vellones y medio para la ruana y, mientras se empieza a tisar, hilar, hacer madeja, lavar y eso, si es blanca; si es a tinturar, peor, más largo el tiempo y, después, hay que tejer, sacar pelo, abatanar y, luego, ya está lista la ruana, sin contar el tiempo que dure para lograr venderla.

La idea surge un día del año 2005, cuando conformaron el grupo, pero sin legalizarlo; entonces, visitó el municipio la primera dama del Departamento en ese tiempo y les pidió que se legalizaran para poder brindarles un apoyo; por consiguiente, decidieron realizar todo el proceso legal que implica, para lograr, en el año 2007, establecerse como un emprendimiento legal, con apoyo del entonces alcalde del Municipio, el doctor José Libardo Benavides Tapia, quien las apoyó, mediante un Decreto, y, luego, el municipio, mediante el “Acuerdo No. 015, de 18 de noviembre de 2015”.

Decidieron conformarse con unos objetivos claros:

Nuestro objetivo ha sido el conservar la identidad cultural, porque, pues, desafortunadamente se pierde, como todo, se sigue perdiendo: uno, porque ya no se valora; por lo menos, la ruana de lana de oveja, nadie quiere ponerse; dicen que es pesada, dicen que es olorosa, dicen que es, bueno, tanta cosa y, también, hablan del precio, porque la durabilidad que tiene la ruana de lana de oveja no la compara con unas diez de esas otras que venden ahora. La durabilidad de una ruana de oveja, a la larga, sale bien económica.

Así se identifica uno de los problemas serios por los que pasa este emprendimiento, puesto que actualmente se traen productos del Ecuador, por la cercanía con el vecino país, o algunos colombianos, pero en otros materiales, que resultan más económicos, lo que deja en un vaivén a los productos fabricados en lana, puesto que las personas tienden a comprar un producto más

económico para su bolsillo, sin darse cuenta de la calidad y de la afectación que esto tiene a largo plazo, pues desencadena una pérdida de las tradiciones.

De igual forma, comenta:

Entonces, nuestro objetivo es mantener esa identidad cultural de nuestro pueblo, porque, antes, la verdad era que todo se hacía a base de lana de oveja; por lo menos, las niñas, desde que iban medio a la escuela, que ya hubo, en mi tiempo ya había acá arriba una escuelita [alude a la escuela ubicada en Ipiapud Alto] y enseñaban primero y segundo no más, era una escuela mixta, pero la mujer tenía, primero, que aprender a tejer: a tejer el refajo, el follado, que se llamaba en ese tiempo; eso es lo que le tenía, era como una obligación tejer a la hora del recreo; por eso, para la mujer casi no había recreo, porque tenía que hacer el tejido; era como otra clase, pero, en realidad, no era clase, sino que era como un deber únicamente de tejer y, entonces, en la casa no ibas enseñando a tisar, hilar, hacer todo el proceso, porque decían que la mujer, únicamente, la visión nuestra era casarse, tener hijos.

Se añade a esto que, como eran aprendices, los sombreros les quedaban un poco duros y les llamaban “sombrero de fierro”; así, recuerda una anécdota personal, que “como eso era duro, una vez le haló a una gallina y, de una, la mató” [entre risas]; también, solían hacer “tupullados”, que era como una chalina, que se ponían cuando llovía y cubría de la lluvia: “era como ruana, un cuadro de esta; se le ponía un palo y eso la cubría todo, no se mojaba”.

Se comprendía la realidad de la mujer desde la vida de casada, servir al hombre y criar hijos; incluso, desde la escuela, se enseñaban ciertas cosas con este enfoque; pese a esto, algunas mujeres vieron el tejido y esta enseñanza con otro significado; es así como lo expresa:

La mujer, cuando se casaba, era una obligación el día que se casaba regalarle al hombre la ruana de lana de oveja; entonces, uno tenía que aprender a hacer todo el proceso, para hacer la ruana y regalarle al novio.

Pese a que podría ser un deber, también existía la visión de que, aunque era algo impuesto, el saber esta labor lo veían como una muestra de afecto a la otra persona, lo cual creaba un vínculo fuerte, porque antes se casaban para toda la vida, se creía, y en el caso de ella, ha sido así hasta la

edad que tiene ahora:

En ese tiempo, había reciprocidad; no es como ahora, porque el hombre le regalaba a uno el vestido y uno le regalaba la ruana; imagínense, uno enamorada, pues, del hombre, y hacer esa ruana con todo ese amor, ese cariño, para regalarle a él; mire esa energía que había; entonces, eso hacía de que sean estables los matrimonios, de que duren, porque había una energía bien bonita.

Se ve el aprendizaje de este arte, esta labor, como un bien común, ya que genera una convivencia con el otro y, así, como equipo, podrán salir adelante, apoyarse en todos los proyectos que como pareja se lleguen a plantear.

La Asociación ha tenido algunos inconvenientes, ya fuera por apoyo económico, social y político, pues esta labor actualmente pierde, no se la apoya; en el aspecto político, es difícil poder consensuar un acuerdo, ya fuese por rivalidad o porque este proyecto no genera grandes ganancias monetarias, de tal forma que se han visto obligadas, en la actualidad, y por la situación que se generó por la contingencia sanitaria Covid-19, en parar el proceso como lo venían realizando, pues ya no se pueden reunir en el horario habitual que tenían, que era los días miércoles toda la tarde; estas y otras situaciones, con tristeza, obligaron a parar el proceso, mas no abandonarlo, pues están seguras de que unidas podrán seguir adelante con su labor y sembrar una enseñanza: “Las asociadas que estamos dijimos, ya nos metimos en esto, ahora vamos a sostenernos y vamos a seguir promocionando nuestras ruanas”.

Aunque no estén realizando un trabajo fijo, su último trabajo, debido al reconocimiento de su labor, es la realización de fajas, que están llevando a otros lados para una diseñadora, manifiesta: “Así que, seguir haciendo eso, aunque sea poquito, ya es algo”, aunque han tenido que realizar esta labor de forma individual, en casa, pero elaborando solo eso, porque, cuando se reunían, solían organizar una agenda, en la que destinaban una tarde entera, del día miércoles, todas a tisar; otra tarde, a hilar o, si alguna no podía realizar alguna función, se ponía a cumplir con otra labor que

hiciera falta.

A esto añade que la labor que ellas realizan, aunque no deje muchas ganancias, lleva, también, a que pudieran compartir, enseñar lo que saben: “Dar, desde mi capacidad de entendimiento, de fuerza, de empoderamiento, de todo, porque de todo se necesita”, pese a las críticas que han recibido, pues se cuestiona mucho el valor, cuando no se reconoce todo el arduo proceso que implican; así, recuerda una de las críticas por parte de un gobernador: “Es que eso no es negocio para estar ahí; yo me compro dos ruanas del Ecuador, cuando me compro una aquí”, con lo que desconocía claramente la identidad, la memoria. A esto se suma que la mujer misma no da a conocer los trabajos de otras mujeres: “nos hemos desentendido del trabajo de otras mujeres”, por lo que se presenta una carencia de apoyo.

El valor que se ha dado a las diferentes prendas es menor, dado que no se toma en cuenta todo el proceso; mencionan “¿Cuánto le sale importando una ruana de esas?”, “Trescientos o cuatrocientos, y es carísimo, dicen”: “Es que, en definitiva, no se hace cuenta de todo lo que implica la elaboración de una prenda, el tiempo y la dedicación que invierte”.

Además, se mencionan algunos problemas que se han tenido a lo largo del tiempo, pero, pese a ellos, su idea sigue en pie; alguno de ellos es la carencia de un espacio, en el que pudieran dejar los telares, guangas, y unas máquinas que, por el momento, se encuentran guardadas; dicen: “Amontonadas ahí, en un cuarto que hace de bodega, pues, para pagar arrendo, estaba muy costoso y no se vende mucho, no es rentable; entonces, no quieren”.

Es importante reconocer que actualmente se tiene encaminado el proyecto para conseguir los recursos para construir, pues, un proyecto, con el que se les brinda el espacio y ya recibió una respuesta positiva; entonces, esto genera una mirada positiva ante lo que se quiere lograr, puesto que ya se tendría un lugar donde se pudiera establecerse y realizar todo el proceso de fabricación

de la prenda y que sirviera, también, para realizar las ventas, por lo cual doña Leonor ha presentado un proyecto a Oxfam, donde se les ha aprobado un proyecto con el que posiblemente pueda alcanzar estas metas.

Tejer Historia es enhebrar sueños, coser ilusiones, construir lucha, revelar desde la minga, desde la unión de un grupo de mujeres que se propusieron plasmar en algo tangible su proyecto, con el fin de mantener en pie la tradición de la elaboración de productos fabricados en lana de oveja, de ser ellas las artesanas de una prenda utilizada en la región, además de ser una fuente de recursos económicos que les generara “una cierta independencia económica”, expresan algunas de las integrantes. En el caso de otras, son algunos de los recursos que pueden conseguir al ser cabezas de familia, lo que les genera, en cierta forma, satisfacción y orgullo al ver, luego de todo el proceso que conlleva su elaboración, tener en sus manos la prenda ya finalizada.



Figura 26. Doña Leonor Tatalcha indica, en una banda, símbolos utilizados en sus productos.

Fuente: esta investigación.

El proyecto, también, busca representar símbolos que se identifiquen entre la comunidad; se plasman, por ejemplo: Quinchiles, La Lagartija [ser sagrado, utilizado en rituales], El Vientre [de la mujer y de la Pachamama, creadoras de vida], El mundo, El Sol, El Churo Cósmico, La Dualidad, Los Caminos del Chaquiñán [caminos reales], la Cruz del Sur, el Enrejado [lo de los

animales], la V [para simbolizar un sinfín de vida], el Árbol, el Maíz, los Ojos [un ir y venir], estas son tan solo algunas de las modalidades que realizan en sus productos, como la runa, la bufanda, los gorros, chalecos, guantes, cobijas o fajas. Aunque el proyecto es netamente trabajo en lana, también realizan trabajo en la lana acrílica, “al gusto del cliente”.

La clase de tejidos que la Asociación realiza son: tejidos en Quinchiles, para lo cual da dos caras (una de una forma, otro de otra), en guanga, en agujetas y en agujas, modalidades que tienen en el momento. En sus tejidos, se resalta y registra la identidad cultural, que se forja en la comunidad, lo propio, pues estas prendas acogen las creencias, representan la naturaleza, sus tradiciones; es un símbolo importante dentro de comunidades como el Cabildo, donde sus integrantes utilizan ruanas de lana de oveja, tejidas en guanga, pues esto representa la conservación de la identidad, que se ha hilado a través de los años y que se va perdiendo poco a poco, al llegar la ola de prendas de vestir diferentes, ropa moderna, estilos diferentes, que marcan el tiempo que se vive, con olvido de lo tradicional; alude, por ejemplo, que, al ver a una persona con ruana, en otros lugares, las personas empiezan a pensar que es de otro lado y puede generar curiosidad: “Si lo ven con ruana, piensan ¿de dónde será este?; si lo ven con chaqueta, dicen: “Este es cualquier campesino; es normal”.

Últimamente, en jóvenes, se ha suscitado la conservación y el uso de estas prendas, con lo que se intenta poner como moda lo de antes, la tradición cultural entre jóvenes; así, llevarla puesta identifica de dónde es y el registro de la presencia de los antepasados:



Figura 27. Hombres con ruana, de Guachucal. Sector: Barrio El Centro. Año 1956.

Fuente: esta investigación.

Cuando el joven viste una ruana [advierde una voz], recuerda y mantiene viva su tradición; a ustedes, los jóvenes, ya les da hasta vergüenza colocarse una ruanita para estos fríos.

Así, el closet de esta nueva generación ha dado un vuelco, se ha renovado, pero, tras este cambio, también se trata de mantener viva la identidad de un pueblo, que se forja desde el pensamiento y, aunque el modo tradicional de vestir se ha alterado, para dejar atrás pañolones, refajos, sombreros y ruanas, es hora de volver a incluirlos en el diario vestir.

Para el futuro, la asociación trata de que pudiera ejecutar un Plan, con ayuda de la Alcaldía y colaboración de la ciudadanía, que permitiera abrir una escuela, un Centro de formación educativa, donde se enseñara esta labor:

Escuela de Artes y Oficios para, a fin de que no se pierda este conocimiento, porque, si nos morimos, se va a la tumba este conocimiento y no he dejado nada; por eso, la idea es enseñar a la juventud.

Es esta forma, se le apostaría a dejar un legado, en el cual la “educación de cuatro paredes”, como menciona doña Leonor, pudiera salir al campo, reconocer y apropiarse de lo suyo. De igual modo, saber algún oficio “por gusto”, en este caso, sería una herramienta que brinda la facilidad de poder adquirir algún recurso económico y enseñar a personas de otros lugares algo de las tradiciones del municipio.

Como ya se mencionó, este oficio lo aprendieron la mayoría de ellas en la escuela y lo perfeccionaban en casa, puesto que la mayoría no tuvo la posibilidad de seguir estudiando, siguieron en la realización y aprendizaje de este trabajo, para darse cuenta que también, pese a ser iletradas y no saber mucho, en este oficio se aplican saberes, como las matemáticas, porque, para tejer en guanga, por ejemplo:

Se mide por cuartas, por jemes, por dedos; esa es la matemática; por lo menos, para medir la ruana, mido por cuartas, tantas cuartas, tantos jemes; luego, el urdido, es por pares, por veinte, siete cuartas, un jeme, la medida de la ruana, porque las mujeres de más adelante no tuvieron estudios.

Así, se utilizaron métodos como estos para realizar la elaboración de prendas, al no contar con la oportunidad de asistir a una institución.

Como muchas historias se repiten, se decía antes que gastarle a una mujer la educación, era en vano: “¿Para qué a una mujer darle la educación?, ¿para que escriban cartas a los novios y solo servían para cocinar y parir hijos, nada más?”, por lo cual la mujer vio como una necesidad el uso de sus manos para hacer las mediciones que se necesitaban:

Es como una Ley natural, hasta ahora se hace así; rara es la mujer que coja el metro para medir la ruana...

Esas matemáticas que desarrollaron esas mujeres que nunca fueron a un establecimiento educativo, pues, aunque antes casi no habían, pero había señores letrados y ellos enseñaban, pero a las mujeres no se les permitía esa educación y lo único que plasmaban es lo que miraban en la naturaleza.

Se adaptaron a los recursos de que disponían; mujeres iletradas que aprendieron un arte con sus manos y que lo siguieron transmitiendo a sus generaciones; actualmente, esta actividad se ve amenazada, debido a que a muchas personas no les interesa aprender esta actividad, por lo cual se va desapareciendo esta memoria con las últimas personas que saben del tema.

El procedimiento para una Ruana, como ya se mencionó, se destinaba a hacerse los días miércoles, cuando “era bendito no faltar”, como dicen, luego de una mañana de hacer el almuerzo y demás quehaceres que realizan las mujeres de este colectivo. Así empieza la “minga”, como la

denominan ellas; con ruana y botas, llevando el avío, caminan hasta la casa donde realizan todo el proceso, llegan al lugar, alistan la oveja, que ha pasado más o menos un año para que esté lista su lana y, con tijeras en mano, la trasquilan; este procedimiento dura alrededor de una hora u hora y media; le amarran las patas a la oveja y la tienden en el suelo; cuando el proceso termina, le soban guanto, que se machaca con la ayuda de una piedra poma, y se la baña, para que le crezca nuevamente la lana y para desinfectarla, pues así no le criará ninguna clase de bicho.

Para seguir con el procedimiento, se empieza a tisar, que consiste en abrir la lana, de lo que queda un vellón, en lo posible toda igual: “Mi abuelita decía que se miraba al cielo, a la nube, y como ella esté, así mismo toca”, mencionan, para, luego, armar el guango, que lo ponen en círculo, debido a que esto representa la luna, el sol, la tierra, que se envuelven y forman una especie de espiral; esto imita un poco la forma en la que envolvían a los niños para cargarlos; cuentan que los llevaban cargados en las espaldas, con unas fajas que tenían, y que esto les permitía hacer las labores domésticas y, también, le permitía al “guagua” ser fuerte, duro.

Luego de armado el guango, se pone en una rueca (que es un palo delgado, que tiene tres puntas, donde se sienta el guango) para hilar, que consiste en pasar la lana entre los dedos, torcerla y hacerla como hilo, para pasarla por un aspador, que es un cuadro que encierra una “x”, donde se hace la madeja; es importante mencionar que según lo que se vaya a elaborar depende el grosor de la lana; después, en agua caliente, se lava con jabón Rey, para sacar el mugre natural que tiene; antes, esto se realizaba en el pozo o quebrada, debido a que se gasta mucha agua; ahora se lo realiza en la casa donde se reúnen, con agua que se saca del aljibe; luego se pone a secar y empezar el proceso.

Ponen la lana en el telar, guanga, o utilizan las agujas o aguja; en el caso del telar o guanga, tienen ya una cuenta, según lo que vayan a realizar, con empleo de mediciones como la cuarta y la

pulgada; después, con el aspador o cardas, se limpia o cepilla el producto. Cuando se tintura, primero se alista la planta, raíz, que se fuera a utilizar; se empieza por fermentar, que consiste en machacar todas las ramas y dejar que eso reposara; es un proceso parecido al de la chicha o champús; cuando ya esté bien fermentado, se saca y escurre, para poner a cocinar en una olla, junto con limón y sal, para poner la lana a hervir.

Por último, en el proceso que ellas realizan conservan las tradiciones que tenían, llevan sus costumbres en la elaboración de los productos, como es el contar por cuartas o pulgadas, sacar el pelo a la ruana con cardas, para hacer la batanada con espina; además, realizan una apuesta al cuidado de la naturaleza, en su tinturado y lavado, en que utilizan herramientas como jabón de barra azul y plantas para realizar el tinte natural, con utilización de ramas, raíces, lodo. Por ejemplo, la cáscara del nogal se utiliza para pintar el color café y negro, nogal nativo con albarracín para pintar el color tabaco, eucalipto, aliso, barrabás, pumamaqui, chilca, evilán; los colores fuertes los realizan con tinta.*

Aunque, se menciona cómo, en otras Asociaciones, los grupos ya se han adaptado a lo moderno en su trabajo, como son los tintes artificiales y el metro para medir, en esta aún se conserva la medición con cuartas y pulgadas.

Por otro lado, uno de los productos que esta Asociación tiene, que es la ruana, cuenta como símbolo importante en la comunidad indígena y en la población en general, debido a que el clima frío obliga a usar esta prenda, aunque la ola de la moda ha hecho que se perdiera un poco, pero se intenta renovar esta tradición. Dice un habitante del municipio:

“La ruana abriga; en el cuerpo hace mucho frío por este clima; llovía y la ruana un poquito escampaba; me acuerdo cuando me decían: ‘Ponete la ruana, para que vayas a sacar la leche’”.

* Doña Leonor menciona que es el único proceso donde aún se utiliza tinta natural.

Para la población de Guachucal, así como para otros pueblos; según don Servio Inampué, la ruana

Es una identidad que viene de generación en generación; como los usos y costumbres vienen de generación en generación, entonces, los usos y costumbres no podemos acabarlos; la ruana tampoco se la puede acabar.

La ruana es un elemento primordial para la corporación del Cabildo; menciona doña Rosa Calpa:

Nuestra ruana es muy esencial dentro de nuestra corporación, ya que nosotros no podemos decir, salir sin nuestra herramienta, digamos, a unas posesiones, en el cual se hace un grupito entre doce, diez beneficiarios, que van a hacer de la tierrita... La tierrita es nuestro vivir, es la que nos da para el pan de cada día.

En las posesiones, luego de aplicar todo el procedimiento en general, que se realiza en el Cabildo, tanto para esta minga como para otra minga que se lleve a cabo por parte de la comunidad indígena, la ruana juega un papel importante, donde todos los integrantes de la corporación deben de llevarla o, si no, los castigarán, con los usos y costumbres del Resguardo que, en este caso, son tres “juetazos”.

Incluso, la ruana, durante todo evento que realice el Cabildo, la ruana nunca se saca, debido a que, si se retira, esto puede considerarse una falta, que podría terminar en castigo; por esto, si se realiza algún evento, como el acompañamiento a marchas, esta prenda no se deja de lado, pues simboliza la resistencia de las comunidades indígenas; brinda inclusive una identidad cultural, ya que se distingue a alguien del Cabildo porque la lleva puesta.



Figura 28. Cabildo indígena del Resguardo de Guachucal, en ceremonia.

Fuente: esta investigación.

En la Figura se aprecia la cruz, que se forma con ruanas de la corporación del Cabildo Indígena de Guachucal, para llevar a cabo los castigos o posesiones; allí la persona se arrodillará para recibir los tres “juetazos” que mandan los usos y costumbres del Resguardo.

La ruana, como un símbolo representativo de unión, de tradición, tras ser un proceso que exige un compromiso de todas las integrantes de un grupo, cada uno de ellos organizado en labores específicas, lleva a que se logran óptimos resultados, como se puede captar en la elaboración de esta y otras prendas. Este proceso significa compromiso y trabajo arduo, que lo han enseñado los antepasados, para dar como resultado prendas únicas. Es importante que esta tradición riegue semillas, debido a que muy pocas personas pueden realizar esta labor y el tiempo suele ser un verdugo del saber y el conocimiento.

Y aunque la ruana es uno de los principales productos y uno de los más reconocidos en cuanto a su significado, es menester recordar y darle su espacio a una de las prendas que las mujeres debían aprender a tejer; en la actualidad, es un gusto propio aprender a hacerla; también, la elaboración de las fajas, que se utilizadas para envolver a los “guaguas”, que hacen en lo que llaman una “escalera” o “guanga”; deben de hacerlas apretadas, que no fueran a ceder en el momento de amarrarlos, y deben de llevar figuras que representan una conexión con la naturaleza.

Cuando el niño nace lo envuelven duro, “como tamalito”, dado que no debía quedar mal fajado, ya que se tenía la creencia que, si no los envolvían bien, cuando llegaran a ser jóvenes no iban a ser personas fuertes para el campo, ya que se anticipaba que debían de ayudar y trabajar en la tierra los varones y las mujeres a la cocina, “para que no sean bámbaras o tembleques”. Envolverlos duro evitaría que fueran unos “mal fajados, ya grandes, y ser unos inútiles”.

En casa, cuando ya se sabía que una niña o un niño venía en camino, lo primero que debían hacer o les enseñaban a hacer solía ser la faja; pese a que esta costumbre era como una obligación, en un principio, se señala el valor de que, hoy en día, lejos de ser una obligación, se ve como una forma de mantener la costumbre, un deseo de aprender esta labor, una entrega y un cariño, “algo realizado para el amor más grande; dígame, para un hijo, que lo es todo para una mamá”, mencionan. Además, se comenta que esta labor es para “mujeres guarmi”,* para todas las mujeres que quieren mostrar su afecto a su hijo, como personas fuertes, “aparentes para hacer el trabajo; si uno ya iba a tener un bebé, entonces debía aprender”.

Así, la faja le ayudaría a dar los primeros pasos al pequeño, pues les serviría de ayuda cuando el bebé empezara a caminar; se le pasaba por debajo de los brazos y servía para sostenerlo, mientras él intentaba dar los primeros pasos; ahora, es algo que han reemplazado los caminadores, e incluso tejían otras fajas más anchas, para amarrarles duro la cintura a las mujeres, luego del parto, para que las carnes, como mencionan, “volvieran a pegarse”.

Señala doña Leonor:

Imagínese la energía que, como madre y como mujer, le ponía a esa ropa, toda esa energía; en cambio, ahora todo es desechable; entonces, eso es lo que queremos hacer, seguir conservando todos esos valores que nosotras, por lo menos, aún los tenemos y los queremos heredar a las nuevas generaciones, a nuestra comunidad; poner en práctica estas costumbres, mujercitas y hombres, porque esto no es solo de las

* Mujer fuerte.

mujeres; hay hombres que han trabajado con nosotros y siguen trabajando y que, así, se interese a la juventud, las mujeres, los hombres, en seguir conservando esta riqueza cultural.

Antes, como solo era una labor de mujeres, la labor de la embarazada era aprender a tejer prendas, como esarpines, medias, sacos, gorros, que se distinguían para niño o niña: mientras que para los niños se hacía un pompón, para la niña debían ser unas trenzas, que median aproximadamente unos 20 centímetros, que se cerraban con una bola pequeña de lana, y no podían faltar las bayetas,* que debían hacer muchas, para cambiar al bebé cuando se ensuciara, o mandar a hacer, porque había mujeres que también trabajaban haciendo estas prendas, para tener su propio dinero.

Indica doña Rosa:

Eso, se lo envolvía al bebé y tocaba cambiarlo cada que “se hacía”, y eso era más demorado para secarse; eso era peor cuando llovía, eso no se sabía secar rápido; no es como ahora, todo desechable... A veces, parece que la mujer de antes, porque no tenía todas estas facilidades que hay ahora, le tocaba aprender, y a uno le gustaba, era más aparente para hacer las cosas, más hábil, con entusiasmo para hacer las cosas; ahora, también, pero ya hay más cosas que sacan y dan la facilidad, ¿no?, por eso a la mujer no le toca hacer un mundo de cosas, cuando llegan a tener un hijo.

Incluso se recuerda que, cuando los pañales desechables llegaron, doña Myriam comenta que, para sus hijas, que nacieron ya en los 90, estos pañales solo se los conseguía en Ipiales o Túquerres, y eran caros para una familia de estrato 1 o 2 en el municipio, por lo que solo podían comprar algunos y utilizarlos para ocasiones especiales, como sería para reuniones, fiestas religiosas o culturales, paseos.

Asimismo, algunas mujeres debían tener las chalinas, para que, luego de cumplir la dieta, pudieran cargar el “guagua” a la espalda, tras cumplir los 40 días de reposo, si llegaban a completarlos, porque a algunas les correspondía cargar a su bebé y comenzar a hacer sus oficios

* Pañales de lana.

en seguida.

Cuando rememoran sus labores, recuerdan que, ya hace mucho tiempo atrás, sus antepasados incluso, antes de morir, dejaban la mortaja elaborada en lana, pues decían que, además de llevarse algo que les gustaba, tenían que irse bien abrigados, para prevenir que, de pronto, donde se iban luego de morir, les hiciera frío, además de asegurarles que esto sería un acercamiento a la Madre Tierra, porque volverían a ser parte de ella. El contacto con lo natural, con las tradiciones, con la identidad lleva a conocer de dónde se viene y engalanar las raíces de lo que cada uno es, donde la concepción del tiempo pasado y presente puedan verse en coexistencia, muestra de la dualidad que existe en la Pacha-Mama, como tiempos y espacios testigos de una labor que se esfuerza en no desaparecer. Todo ello lleva a referir la unión de los tiempos, en que la mujer es la mano que liga y expresa la necesidad de aprender de esta tradición.

8. Recogiendo los pasos del trabajo de la mujer

“Quisiera ser conocida como una mujer
inteligente, una mujer de coraje,
una mujer de amor, una mujer que
enseña
siendo desde la esencia.”

Maya Angelou

8.1 Mujer, piedra y yerba

La labor de lavar, cocinar, entre otras acciones que se realizan en la casa, la realizan en su mayoría las mujeres; la sociedad ha designado como un rol en el que la mujer es la persona idónea para realizar estas tareas del hogar, por lo cual ella, desde su misma naturaleza, se apega a este rol; sumado a esto, se desconoce la importancia de estas labores en el hogar, pues no se reconocen todas las que realiza, ya que no solo compete a acciones realizadas a nivel familiar, sino, también, a nivel biológico, social y cultural, pues se encarga de procrear y educar a los niños, enseñanza de conceptos, valores, hábitos, que preparan al ser humano para la convivencia social.

Es importante reconocer que, aunque la sociedad va cambiando y las labores en algunos hogares se han repartido, en algunos otros se reconoce que la mujer se encarga de esas acciones, mientras que el hombre no las realizaría de continuo; claro ejemplo de esto es el cuidado de los menores de edad, su salud, etc.; no por esto se desconoce que existen hombres que siempre realizan estas acciones, aunque en una cifra menor. También, se evidencia que en algunas familias, pese a los cambios y transformaciones que se impulsan, se sigue viendo una asignación de roles sociales que se están transmitiendo de generación en generación; esto implica que pensamientos tradicionales siguieran difundiéndose y se creyeran como verdades que deben seguir

las mujeres; entonces, se destacan estos espacios como fuentes de trabajo, para las que se deben promulgar las transformaciones que se quieren lograr, ya que representan las diferentes realidades, que son el “pan de cada día” para cada individuo. Para que se captara la importancia del trabajo doméstico, unas cifras:

Se estima que el trabajo doméstico aporta el 17% del PIB de Bogotá (\$ 21,3 billones) y 76% de las horas dedicadas a estas actividades son realizadas por mujeres (sdmujer.gov.co).



Figura 29. Mujer trabajadora - Guachucal.

Fuente: esta investigación.

La sociedad, y sus “costumbres”, han llevado a que la mujer creyera que, al concebir a un hijo, el vínculo madre e hijo surge en forma instantánea; se instaura cuando se deja a la madre el espíritu de servicio, en que solo importa que estuviera siempre la madre en todos los espacios que tiene que estarlo; cuando se impone de esta forma, que lleva a que su presencia fuera una obligación, esto tan solo señala a la mujer, mientras que la ausencia del padre se entrará a justificar. Por esta razón, se deberá transformar el lazo de madre e hijos, para comprender la unión y las responsabilidades del padre y la madre, para construir conceptos y deconstruirlos.

De todas las labores que realizan las mujeres, se abordará en particular las que realizaban las mujeres rurales y urbanas en el pasado, pues, en la actualidad, estas labores siguen

desempeñándose, pero, en su mayoría, solo la mujer rural las realiza; la mujer urbana ha dejado de hacerlas, por los distintos cambios que se han introducido, para dedicarse a otras labores.

Dos de todas las acciones realizadas son coger yerba y la limpieza de la ropa, jabonar, que, por ende, son unas actividades en las que su papel no se desapegará de ella, pues el hombre no siempre se encarga de realizar estas labores, aunque no se desconoce la colaboración que alguna vez prestan; sin embargo, la mujer debe hacerlo o debe hacerlo, ya que ella se encarga de hacerlo por el hecho mismo de ser mujer, ya que se cree ingenuamente que ella, desde que nació, debe saber realizar labores domésticas, por lo que se asume de antemano que estas labores se incorporan en el rol que la sociedad tradicional le impone.

Ahora bien, por otro lado, dejaron de ser labores impuestas, fueron dos labores en las que se identifica claramente cómo las mujeres, reunidas, pudieron compartir de forma libre, ya que su discurso se mantenía equilibrado, al establecerse en igualdad, con respeto, cuando oían a la otra y podían compartir su palabra y aprendizaje. Dice Vanessa Rosales:

Cuando las mujeres se encuentren, se leen, escriben, algo se eleva. Se crean conductos subrepticios para darle forma a la subjetividad, femenina, que ha podido ser restringida en contextos históricos, donde escribir era prohibido (facebook.com)

Se dice palabrear de manera igualitaria, puesto que, en el discurso de algunos hombres, aún se disminuye el rol de mujer o se nota un silencio; así, ellas podían, durante ese tiempo, conversar, compartir y transformar; era semejante a una “minga de trabajo” y “una minga de pensamiento”.

Una forma de hacer tertulia o conversatorios entre todas, durante ese tiempo, además de que se trata de labores de las que aún desprende un valor monetario, pues muchas de ellas criaban y crían animales para la venta, del mismo modo, lavar la ropa de otras personas significaba y significa ganar unos cuantos pesos que, para muchas, se recibían bien, pues eran madres solteras o procedían de una familia de escasos recursos.

“Coger yerba”, como coloquialmente se llama, implicaría e implica aún, debido a que esta labor se sigue realizando, la obtención de un ingreso económico; incluso para algunas personas, como doña Gloria Termal o doña Esther, actualmente su trabajo es vender productos tradicionales de la región, como conejo o cuy asado, pero el cuidado de estos animales incluye un largo proceso, algunas veces el desplazamiento hacia predios lejanos, hacerlo en horas de la mañana, o sea madrugar, agarrar un costal, una hoz, ponerse botas y desplazarse a lugares donde la yerba estuviera alta, cortar, cargar un bulto, que aproximadamente suma unos 50, 60 kilos, por lo que, con habilidad, le cruzan una chalina para cargarlo a sus espaldas y buscar uno que otro “arrimadero o descansadero” que les permita detenerse un momento para recuperar fuerzas y, luego, seguir el camino, ya fuese en época de lluvia, en que se vuelve lodo el camino, o en época de sol, que raja hasta las piedras. Esto tan solo es parte de la labor que desempeña el cuidado de animales, como conejos y cuyes, que se crían con esta labor en la que, mencionan, después, “toca cuidar, darse la mala vida para poder matar y comer o vender; lo que se dé primero”.

Vivir en el campo es “trabajar para comer; más, no es”, expresa doña Alba Quiguntar: “Vivir en el campo es bueno, criar cuyes, los animalitos, las gallinas, porque en la ciudad no se tiene nada, aunque es duro estar viendo todos los días los animales”, en una rutina marcada desde las seis de la mañana, cuando se levanta a hacer el café, ir hasta el ganado, si se tiene, cambiarlo de sitio o “mudarlo”, como comúnmente se dice, ordeñarlo y volver al rancho, hacer el almuerzo e irse a hacer cualquier trabajo que se tuviera que realizar, ya fuera en casa o en cualquier terreno que se tuviera y, en la tarde, otra vez sacar leche, ir a entregar a las plantas procesadoras o pequeñas enfriadoras que se tiene en el municipio.

Y aún no se señalan todos los trabajos que desempeña la mujer rural, en su mayoría, puesto que no se menciona el cuidado del ganado, ovejas, chivos y chivas, caballo y demás animales, que

implican labores desde las tres o cuatro de la mañana y terminan a las seis de la tarde; claro, después de esto, deben realizar acciones, como preparar la merienda, servirla, lavar los platos, doblar ropa, plancharla, etc.

Sin embargo, las cifras que se tienen hoy muestran cómo la mujer rural trabaja más de ocho horas, en la realización de trabajo no remunerado, para vivir incluso en condición de pobreza. Según cifras del Dane, de 2020, “en Colombia las mujeres dedican en promedio 7,1 horas al trabajo del cuidado no remunerado. Mientras que los hombres dedican en promedio 3 horas, 25 minutos a las mismas labores.” (dane.gov.co)

Pese a ello, las mujeres rurales, en el Municipio de Guachucal, han podido salir adelante con esta labor y las pequeñas ventas que realizan, a partir del cuidado de otros animales, venta de productos que cultivan en sus chagras, tejidos, etc.



Figura 30. Mujeres en corte y carga de la yerba.

Fuente: esta investigación.

Además, el municipio cuenta con unas Asociaciones que se dedican al cuidado y venta de cuyes, actividad que recibe algunas ayudas de parte de la alcaldía; la idea surge tras capacitaciones realizadas en el municipio, que han orientado a la población para que se organizara y llevara a cabo pequeños emprendimientos que generasen recursos económicos; así, en vista de que muchas personas criaban estos animales, decidieron unirse y crear unos grupos,

como la Asociación Agropecuaria Indígena Productora de Cuy, del Resguardo Indígena de Muellamués.

Otra de las acciones reconocidas de las mujeres es lavar la ropa o jabonar, que se realizaba en zonas rurales, ya que no en todos los sectores se contaba con agua potable, pero la mayoría contaba con aljibes, aunque en su mayoría se destinaban para el consumo humano; otra razón por la cual se desplazaban a otro lugar para realizar esta labor, era por motivo de ahorro. Para lavar o jabonar, se desplazaban a los ríos, quebradas, arroyos, que quedaran cercanos o, a veces, no tan cercano, como relatan algunas voces, que recordaron esta labor: “Cuando, con costal en mano y cuesta arriba o p’ abajo, caminábamos unos buenos minutos para llegar al chorro o la quebrada”; normalmente, esta acción la realizaban los fines de semana, pues entre semana les quedaba difícil, pues tenían que realizar otras labores; por ejemplo, a veces tenían que acompañar a sus maridos a las cosechas. Recuerda doña Rosa C., habitante de una vereda:

Eso, nos tocaba ir a atender, preparar el almuerzo y, si se tenía piones, tocaba irles a dejar la comida o, a veces, tocaba ir a cocinar donde estaban sembrando; tocaba armar un fogón pegado a la pared, en la zanja, cargando la leña desde la casa y ajuntando de esa chamiza, ¡qué humero que sabía ser!, pero así nos tocaba cocinar a nosotras.

Rememora, de paso, que, a veces, solía madrugar a las cuatro de la mañana, cuando su marido se iba a trabajar; ella, cargada el costal, se dirigía hasta un chorro, mientras dejaba a sus hijos dormidos; cuando terminaba de lavar, volvía rápido a su casa, para encontrar todavía a sus hijos en la cama, con el fin de que ellos no se levantaran e hicieran algún daño, ya que no tenía con quien dejarlos a su cuidado; comenta que solía llegar tipo siete de la mañana con el costal de ropa mojada, cansada, ya que todo el camino era cuesta, pero le tocaba, en casa, seguir haciendo el desayuno y demás labores.

Así, se aprecian los cambios que se han dado y la importancia de conocer dos de las tantas labores que desempeña en su mayoría la mujer. Ahora bien, se trata sobre estas dos acciones, pues en ellas se tejen lazos sociales, en una época cuando las marchas feministas no llegaban; se puede mencionar que solo hace poco se realizan marchas, como el 8 de marzo y el 25 de noviembre, cuando hace poco tiempo se han creado incluso colectivos, que trabajan sobre temas referentes a la mujer.

En estos lugares, una palabra como “feminismo” aún la desconocen muchas mujeres, pero, sin saberlo, ellas hace tiempo tejieron palabra, construyeron realidades, cuando, cada sábado, por lo general, los grupos de mujeres se reunían al filo de un río, una quebrada, mientras “sobaban” cada prenda y los pescaditos aparecían a comer el jabón que caía en el agua, ellas conversaban, discutían, sobre economía, política, discutían sobre temas de su vida y, sin saberlo, construían autonomía.

En este espacio, no existía la voz que, mientras les tocaba agachar la cabeza y guardar silencio, decía

¿Usted qué va a saber de eso?, si es mujer; ¿usted pa’ qué habla?, si de eso ni sabe; usted ¡cállese!, en eso no se meta; eso solo los hombres lo saben.

La vida se había confabulado para encajar a estas mujeres con la ropa sucia, el jabón, la hoz y un costal; serendipia, este lugar les brindó una fuente de compartir riqueza en cuanto a conocimiento; cada una de ellas se vivificó, se acompañó en el temple de mujeres que palpitaban a un mismo son; que luchaban, sin saberlo, por el despliegue de acciones que significaban un deber, para convertirlo en “minga de palabra” e independencia económica.

Uno de los lugares que acogía el paso de las mujeres, donde la presencia masculina solo se asomaba cuando era día de baño, entre los lugares tradicionales para realizar esta actividad, era el conocido “Chorro del Valentín”, cuya agua aún acompaña a los visitantes y vecinos del lugar.

Vale mencionar su historia y el porqué de su nombre “Chorro de don Valentín”, que se ubica en uno de los Barrios de la cabecera del Municipio de Guachucal, llamado El Socorro o Loma del Socorro.

Este lugar ha sido incluso motivo de disputas, pues, un día, un grupo de una familia, a los que les decían “Los Chaitanes”, un apelativo que conservan hasta el día de hoy sus descendientes, esta familia era dueña del predio donde el agua abundaba y los vecinos aprovechaban de ella: “Era un chorro lleno de rama, eso era feo; eso, entre todos los de aquí, lo arreglamos”, recuerda un morador del sector; así que lo adecuaron, con lo poco que podían, y el agua la aprovechaban los vecinos y “venideros”, como suelen decir; del pueblo bajaban a bañarse y lavar la ropa, pero un día

Los Chaitanes se cansaron ya de que fueran al chorro, se aburrieron, que les pisaban la yerba de las vacas, ¿qué sería que les pasaba? y dizque ya no querían que nadie agarre por sus predios; entonces, querían quitarlo, que ya nadie entre; entonces, don Valentín Malte se ha ido a pelear hasta la alcaldía para que no lo quitaran y, tanto hacer, no pudieron quitarlo y ahora se ve ya bien acomodado para lo que era antes. Recuerdan cómo don Valentín fue el líder de todos los que se le unieron para luchar por el agua y muchas las personas que los acompañaron y que se unieron, porque era injusto; entre las personas que lo acompañaron, en su mayoría eran mujeres, pues eran las personas más perjudicadas, si se llegaba a restringir su paso; ellas lo apoyaron, porque, para algunas, significaba la pérdida de un recurso importante como el agua, ya fuera para cocinar, para lavar ropa y para otras labores: “El agua es reimportante; uno ni se fija a veces en eso”; también, lavaban la ropa de otras familias, lo que significaba perder sus empleos o tener que ir hasta un lugar más retirado para realizar esta labor.

Decidieron apoyarlo y acompañarlo, al igual que a su esposa, porque no era justo que les quitaran la agüita; después de tantas discusiones y de caminar a hablar con el alcalde de esos tiempos, de andar de allá p’ acá, terminaría por dar sus frutos, como un bien común, que se favoreció, antes que hacerlo con un bien particular; además, los años cuentan en un proceso

como estos, pues el uso de esta agua ya llevaba un buen tiempo en el servicio a la comunidad y así ganaron esta lucha.

Luego de un tiempo, “Los Chaitanes” decidieron vender esas tierras, que las adquirió don Valentín Malte, por lo cual, al chorro ubicado en la Loma del Socorro, Barrio El Socorro, se conoce como “El Chorro de Don Valentín” que, en la actualidad, ha dejado sus ramas por el cemento y un techo que cubre la labor de mujeres en su mayoría y hombres que acuden a este lugar para beneficiarse de su agua.

El tiempo ha traído una transformación a todo y así ese lugar no ha evitado el cambio; hace unos años, antes de que llegara siquiera a pasar por la cabeza de las personas que acudían a este lugar el cemento, las mujeres se armaron de machete y un día decidieron podar el lugar, cortar unas ramas y, de paso, pudieron adecuar el lugar moviendo una piedra; así lo recuerda doña Mercedes Malte, nieta de don Valentín, quien, hasta el día de hoy, aún acude a lavar una cuanta ropa en ese lugar y de su labor recibe unos cuantos pesos; al rebobinar el cassette, recuerda:

Unas 10, 15 mujeres de pronto haigamos estado esa vez; yo ya ni me acuerdo bien y una de ellas nos dijo que movamos una piedra, para poder jabonar ahí mejor, porque era como más ancha, más planita; entonces, eso, nos armamos todas y la movimos.

La fuerza de mujeres que trabajan por un mismo propósito ha vencido obstáculos mucho más pesados que las piedras; hoy en día, pese a toda la problemática que ha tenido que pasar la mujer, ha buscado transformar esta realidad. Muchas mujeres se han organizado en movimientos, colectivos, grupos, que buscan, desde cada territorio, trabajar en pro de la transformación social, cultural, económica, aunque falta mucho por trabajar, promover desde la educación la transformación de los diferentes roles de género tradicionales, enseñar- aprender disminuye y elimina los estereotipos sexistas, que revelan la realidad de la población rural y urbana.

La forma en la que se ha codificado lo femenino y lo masculino pueden determinarse por distintos procesos sociales y culturales, por lo que la educación inclusiva también trata de eliminar los pequeños espacios donde aún se promueve el machismo o los micromachismos que actualmente se tienden a minimizar, sin verificar lo perjudiciales que pueden llegar a ser.

Es importante que se trabajase, en todos los espacios en los que el hombre y la mujer se mueven, una conciencia que eliminara las categorías en las que se determinaba a estos individuos, para eliminar los diferentes códigos que limitan y ubican a la mujer bajo normas que no la favorecen, pues han oprimido sus pasiones y libertad. Señala Siri Hustvedt:

Todos, hombres y mujeres, codificamos la masculinidad y la feminidad en esquemas metafóricos implícitos que dividen el mundo por la mitad (Rosales, 2020)

Y, como la realidad ha incluido cambios, del mismo modo este espacio, como el Chorro de don Valentín, ha incluido la transformación, que muestra claramente el contraste entre las ramas, y sus muchas historias, y el cemento, junto con las tejas que hoy lo cubren; el 23 de abril del 2000, un proyecto de estudiantes del Colegio «Genaro León», apoyado por la alcaldía, dio pie a la ejecución de su renovación, la que hoy se puede admirar cuando se visita el lugar.



Figura 31. Chorro de Don Valentín, ayer y hoy.

Fuente: izquierda, donación; derecha: esta investigación.

En la población rural, como una muestra clave de encajonamiento de roles, se intenta vislumbrar, a través de procesos adecuados, desentrañar esta conciencia y llegar a una forma de equidad, por lo cual estos procesos vienen acompañados de un reconocimiento de las labores que desempeña una mujer y reconocer en ellas los focos de concentración que suscitarían emprendimientos que independizarían a la mujer económicamente y, también, la impulsarían a formar parte de diversas organizaciones.

Así, se ha construido palabra y tradición, cuando, sin planearlo, se desarrollaba cada ocho una pequeña tertulia, donde la voz se acompañaba de experiencias y temas que parecían poco relevantes, pero que, en verdad, eran temas que tocaban a todas, como el relativo a las relaciones emocionales. Mujeres que, tras una piedra grande y unas manos arrugadas, que soban y lavan ropa, o tras una hoz hincadas o sentadas con sus folleras, han construido un espacio de conversaciones, mientras el objetivo era quizá llenar un costal, donde no hubo libros, pues la mayoría era iletrada, pero han transformado una descendencia con sus reflexiones y sus decisiones, una descendencia que, en muchos casos, ha emigrado del pueblo y algunas de esas personas aún permanecen sembradas allí, mientras tratan de cambiar los estereotipos.

Resulta claro que la población rural desconoce ciertos conceptos, pero la mujer rural, en sus pequeñas acciones, forma parte de la lucha y solución de un problema social, en busca de equidad, de modo que su trabajo, de alguna forma, se remunerara, como una remuneración monetaria o emocional.

El trabajo doméstico también deriva responsabilidades, en las que ni el verano o la lluvia, impiden que las labores se detuvieran, pues los climas, en el oficio, no se tienen en cuenta, “Porque, si no lo hacemos nosotras, ¿entonces quién?”, dicen algunas de ellas; así, agarraban el costal, escupían al cielo, mientras se hacían las tres cruces, para que no fuera a llover, si el cielo

estaba negro, agüero que no solía fallar, demasiado certero, o agarrar y, con la peinilla o la hoz, trazar las tres cruces benditas, que no sabían fallar. Luego de este ritual y de persignarse las tres veces, como Dios manda, ellas echaban el costal al hombro y, si les agarraba el páramo por allá, un par de ramas de los árboles las cubrían mientras esperaban que pasara.

Además, recuerda las largas caminatas que se echaban, mientras buscaban la yerba y, cuando llegaba el verano, la escasez de yerba las obligaba a ir en busca de ella a lugares conocidos coloquialmente como El Llano, lugar que, recuerdan, era un solo potrero: “Eso, podía todo mundo; ir, cortar yerba, llevar el ganado o las ovejas; ya, después, lo invadieron los indígenas”, —pues, con las recuperaciones indígenas, este lugar quedó dividido y, luego, se repartió a cada persona que acompañó todo el proceso que implicaron las recuperaciones—, El Corso, Santa Rosa, El Bosque, como coloquialmente le llaman a parte de la hacienda Santa Ana, en el que aún se presenta la visita de mujeres y algún hombre que, con costal en mano, buscan el alimento para sus animales, “Repelar la yerbita para esos animales”, y, cuando la escasez aprieta más, hurtar la yerba es como el pan del día, pues lo hacían y lo hacen a la madrugada y en la noche, cuando la luna llena se presta como farol.

Por otro lado, un costal repleto de ropa hasta el tope, la ropa de toda una semana de todos los que vivían en la casa; como se mencionó anteriormente la realizaban normalmente los sábados, el domingo era día de misa, sagrado y tocaba hacer mercado, esta tradición aun se conserva en algunas familias debido a que la religión católica es la que profesan la mayoría de sus habitantes y el mercado de alimentos-viveres y animales se realiza este día.

Por esta razón, el sábado era “el día idóneo”, por decirlo así, dado que, en semana, tenían que cocinar, barrer, coger yerba, cuidar a los menores, dar de comer a los animales, etc. Incluso, el viernes, relata doña Nely M., “Cogíamos harta yerba para los cuyes y conejos y dejarles

poniendo, y tener que llegar a ponerles, si llegábamos tarde”, lo que resultaba una labor menos para el sábado; también, se menciona cómo sus maridos, a veces, las ayudaban, “Porque, hay que reconocer que unos hombreitos sí solían quedarse con los guaguas”, a veces dicen que es “cuestión de suerte”, pues a otras sí les tocaba más duro.

Del mismo modo, recuerdan cómo los cambios llevaron a que el agua se escaseara; el mal uso y cuidado de las fuentes hídricas llevaron a que solo algunos lugares quedaran sirviendo para que los visitaran y para utilizar esa agua, y eso porque “los acomodaron”, como dicen, o porque tenían a alguien que pudiera vigilar que no se echara basura u otros materiales que la contaminaran.

Solo algunos lugares quedan para realizar esta labor; rememoran, con un poco de nostalgia que, a veces, puede acompañar, cómo las quebradas eran limpias, había hasta peces, y cómo abundaban los chorros: “Ahora ya pas’ que ni hay esas quebradas que solían haber antes”, dice doña Isabel, con una sonrisa quebrada, que lamenta la realidad de la escasez de las fuentes hídricas y el cambio que han sufrido; ahora, estas fuentes se ven como una oportunidad de llevar sus desperdicios, regar sus potreros, “Pa’ que críe yerba pa’ las vacas”, afirman, o “Sacan el tubo de los baños o las plantas, pas’ que botan todo eso que lavan, o las haciendas lavan las chiqueras y mandan todo por ahí”; una y otra excusa parece apañar la ruma de circunstancias que han llevado a que el agua se contaminara o perdiera.

Echar un vistazo al pasado, también, deriva la realidad del cambio en los recursos naturales y cómo el paso de los años ha dejado solo que algunas personas ya mayores conservaran la tradición del baño y de jabonar en algunos lugares, donde el agua aún brinda su compañía a quien quisiera aprovecharla. Lavar no excluía a ninguna mujer, casadas y solteras, negras y blancas, flacas y gordas; ir y restregar un montón de ropa en la mañana o después de almuerzo,

ya que les tocaba cocinar, servir y dejar todo lavado.

En estos espacios, se labora en una verdadera transformación, con el trabajado de conceptos y roles, pues instituciones de salud, de educación, tratan el espacio familiar para el cambio de la realidad, donde el hombre y la mujer trabajasen de la mano, en el contexto familiar y social, para lograr que fueran un equipo y se reconociera la importancia de sus acciones.

Cambiar acciones, como las que motivaban, en algunas ocasiones, el deber de llevar a los hijos, porque en casa su pareja solía salir en las tardes y no podían dejarlos solos, así que los llevaban; así, mientras ellas se ponían a lavar la ropa, ellos jugaban en la orilla con otros niños, a los que también llevaban, porque no tenían con quien quedarse en casa, aunque esta oportunidad servía, cuando terminaban o durante la realización de su labor, para preparar a los niños para que se bañaran, bajo un chorro o con una taza; ese era el baño de la semana, ya que antes las personas no solían bañarse todos los días, por distintas razones, como por cuidarse del frío, porque no contaban con el agua cerca, porque tenían que realizar otras labores entre semana y no había quien llevara a los guaguas hasta esos lugares y bañarse, etc.

Los preparativos para ese día incluían llevar la mejor lejía, que se recogía del fogón que había calentado y servido en la cocina; toda la semana se reunía la ceniza; como comentan, “Se la ponía en una olla vieja, una olla que estuviera quebrada, se le ponía paja y ahí se iba ajuntando toda la ceniza y, luego, se le ponía agua; ese era el jabón de antes”.

Llegado el sábado, se transportaba hasta el lugar donde jabonaban y se preparaba con un poco de agua; la ceniza que agarraba el color café se podría considerar una de las mejores, ya que significaba una ceniza más fresca, que era el mejor champú de esos tiempos, y las hojas de marco se utilizaban como esponja, limpiaban el cuerpo y, junto con el jabón de cuerpo o jabón de ropa, se mezclaba, para dar el color verde, que solía cubrir el cuerpo.

No había muchos recursos, pero se era feliz con lo que había; para un niño, esto podría significar una riqueza, tanto así como un paseo: ¿qué importaba que las hojas de marco, con las que jugaba, podían ser su jabón o “papel de baño”? sí, “papel de baño”, porque, cuando el afán llegaba y no daba espera, una zanja, que quedaba cerca, podía ser el lugar perfecto para dejar los desechos de la comida que habían introducido en sus cuerpos.

Algunas de las personas que aún van a bañarse a los chorros, ya modernos, porque les llegaron el paso del cemento y los tubos, afirman que debido a esa agua se mantienen jóvenes; de paso, podría significar tener salud, ya que, debido a que su agua no se ha tratado y al ser natural, es buena para piel; como suelen decir: “Como el agua es fría y cae del chorro, hace muy bien al cuerpo; haciéndose caer el agua, uno hasta vive más joven”.

Acá, la realidad podría tener otros matices hace 40-30 años, pero se vivía pese a la situación económica y a las funciones que parecían empeñarse en volverse una costumbre. Espacios como los mencionados permitían tejer y construir palabra, pues allí se podían debatir temas que podrían cambiar el rumbo de algunas decisiones, lograr catarsis, generar ideas, transformar pensamientos, crear emprendimientos que, después, podrían encauzar a otras mujeres en el proyecto.

Además, les permitió a algunas abrir sus posibilidades, su realidad; comprender y querer el cambio de otras; hoy en día, algunas integran grupos, que lideran cambios sociales y personales; es el caso de grupos que hoy en día buscan una equidad y trabajan en pro de los derechos de la mujer en el municipio, como la “Mesa de Mujer, Equidad y Género de Guachucal”, uno de cuyos objetivos “es lograr una igualdad entre hombres y mujeres, disminuyendo los brotes de violencia que ha habido”, señala doña Leonor Tatalcha, integrante de este grupo desde el año 2000, y hasta el día de hoy se mantiene vigente, puesto que sigue trabajando en proyectos, que tratan de

transformar y brindar oportunidades a las mujeres; con delegación de funciones, se logra alcanzar independencias económicas y sociales, pues se pone a la mujer como líder y se la reconoce como tal.

Estos son algunos de los frutos que habría dado las tertulias, pues algunas llegaron tras comentarios que se formulaban sobre la realización de capacitaciones o reuniones que se llevarían a cabo sobre algunos temas que se referían a la mujer; en otros casos, lograron acoger ideales de poder emprender, como es el caso de los diferentes grupos, como las Cooperativas de queso y otros derivados de la leche, panadería, productos elaborados en lana de oveja, fabricación de ropa, gastronomía con platos típicos (carne de res, puerco, cuy) y bebidas (chupil y champus), que han fundado e impulsado mujeres, en agrupación con su familia, amigas, vecinas, que alguna vez conversaron sobre el sueño de montar un pequeño negocio, que hoy es realidad.

A otras, estos espacios las han llevado a lograr catarsis y poder salvarse de la mala suerte con la que habían contado hasta el momento; un claro ejemplo de esto es el caso de doña María, quien decidió ponerle fin a los abusos de su marido; las pláticas le dieron la fuerza para levantarse del “cucho” donde solía meterse para resguardarse; ella recuerda:

Yo, esa vez, después de hablar tanto con ellas, dije: “Ya no me voy a dejar”, porque ya eran hartas veces que venía y, cuando quería, me gritaba o ya me decía cualquier cosa o agarraba y me pegaba; así que, un día, después que él se fue al trabajo, tomé lo poco que tenía y me fui para donde mi mamá.

Abandonar el hogar, hace algunos años, incluso hasta el día de hoy, es una de las decisiones que podrían acarrear muchos efectos: podría incluir la exclusión de un grupo, la estigmatización, el rechazo: “La habladuría de un pueblo, porque para hablar del prójimo sí somos los primeros, siempre, pero, cuando nos toca, sí, agachar la cabeza [mientras hacía un gesto batiendo la cabeza y mordiendo sus labios]”; ya decía doña Leonor, “A la mujer, los errores se los miran hasta con lupa”.

El peso de las palabras y comentarios que se oían y que llevan a que se vacilara ante una decisión, incluso para algunas pesarían tanto que el reloj donde señalaría el adiós jamás llegaría; cuando los demás opinaban sin preguntar y lanzaban frases como: “Y ¿de qué vas a vivir?, ¿vas a regresar a la casa de tus papás? Espérate, verás que él cambia, y ¿qué van a decir los demás?, y ¿qué vas a hacer después?”. Estos tan solo son algunos de los comentarios que se oían, que detuvieron a más de una en casa y que, de alguna forma, lograron impulsar a otras, pues vieron la fuerza y valentía que guardaban, porque no comenzarían de cero; ya tendrían la experiencia que les serviría para lograr lo que querían.

Así como doña María, elegiría salir, echar sus sentimientos al aire por ella y, ahí, una generación cambió, cuando sus hijas, nietas, etc., reconocerán cómo el amor no aprieta, no golpea; ahora, Anita, su nieta, sabrá que nadie podrá violentarla de ninguna manera, pues no necesitará sostenerse de aquel que grita, empuja, humilla; entendieron el amor desde otra perspectiva, para construir su autonomía, su independencia.

Lejos de conocer qué es feminismo, lejos de conocer todos sus derechos, aprendieron de acciones, de la palabra de su madre, que decía: “No se vaya a dejar, m’ hijita; eso, se agarra cualquier cosa pa’ defenderse y se viene de una p’ acá”; entonces, no huyeron, se defendieron y el amor propio siempre gana; como dice una de las voces: “Uno tiene que darse a respetar, porque es uno; eso, no hay que dejarse del hombre o, si no, hacen y deshacen de uno”.

Por otro lado, algunas mujeres, como doña Leonor, o doña Emperatriz Muñoz, se reunían con algunas de sus vecinas o amigas, compartieron la palabra, con la que se construyó una red de pensamientos, de la que surgieron ideas, en las que podría, de alguna manera, contribuir “con su granito de arena”, como dicen, con una parte económica para su familia, de la cual pudieron surgir grandes ideas para el futuro, pues sus manos se encaminaron a tejer prendas, en compañía

de otras.

Así, decidieron organizarse y, aunque tuvieron que comunicarle a su marido su idea, porque, como dicen ellas, “Cuando uno es casado, toca comentarle al otro lo que se va a hacer”, por lo cual ellas se lo comunicaron y, bueno, los frutos se dieron, pues, dando gracias a Dios, sus maridos las apoyaron.

Algunas habían aprendido esta labor en la escuela, otras recuerdan que aprendieron la labor del hilo y la lana cuando hicieron una prenda, un adorno, etc., debido a la presencia de “los gringos” que, al parecer, eran de Holanda, que vivían en la Casa Cural, donde el padre los dejaba quedarse o, a veces, solían quedarse en el convento, la casa de las monjas, que aún hasta estos días se mantiene firme.

Vinieron con el objetivo de poder enseñar y poder aprender de esta cultura, de enriquecerse y enriquecer a las personas de aquí con las enseñanzas de su cultura, de su cocina; enseñarles a tejer y otras cuantas costumbres de su tierra y, así, ellos poder aprender de las diferentes tradiciones, cultura, pensamiento, que correspondían a un pueblo que aún se encontraba sin luz y con poco pavimento en sus calles, donde la gente aún andaba a “pie limpio”, con la ruana de lana de oveja y un sombrero encima.

Doña Elvia, una de las mujeres que vivió el proceso de enseñanza-aprendizaje con ellos, recuerda, hasta el día de hoy, todos los aprendizajes que le dejaron: “Yo era jovencita y mi papá me sabía mandar a aprender, hasta que me casé; ya, después, ¿qué tiempo va a tener uno?”.

Sylvia Plath menciona, en su *Diario*, lo difícil que sería para una mujer darse sus gustos cuando se convirtiera en una mujer casada, con algunas responsabilidades bajo la premisa del “acepto”, ante un altar; y no estaba tan lejos Kate Millet, cuando, en una entrevista, señalaba cómo el amor podría convertirse en el opio de las mujeres, pues, mientras la mujer amaba, el

hombre era el que gobernaba.* Y este es el claro ejemplo de lo que les pasó a algunas mujeres de Guachucal, abandonaron alguna rutina de su gusto, cuando el amor se asomó a su ventana.

También, doña Elvia recuerda una de las experiencias graciosas que les pasó en todo el proceso:

Una vez, yo, cuando llegué, ellos habían echado a cocinar unas habas y se las habían comido con cáscara; entonces, que eso estaba como raro, amargo; a yo me daba más una risa, pero, después, les dije que eso se come así, como sabemos nosotros comer; que se las cocina y, sacándoles la cáscara, ya les iba indicando cómo es que es.

Así, se construyó un proceso de aprendizaje-enseñanza, de otra cultura y de la cultura que se vivía hace unos 50 años por estas tierras, cuando lo aprendido se transmitió a sus vecinas, a las conocidas que quisieron aprender a tejer en “aujeta” y agujas, a cocinar, “Una comida rara, que unas ya ni me acuerdo”, menciona.

Otra historia, que se suma, corresponde a otras mujeres, que se encaminaron por la tela, trabajar la tela y transformarla, cuando compartieron palabras sobre el quehacer diario, cuando surgió la idea de unir sus máquinas, compradas en menos de veinte mil pesos incluso, decidieron empezar a dar pedal; con una aguja, que se movía al son de unos pies, empezarían a unirse en una habitación de una de las casas, en las que aceptarían la compañía de otra.

La tela, transportada de otros lugares, como de Ipiales, a la que le daban forma; con tiza, regla e hilo en mano, hacían vestidos elegantes, pantalones, camisetas, etc., que se llevaban hasta las ciudades cercanas para su venta, pues se habían conseguido un contacto que les ayudaba a venderlos en Ipiales. Así, se establecieron los primeros cimientos de mujeres que empezaron a independizarse económicamente, para poder llevar unos pesos a sus casas: “Ahí ya podíamos llevar algo o, si no, nada; a esperar al marido y eso tampoco es”.

* Sylvia Plath menciona, en su *Diario*, el papel de la mujer y su trabajo, cuando asume el compromiso de casarse y criar hijos.

Este y otros emprendimientos pueden sumarse a las iniciativas que surgirían para emprender trabajos que podrían brindarles un recurso monetario a aquellas mujeres cabeza de familia o que simplemente querían una independencia económica, incluso aunque no hubieran recibido algún comentario o violencia económica por parte de sus compañeros.

Hoy en día, estos procesos, como el de tejer o coser, siguen vigentes, lo que ha brindado, también, la transmisión de estas labores, vistas desde el punto de generar un recurso monetario para mantener una independencia, como es el caso de doña Rosa Ceballos, quien ha transmitido a su hija la enseñanza de cortar y tejer, o el caso de doña Leonor, quien le enseña a su nieta el arte de hacer una ruana, bolso; le enseña a tisar, hilar, etc.

Los recuerdos brotan y con ello los de otra mujer, la memoria de doña María Moreno, una muchacha a la que el amor le llegó y decidió “casarse temprano”, como dicen, por lo que se referían a que se casó muy joven; se unió con don Pozo, cuya presencia era la de un hombre “algo raro”, como lo describen doña Rosa y doña Miche, quienes cuentan hoy su historia, ya que ella no puede, pues hace tiempo se marchó, porque tal vez el amor le trajo la muerte.

Las palabras aquí no tuvieron la fuerza necesaria para retirarse, porque cuando los golpes aparecieron, con ellos, las palabras que tenía el valor de decir, “que era mejor irse”:

Yo la fui a visitar una vez, porque era amiga, y a ese hombre parecía que no le gustaba que la fueran a ver; era raro; cuando yo la miré golpeada, negra la cara y, como era blanca, eso se le miraba a leguas; yo sí le decía que lo deje, que qué se iba a estar aguantando, a quedar, más encima, allá arriba, porque ella había vendido acá bajo, en el pueblo, por irse con él, allá arriba, y, dígame, en ese tiempo no había ni casas por Santa Rosa; hasta ahora hay poquitas, y era la única casa, ya en la planada.

Las palabras no surtieron efecto, pese a que, como ella recuerda, le dijeron:

Porque, como decía mamita, eso, “Del marido no hay que dejarse; eso, uno se puede ver con las tripas afuera, pero hay que darle con lo que se agarre, porque, cuando uno se dejó pegar una vez, eso se le mean en la oreja después”; por eso, le aconsejaba tanto que lo dejara y que se juera.

Pero, claro, nada de esto pasó, por eso hoy la historia la cuentan ellas:

Cuando, un día, apareció la noticia, ya habían hecho el escándalo, de que se había muerto, que ese hombre había dicho ya que la fueran a ver para velarla, y eso, pero todos decían que ese hombre la mató y, bueno, eso ahí lo dejaron; ya mi Dios ha de ver; no se hizo nada por la muerte de ella.

Solo dejó dos hijas que, hoy en día, deben de guardar la memoria de un ser querido

Las mujeres rurales han vivido una realidad diferente; cuando la dimensión cultural, política y social les delegaba algunas labores, que ellas tenían que haber aprendido a desempeñar de la mejor manera, eso presuponía que negarse no fuera una opción. Esto no niega los diferentes hechos y cambios que se han dado, para que la mujer pudiera acceder a ciertos “privilegios”, con lo que, de hecho, sería poner equitativamente a la mujer y al hombre bajo condiciones que no violenten a la mujer; darle a voz y vocería en proyectos que se gestan en los diferentes territorios; oír su historia que, en particular, ha transformado generaciones.

Hoy, temas como la educación, la autonomía económica, las condiciones laborales y el acceso a la tener tierras forman parte del debate que tratan el gobierno y los grupos que trabajan en pro de los derechos de la mujer, que han generado un cambio; lograr el empoderamiento y cerrar brechas de la desigualdad, que se teje día a día, se vuelve una labor difícil. Esta tan solo es una de las historias que se recuerdan en este espacio; en el año 2019, en Colombia:

Cada 36 horas es asesinada en el país una mujer que previamente había denunciado maltrato o agresiones...

Esta escalofriante cifra, basada en documentación de la Fiscalía, fue revelada por el representante por

Bogotá José Daniel López (Forero, 2019).

Ahora bien, tras la pandemia, en 2020, la muerte no ha dejado de visitar a la humanidad; incluso, para algunas mujeres, ha implicado encerrarse con su agresor; así, en lo corrido del año, el periódico *El Tiempo*, afirmaba que:

Son 99 mujeres y niñas asesinadas en nombre del amor, porque ese es el argumento que esgrimieron sus victimarios cuando fueron capturados o a través de cartas y mensajes, desde la clandestinidad (Torres,

2020).

Datos recientes revelan cómo se han implementado estrategias y rutas de ayuda, pero evidencian, también, las falencias que aún existen y lo mucho que se debe trabajar, pues hay mujeres que aún optan por el silencio, mucho más hace 20, 30, 40 años, las mujeres, por desconocimiento o al no recibir ayuda, ya que algunas no ven la ruta que se les da como una solución, lo que pone al sector rural de forma vulnerable, y esto sigue pasando en ese sector rural, lo que se apega a una normativa, en sus núcleos familiares, que torna el asunto de difícil acceso, si hay alguna ayuda. El caso de doña María M. no resulta aislado ahora; solo proyecta uno de los casos conocidos y, seguro, se habrá olvidado en un par de años, pero es el mismo caso de muchas, que hoy quedan archivados o ni siquiera llegaron a ventilarse ante la Ley, por lo que quedan impunes.

Según el Observatorio de Femicidios, de la Red Feminista Antimilitarista, 569 niñas, adolescentes, mujeres, fueron asesinadas en Colombia entre enero y noviembre del 2020; a esta cifra no se suma aún el número de muertes que pudieran ocurrir en diciembre, como uno de los meses más violentos, y la realidad en época de pandemia se vuelve mucho más caótica para las mujeres, que conviven incluso con su agresor (elespectador.com).

Pese a las rutas institucionales de atención que se han planteado, ha sido difícil prestar el sumo cuidado cuando la mujer se niega a aceptar la problemática; incluso, en tiempos de pandemia, se ha evidenciado que el miedo a un virus ha revitalizado el miedo a denunciar y pedir ayuda, lo que encierra la voz de las mujeres, con su compañero, que en ocasiones se ha convertido en uno de los principales agresores.

No es sencillo entrar a un núcleo familiar y proponer un cambio; hay familias que viven bajo su propia normativa, en las cuales la mujer ha aceptado algunas funciones en las que se desempeñará y el hombre ha asumido otras. Todas las acciones que se realizan son el leve reflejo de una

realidad que acepta una mujer que, en algún intervalo de tiempo, piensa en lo diferente que hubiera sido su vida; como lo piensa doña Isabel, cuando rememora su juventud y, señala, alguna vez le hubiera gustado hacer algo diferente; no es que se arrepintiera de haber sido madre, ni de las otras funciones que realizó, hasta ella lo dice, solo que se entrecruza aquello que quería ser en algún momento de su vida; del mismo modo les pasa a otras mujeres, que permitieron se escribiera algo relativo a su historia en estas letras.

Resulta claro que los cambios generarán rechazos y críticas, pero el cambio se está haciendo ahora, cuando se deconstruyen conceptos y se oyen realidades en las que se intenta registrar las buenas historias y aprender de las no tan buenas. Esto es lo importante de generar estructuras en que la posibilidad para las mujeres no se limite por serlo; crear estructuras en las que las mujeres rurales pudieran encontrar ayuda y asesoría para las diferentes problemáticas. Trabajar en las diferentes esferas la conciencia crítica, con posturas que vieran lo femenino desde el ejercicio de la libertad, pues, como señaló Karl Marx: “Si entiendes algo de historia sabrás que, sin la mujer, el progreso es imposible” (frasess.net).

8.2 Mujer, leche y azadón

Como la primera gota de limón, que chispea al ojo, cuando se lo corta, lleva a que el ojo se irrite y empezara a lagrimar, se lo frota y todo vuelve a la normalidad, de la misma forma la historia de aquellas mujeres que abrieron su memoria, en un breve espacio, puede arder en un ojo, ya que corresponde a su realidad.



Figura 32. Mujeres en el ordeño.

Fuente: esta investigación.

La realidad pica al parecer injusta, pero, aunque la realidad pareciera estrecha para algunos, siguen siendo felices, están conformes con su realidad y no se le ve falta en amar lo que construyeron, porque quieren con todas sus fuerzas lo que con el tiempo han conseguido y, claro, no se puede entrar a desbaratar todo ese arsenal de amor y a juzgar, “Porque las cosas que se lograron con sudor [se soba la frente], sí son más bonitas”, comenta una de las personas, mientras la acompaña una sonrisa.

Al parecer, la realidad contiene en un fango a toda la población, en la que, determinados días, una mano mágica parece clasificar a unas personas, entra y saca un puñado de aquel repulsivo lugar, lo lava y le ha dado la orden de sobrevivir en otro sitio, apestoso, pero encementado, en medio de edificios. Estos tienen que seguir con su vida, se matan día a día por subsistir, han creado fronteras, que llaman “estratos”, pero crean una que otra oportunidad para alzar los pies; a otro puñado lo ha elegido para que sobreviviera en un espacio más pequeño, que contiene pocas vías encementadas y tan solo algunas casas, de máximo seis pisos; la vida en este sitio es un poco más llevadera, la gente vive un poco más tranquila; a otro grupo lo ha arrojado directamente junto a los ríos, para que se laven, y les ha dado la orden de labrar tierras, con una que otra casa a la

vista, pero hay un aire que abriga, un viento que abraza y una sonrisa llena de polvo mágico, pues contagia; al último grupo lo ha sacado de afán, lo ha arrojado por todo lado, sin lavar, lo arroja de cabeza, y “han de sobrevivir, de cualquier forma”, les dice.

“Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida”, dijo Cesare Pavese, y hasta Mercedes Sosa lo canta, pero queda la duda sobre qué fuese eso que llama a volver, pero, luego de un viaje de dos horas, desde la ciudad de Pasto, se vuelve al lugar donde todo empezó, donde uno se enamora nuevamente, pero duele.

Guachucal es uno de los lugares donde la mano mágica lanzó a un puñado de personas, que han construido y han logrado avanzar en todos los ámbitos, pero si se traslada donde el cemento termina, a unos veinte minutos del pueblo, donde las casas escasean, donde la naturaleza se combina con la piel, luego del recorrido de veinte minutos en carro y de emprender una caminata a pie, puesto que llegar en moto es difícil, cuando el invierno pega en ese territorio, pues el lodo complica la subida, así las botas hacen falta y espera un camino de quince minutos aproximadamente, todo de cuesta, hasta el punto donde una casa de adobe y teja es el hogar de una familia, cuyos padres labran la tierra, cuenta con dos hijos, un muchacho y una joven, de unos 16 y 18 años. Esta es una familia más que vive del diario; o sea, a la que la comida llega a la casa por el trabajo que realizan día a día; un plato puede disminuir en la mesa, si uno de ellos llega a enfermar o a presentar un inconveniente que le impidiera ir a realizar su labor.

Cuando se empieza a escarbar en la montaña de los recuerdos, se descubre lo que una pareja ha tenido que pasar para conseguir aquello con lo que hoy cuenta, luego de ausencias, lágrimas, sonrisas, y mucho amor, comprensión y paciencia, han construido un hogar y, ya con veinte años de casados, siguen adelante, los dos como trabajadores del día a día, que señalan algunas dificultades, pero lo gratificante es contar con sus cositas: “El campo es duro, pero es bonito”.

Doña Sandra ha dedicado la mayor parte de su vida a ser peona; no tuvo la oportunidad de estudiar o, bueno, con el tiempo tampoco le gustó; es feliz con su familia y, aunque el trabajo es duro, agradece: “Hasta que Dios nos dé fuerzas para seguir laborando, nos dé el permiso de estar aquí, aquí seguiremos haciéndole”.



Figura 33. Cosecha de papa - Guachucal.

Fuente: anónimo.

Las mujeres podrán no contar con la misma fuerza que los hombres, pero estas mujeres se han dedicado a estas labores desde pequeñas, “Mujeres de hacha y machete”, como suelen decirles, mujeres fuertes, dedicadas a remover la tierra, sembrar y cosechar; esta es la historia de mujeres con azadón en mano, que madrugan a trabajar a grandes fincas o haciendas; algunas, a sus ochenta y pico de años, aún lo hacen, para responder que aún tienen las fuerzas para ejecutar dichos trabajos: “Yo aún puedo picar; no puedo ya es cargarme un bulto, como cuando era joven, pero puedo todavía ir a trabajar; por eso, voy de vez en cuando”, nos comenta una señora, en otra ocasión.

Y, en época de pandemia, queda registrado cómo este sector se ha visto afectado, pues su trabajo no para, las cosechas se tienen que realizar o se tienen que realizar, las tierras deben sembrarse, abonar, fumigar, echar tierra, un cuidado constante, que realizan varias personas.

El problema ha radicado en que el distanciamiento social en el transporte es un poco difícil e incluso algunos, por cumplir con esta medida, se quedaron sin trabajo; don Gerardo comenta:

Para el campo es muy difícil estar en casa; nos dicen: “Quédese en casa”, pero nosotros tenemos que salir al ordeño y, también, a las personas que cultivan sus cultivos, también tienen que desplazarse a sus respectivos trabajos, como es fumigación o cosecha, y si uno no trabaja, entonces ¿quién le va a venir a dejar, así sea un kilo de azúcar?

Las labores para peones empiezan tipo cinco de la mañana, para los hombres; para las mujeres, un tanto más temprano, tipo cuatro de la mañana, ya que tienen que hacer el almuerzo o dejar algo de comida preparada para que los espere a su llegada; si es el caso de tener hijos, como la mayoría de parejas de peones los tiene, les toca dejar el almuerzo para ellos o incluso llevar de avío para ellos.

Dejar el desayuno y almuerzo para que ellos se levanten y puedan calentar e irse a estudiar y, cuando lleguen, como no habrá nadie, calentar en la estufa sus alimentos, tener ellos mismos la responsabilidad de cuidar a los menores y estar atentos para que realicen las tareas y realizar sus tareas, hacer café y adelantar la merienda. Entre risas, recuerda cómo, a veces, se acaba el gas; entonces, le tocaba hacer lo más rápido posible la comida, prender candela y hacer una sopa de fideos, un arroz y que ya ellos se friten algo, sus hijos, criados desde pequeños con independencia y responsabilidad, lo que les dio el valor de enfrentar las cosas por sí mismos.

Una vez a la semana, si algo se quedaban, lo hacían las mujeres, porque sus maridos sí se iban a trabajar, pero ellas no se quedaban a descansar, o se quedan a descansar, para cortar yerba, ir a traer suero, cáscara de papa o los desperdicios de comida, porque también suelen cuidar otros animales.

Su transporte, a las cinco de la mañana, llega pitando, pues es una camioneta o camión que viene a recogerlos a puntos donde tienen que salir, con su “saca”, su franela roja, gorra, gorro, ruana, botas; las mujeres llevaban antes unos pantalones y encima su falda, porque no podían dejarla, pues les decían que “parecerían hombres” y, si era el caso, llevar su avío, que habían

preparado las manos carrasposas de mujeres unos días antes y empacado en una vianda, para llevar, y sin olvidar su herramienta de trabajo, un azadón, que utilizarían durante el día y sería su bordón en el descanso que se tomarían cuando el cuerpo lo pidiera.

Ir de pie en el vehículo, mientras llegaban al lugar o, a veces, sentados, si el espacio lo permitía, pues, a veces, solía ir lleno; en época de cuarentena, con un tapabocas de tela oscuro, porque si no se notaba la mugre, pues uno se olvida y, con las manos de tierra o sucias, se sacaba para respirar o limpiarse el sudor, aunque confiesen que, ya en el campo, eso uno está casi lejos de todos, sí se lo sacan, “Porque trabajar con eso, sí, no se puede”; asimismo, les exigían que fueran con este elemento, pues era una exigencia para trabajar

“Y eso, con media gripe, uno ya no puede ir, porque lo sienten así y ni lo dejan trabajar, y no, pues ¿uno qué va a ir?, de pronto se enferme más con eso que anda, antes pues sí tocaba”.

Los trabajos en el campo no paran, pero, debido a la situación actual, por la pandemia, tuvieron que disminuir de hombres y mujeres, lo que dejó a algunos sin empleo; tuvieron que recurrir a otras labores, como los trabajos caseros, el trabajar por día en casas donde se necesite hacer alguna labor o seguir criando animales, ponerse alguna venta.

Doña Sandra, por ejemplo, optó, tras un permiso que consiguió, con cumplimiento de las medidas de seguridad, poner una pequeña venta de frutas y verduras, que ha solventado la parte económica de su familia, además de beneficiar a los de su sector, pues es un emprendimiento que, en este tiempo, se requería, ya que salir hasta el casco urbano, para muchos, les parecía inseguro y más retirado.

También, comenta algunas anécdotas sobre su trabajo: creció en una familia donde su padre trabajó al día, su madre fue ama de casa; no tuvieron los recursos para darle el estudio, así que, cuando terminó el bachillerato, decidió acompañar a su papá y hermanos, como sabía de la labor, porque se había criado en el campo: “Y a uno ahí sí le toca aprender de todo hacer”, menciona, y,

bueno, se enamoró de un hombre en su trabajo, que hoy en día le brinda buena compañía y le ha brindado, “dando gracias a Dios,” como dice, “dos hijos saludables”.

Sembrar, cuidar y cosechar; cuando era época de “bultear”, que era cuando terminaban de llenar un bulto, de esos rojos, ralos, les tocaba echar un poco de paja o yacuara para amarrar los costales, echárselos a la espalda y trasladar el bulto hasta donde estaba el carro que se llevaría la mercancía. Recuerda que no le dolía la espalda, pero que, ahora, la cosa cambió; a las espaldas de muchos de ellos, un día les pasa factura, luego de dedicarse lo mínimo cinco días a la semana a lo mismo, pues cosechan hectáreas y algunos lugares eran de difícil acceso, por lo cual les tocaba llevar el bulto hasta el carro por bastante trecho.

Después, almorzar, tomar el cafecito, que llegan a dejar o que ha hecho otro grupo de mujeres; llegadas las tres y media o cuatro, el oficio se ha dejado para continuar al otro día o ya terminado, para comenzar en otro lugar el día siguiente; llegar a su casa, mirar los guaguas, bañarse, hacer lo que toque hacer, cocinar, dar de comer a los animales, ir a traer la comida, etc., “Siempre hay algo qué hacer en la casa” y, llegada la noche, irse a acostar temprano, para al otro día empezar nuevamente.



Figura 34. Mujer desyerbando.

Fuente: esta investigación.

Menciona, además, que algunos señores no les permitían ir a cosechar, pues decían que las mujeres solo iban a distraer a los hombres, que no trabajaban, así que ese día no iban o a algunos lugares, solo por el hecho de ser mujeres, las enviaban a cocinar, pues, a veces, no llevaban avío, pero las contrataban solo para esa labor, por la misma razón de que ellas distraían a los hombres, pero solo ellas podían cocinar.

Muchas frases suenan a machismo, muchas críticas o, a veces, admiración; no todo es malo, pero sí recuerda que a algunas les sabían decir que

¿A qué iban, si no van a cargar un bulto? Eso, si uno no podía cualquier cosa, a veces ya hablaban, pero otros sí eran como conscientes y colaboraban, porque, a veces, uno ahí, “en esos días”, que le tocaba ir y tocaba ir “así”, a trabajar, pero unos homrecitos sí nos ayudaban, ¿qué se va a hablar?

Aunque, a veces, la incomodidad de “esos días” las obligaba a no ir, pues no faltó el día en que la tela les tallara y la sangre se volviera fastidiosa, que llegara incluso hasta a causarles una quemazón.

El periodo menstrual es un tema que toca a todas las mujeres de diferentes formas; no por esto deja de ser un tema político, pues concierne a todas las mujeres buscar soluciones, con lo que las mujeres puedan contar con el apoyo médico, el espacio y los recursos necesarios para vivir el periodo menstrual y se logre una reconciliación con el cuerpo y la aceptación del sangrado como algo natural-propio.

Hoy en día se habla de “pobreza menstrual”, que es un paso hacia el reconocimiento de este periodo y prestar la ayuda a las mujeres, educación sexual para la comunidad rural, pues, además de solo evitar embarazos a temprana edad, como sucede en estos espacios, también conocer el cuerpo, explorar y aceptar sus cambios.

Este trabajo, al igual que otros, se ha mantenido en el tiempo, aunque algunas cosas ya se han cambiado, como la implementación de lo llamado moderno: ya los bueyes no aran el terreno;

ahora, un tractor, en menos tiempo, lo hace; hasta fumigar, ya se realiza con otras bombas, pero la labor de sembrar y cosechar sí no reemplaza la mano de hombres y mujeres trabajadores.

Por otro lado, las labores del ordeño, en un territorio donde la mayoría de su economía se dedica esta labor, empieza a la madrugada, tipo cuatro o cinco de la mañana, cuando las botas heladas los esperan, un poco de ropa que los cubrirá del frío, que no calma a estas horas, o de la helada que se retrasa y sigue cayendo, pero las vacas no dan espera.

Ya, en una costumbre, ellas esperan su turno, listas para que las ordeñaran y comer lo que les tuvieran disponible en una batea o balde; manear y disponerse, en un asiento improvisado, a limpiar un par de tetas y jalar, con movimientos precisos que lleven el chorro de leche al balde que han puesto en medio de sus piernas para evitar que se caiga y el producto se riegue; una a una pasan por este proceso, una a una esperan tras la otra para comer, mientras vacían su bolsa; al terminar, mudar o cambiar de sitio a las vacas para que puedan comer durante el resto del día y, si es el caso, que casi siempre pasa, deben dejar un poco de leche en un balde, para alimentar a los terneros, pues la inseminación o, al modo antiguo, un toro, se utiliza para preñarlas y sacar sus crías, ya fuese para cuidado y futura “vaca de leche” o para su venta, además de que se utiliza para que la vaca pudiera rendir más, pues, luego de dar cría, la producción de su leche aumenta.

Luego de terminar y llenar balde tras balde una cantina de 40 litros, se tapa y se carga para que se la lleve hasta un lugar donde “el señor que acarrea la leche”, como le dicen coloquialmente, llega y la lleva a las enfriadoras o la planta procesadora. Después de realizar varias labores en casa, que, lógicamente, comprenderán el cuidado de otros animales, pues las mujeres de campo no paran, siempre constantes con su trabajo, ellas son la quilla de la nave, que es su familia. Luego de cocinar con leña, para lo cual buscan la leña, la rajan, hacen aseo general, como barrer, desempolvar, entre otras acciones, tanto como la adecuación de la finca o los terrenos que

arrienden para tener sus vacas, pues, desde tener una vaca a tener uno o dos “rejos”, que es un grupo bastante grande de vacas, se requiere el mismo proceso y utiliza las mismas horas para realizar este trabajo.

Llegadas las 4 de la tarde, cuando el café se sirve en otras casas, ellos ya han servido su taza de loza, con uno o dos panes, o lo han dejado para después, como premio, y se marchan a realizar el mismo proceso de la mañana, pero, bueno, a veces este suele ir acompañado de otros participantes o aprendices, porque esta labor se transmite a otras generaciones.

Es el caso de Doña Blanca y sus hijas, quienes son cuidadoras en una finca en el sector de Indán, han sido toda su vida, junto a su esposo, trabajadores dedicados al ordeño, mientras ella, con sus seis hijos, criados en diferentes fincas, pues han pasado por muchas, incluso llegaron hasta el Ecuador, y hoy, tras la pandemia, los ha traído de regreso a una finca donde trabajaban, ya con dos de sus hijas; los demás han elegido otro camino, que se les ha brindado en el campo, pues estudiar fue difícil, ya que los recursos no alcanzaban. Hay sueños que se quedan en *stop*, cuando el bolsillo suena para otros gastos.



Figura 35. Muchacha en el ordeño.

Fuente: esta investigación.

Sus hijas, quienes hoy en día les ayudan a esta labor, han aprendido, de la mano de sus padres, el trabajo duro del ordeño, porque, como mencionan: “Eso, las manos se encalambran, los dedos duelen; eso, tocaba, al principio, estar sobando con pomadas, después”, pero les tocó aprender, pues tenían que ayudar, ya que así el trabajo rendiría, junto con el tiempo que toma esta labor.

Ellas y su padre realizan esta labor a diario, dos veces al día, pese al tiempo que hiciera, pues la lluvia no es impedimento para que lo realicen; pese al frío o al sol, que raja la piel, es un deber, pues las vacas podrían llegar a enfermarse si no se saca su leche, lo que obliga a realizar esta labor y entregar el producto: “Lo bueno es que las vaquitas sí dan a diario, aunque a veces quitan, si se enferman o algo, pero ellas dan la ‘platica’ a diario”.

A esta labor, como a tantas realizadas antes por mano del hombre, también le ha llegado el tiempo de su reemplazo por máquinas, que facilitan y hurtan el trabajo, pues las personas que contratan para realizar esta labor, a veces disminuyen, pues un ordeñador mecánico se conecta a las tetas de las vacas, para succionar la leche y llevarla directamente a las cantinas, con realización de todo el proceso, de modo que lo que ellas realizan en una hora, la máquina lo efectúa en la mitad de tiempo.

Pese a esto, algunos ganaderos siguen optando por la mano de mujeres y hombres; de mujeres que han visto en esta labor una fuente de ingreso económico constante, por lo cual mencionan que es duro ordeñar a mano, pero que permitirá un ingreso, pues siempre se requiere saber ordeñar en el campo, ya fuese si se llega a contar con vacas propias o ajenas, pues las personas siguen confiando en sus manos. Así, esta actividad del ordeño ha alcanzado relevancia, al ser una actividad que se realiza a diario, lo que significa un ingreso monetario seguro: “Pues las vacas no miran paro, no miran si uno está enfermo, nada; esas, toca o toca sacarles”.

Estos dos espacios muestran la tenacidad de las mujeres de campo y son tan solo dos acciones que se describen de todas las que han realizado, dos acciones en las que sus manos han construido el recurso económico; como ya se mencionó, las cosas pueden ser duras en ocasiones, pero la vida del campo también trae instantes en los que es gratificante respirar este aire, coexistir en el verde. Hay mucho que trabajar en estos espacios, mucha información que proveer, pero mucho que aprender.

Así. una despedida, luego de una tacita de café, que podría decirse que es más rica que la que pueden vender en un centro comercial, porque un café tostado, revuelto con haba y calentado en un fogón, llega a reparar hasta la tristeza.

9. Alcaldía en manos de mujeres

«El mundo hay que fabricárselo uno mismo, hay que crear
peldaños que te suban,
que te saquen del pozo.

Hay que inventar la vida, porque acaba siendo verdad».

Ana María Matute

En tiempos de antaño, cuando a la mujer la criaban con fines que se reducían a encerrarla bajo la palabra “casarse”, vivir una vida que no se desprendía de las paredes que formaban las labores que le tocaría desempeñar, para terminar por llevar a cabo labores domésticas no remuneradas, un trabajo que toma más horas de las establecidas, por lo que, a través de su crianza, se le ha enseñado que entregar su tiempo a esas actividades está bien, una conciencia inserta que se doblega ante estos patrones de obediencia ocultos tras el manto de cumplir su papel como madre, hija, sobrina, nieta, “mujer”, así, muchas de las voces de mujeres que decidieron recordar su infancia coinciden en los pocos recursos que se les dieron para su educación e incluso no los hubo, debido a que los comentarios que les hacían eran: “Una mujer ¿para qué va a ir a estudiar?, si solo va a estar en la casa”; sumado a eso, a algunas mujeres se les prohibía ir, con excusas similares a la anterior o que solo iban a distraer a los muchachos y conseguir novios; recuerdan haber oído: “¿Para qué vas a ir?, ¿solo a aprender a escribir cartas a los novios?: así me decía mi papá”.

Además, en casa jamás se les brindaba un espacio con fines educativos; por eso, algunas mujeres siguen siendo iletradas; otras cuentan que corrieron con suerte y pudieron aprender, ya cuando estaban casadas. Con un panorama así, era difícil que a una mujer se la apoyara

para que asumiera el liderazgo a nivel político; pese a que en 1954 se aprobó el voto para la mujer, y solo pudo votar por primera vez en 1957, el pensamiento que la reducía aún se encontraba presente y mucho más en los pueblos, que albergaban una población en su mayoría rural.

Algunas mujeres tardaron un par de años en sacar su cédula, ya fuera por desconocimiento, por falta de tiempo y algunas porque su esposo les decía que para qué iban a sacar eso, si ni podían ni escribir, por lo cual era casi común encontrar en las cédulas “Manifiesta no saber firmar”. Entonces, era casi inimaginable que las mujeres pudieran asumir el poder en un espacio público; debido a estos factores, además esto incrementaba el desinterés en asumirlo, pues sus aspiraciones eran otras. Pese a esto, tal vez el hecho de que pudieran votar por primera vez y otros hechos que pasaron a lo largo de la Historia, han alentado a muchas mujeres a asumir en su proyecto de vida un liderazgo entre su comunidad, que se destinara a tejer un avance.

Ocurrió por allá, en el año de 1980, cuando los partidos liberal y conservador eran los únicos partidos políticos, en que las personas se dividían por colores, donde el azul y el rojo eran los colores que ponían límites entre amigos y vecinos; cuando el amor a estos colores cortaba relaciones sociales con otras personas, cuando la fidelidad a un partido político no tenía que ver con intereses particulares, en esos tiempos el partido liberal, en el municipio de Guachucal, vivía una “mala racha”, como algunos llaman, ya que no conseguía ganar unas elecciones que lo posicionara en la Alcaldía; así, las estrategias para llegar a este puesto se requerían de suma urgencia. En las reuniones que solían hacer, prepararon una terna, con personas que se habían destacado dentro del grupo y que posiblemente pudieran llegar a ganar, menciona un integrante de ese partido:

Porque eso siempre uno miraba, que esté una persona que tenga acogida, que la vayan a apoyar, y nosotros, como éramos del partido, buscábamos también, por nuestro lado, el apoyo.

Entonces, el partido se la jugaría toda en esas elecciones; postularían al cambio de ideales que se tenían hasta ese entonces; el apoyo entre hombre y mujeres debía ser fuerte, de modo que eligieron lanzar y apoyar a doña Etelvina Maya, oriunda del municipio de Guachucal, que había nacido un 25 de mayo de 1935, hija de Elena Maya y Juvenal López, esposa de don Alfonso Tovar, por lo cual se postuló con el nombre de Etelvina Maya de Tovar, aún con su nombre ligado al apellido de su marido, aunque él fue un apoyo en su emprendimiento. Mujer y madre de tres hijos, había ocupado por primera vez una curul en el Concejo, en 1978, lo que la motivaría y los motivaría a elegirla como su representante; además, resaltaba entre sus compañeros como una mujer líder, a quien se le encargó la tarea de que representara a este partido.

Las personas, algunas sorprendidas por esta decisión, pues era la primera vez que una mujer decidía lanzarse por este puesto, asumieron de antemano que, si ganaba, volvería el poder al partido y asumiría las riendas del Municipio, cuando la construcción social para la mujer se destinaba como meta principal al matrimonio, la crianza de los hijos, lo cual se asumía con una postura que aceptaba esas tareas con satisfacción de cumplir aquello que se le había asignado; además, esta labor no se delegaba, lo que implicaba la dedicación completa, por lo que la desarraigaba de otras funciones que pudiera cumplir. Los moldes para una mujer ya venían preparados: “A la mujer no se le ha enseñado a creer en ella; dudamos de nuestro liderazgo, de nuestras capacidades”, dice doña Leonor; tal vez por esta razón y otras condiciones presentes, no hubiera encabezado una candidata a la Alcaldía.

Como era de esperar, algunos habitantes vieron con buena cara esta decisión por parte de su partido, pues confiaban en la persona postulada y la apoyarían, aunque en el caso de algunos su apoyo sería por su partido político, no por la persona que iba a asumir el puesto; la lealtad al partido, del que su padre había sido o con el que se había criado, era suficiente requisito para

fundamentar su voto; se solía oír que hasta el suelo que pisaban era liberal o conservador:

Alguna vez se me hizo oír que a mi abuelo, siendo conservador, un liberal le había dicho que se corte las venas, para ver de qué color eran, porque él era liberal hasta las venas; al principio la frase causaba un tanto de broma, pero cuando el silencio, después de la anécdota, quedaba, creo que pensábamos en cómo las personas pueden encarnarse en sentimientos hacia algo que, aunque parezcan justificaciones inútiles, sujetan su realidad a ellos.

Pero otras personas creían que era una desfachatez, pues se mostraban negativas ante la idea de tener una mujer en el poder; sin embargo, pese a los comentarios que siempre se formaban, corrillos que en las esquinas solían escucharse, la campaña siguió, con reuniones en algunos sectores, convocaban gente, visitaban las casas de algunas personas, mientras el café abundaba cuando se agrupaban. Recuerda doña Rosario:

Los godos se sabían reunir donde los Teranes y los liberales donde Los Pelagatos, que les dicen; ahí eran las reuniones que solían hacer, donde se debatía lo que se realizaría por parte del partido y, ¿por qué no?, departir con un buen trago, porque eso sí no les faltaba; siempre que iban a reunirse, a veces se emborrachaban, hechos los que iban a la política.

Este ritual se hace aún, cuando las elecciones se acercan, solo que la forma de transmitir el mensaje ha implementado las nuevas tecnologías, lo que permite expandir el mencionado Plan de gobierno que se tenga organizado ejercer, si se llega a posesionar en el puesto. Don Ángel Ceballos cuenta cómo, hasta ese tiempo, los conservadores iban ganando hacía años la Alcaldía; en ese momento, recuerda, con una sonrisa, una experiencia de sus amigos:

Ya que los conservadores iban ganando la Alcaldía, cada vez que salía el comunicado final, dando la victoria a los godos, ellos tenían que salir de sus casas a los alrededores del municipio; incluso tenían que amanecer algunos en zanjás, por miedo a ser insultados y golpeados [hace una pausa con una carcajada]; a algunos solían irles a patear las puertas, porque sabían que eran liberales y, ya borrachos, los iban a buscar.

Así, cuando llegaban épocas de votaciones, ya sabían de antemano quién ganaría o, apenas se

enteraban, ellos serían los que disfrutarían esa noche, como el alcohol solía y suele acompañar los festejos, les tocaba a los conservadores o liberales, a quien perdía, ir a amanecer entre una zanja de algún potrero, para que no los fueran a golpear.

De igual modo, recuerdan, con su esposa, doña Ester, cómo a la mujer se le enseñaba, desde muy pequeña, a tejer; incluso, desde la escuela, se tomaba como una obligación aprender esa labor; entonces, como estaban aprendiendo, tejían apretado, lo que resultaba en que las cosas que hacían quedaran un poco duras, al punto que

Nos quedaba como palo los sombreros que hacíamos y algunas los guardábamos o nos quedábamos enseñadas a tejer así; ya, cuando nos casábamos, se los dábamos a ellos [refiriéndose a sus maridos] los que hiciéramos.

Esa era una tradición, regalarle siempre algo al marido, que tejieran las manos de sus compañeras. Debido a que su tejido de lana era algo apretado, los sombreros les quedaban algo duros, por lo que les decían eso, “sombrero de fierro”, que sus maridos, después, solían utilizar; así que esta prenda podría convertirse en un objeto que causaba un fuerte golpe a otra persona; así, cuando los conservadores o liberales ganaban, se daban de a sombreroazos en la cabeza, de forma que podían incluso llegar a rajársela, “Por eso, cuando ya sabían quién era el ganador, era mejor correrse”, comentan.

Para seguir con esta historia, el día de las elecciones, por fin, llegó: una liberal y un conservador se peleaban los votos para ocupar el puesto de alcalde; ya habían conseguido gente para que los apoyaran, tanto los conservadores como liberales, “Ya habían arrastrado gente, para que les permita ganar”, como suelen decir.

Don Ángel Ceballos recuerda que ese día madrugó, como siempre, a las cinco de la mañana, a la leche, mientras doña Ester Reina hacía el café y se bañaba para esperarlo lista para irse a votar: llegar, desayunar, bañarse e irse; salieron a votar, específicamente por doña Etelvina Maya, pues

han sido toda su vida liberales, afirma, y, aunque algunos de sus conocidos les dieran su opinión, de forma despectiva, respecto a la candidata, él y su esposa seguían firmes en su decisión. ¿Por qué?, porque era su partido, porque era la candidata y, si una mujer puede lograr tantas cosas en el hogar, “Daba hasta curiosidad saber que qué iba a hacer allá, en ese puesto”, dice.

El día transcurrió y la expectativa se mantenía al tope en las sedes con las que contaban; el café y el pan o galleta que se ofrecía dentro de la tulpita que se había formado; la gente, con ruana, sombrero, folleras y chalinas, bandereaban los pozuelos de aquí para allá, banderines fabricados con sus manos, azul y rojo, se alzaban en las manos de los seguidores, como cruz para los creyentes.

Por la tarde, cuando el escrutinio había terminado, los banderines y la alegría era roja; la alegría, junto al chapil, que no se hacía esperar, para celebrar, había cobrado nuevamente la vida en la sede de los liberales, pues los resultados mostraban como ganadora a doña Etelvina Maya, para dar una renovación al poder, un aliento al partido y, a la vez, hacer Historia, pues una mujer encauzaría al municipio y, de paso, sería fuente de inspiración para sus compañeras, quienes veían en este logro cómo las mujeres podrían ser partícipes en otros terrenos, triunfar en espacios donde antes incluso se les negaba la entrada.

Los conservadores, por su lado, tenían que irse a ocultar, mientras los locos celebraban, pero no era una pérdida, pues algunas personas conservadoras se mostraban optimistas con los resultados, pues era una mujer “guapa”, para referirse a su fuerza, a la tenacidad, de la que era un ejemplo.

Cuando doña Etelvina decidió postularse a la Alcaldía, hasta llegar a conseguir la victoria, sacar, de gancho, al partido liberal, ¿quién podría creer que una mujer podría sacar adelante un partido, si ningún hombre lo había logrado hasta el momento?: estos eran algunos de los

comentarios que recuerda otra mujer del municipio, pero lo logró, un triunfo para las mujeres, aunque el ganar y perder es una constante espiral en espacios políticos como este.

Pese a estar su vida dividida en dos, admite que fue una ardua labor, pero que las mujeres pueden con todo; así, relata que un momento feliz en su vida, sin vacilarlo, fue haber tenido a sus hijos, “Eso es lo más grande que Dios me ha dado en la vida”. El papel como madre jamás desapareció, pero esto no le impidió que desempeñara su papel en la sociedad como alcaldesa, para desarrollar una buen labor y buenas gestiones durante su periodo, además de la colaboración de su partido y su familia.

En una de las entrevistas que realizó Don Jairo Charfuelán Oliva, queda registrado cómo uno de los momentos más felices de doña Etelvina Maya en su vida fue el nombramiento como alcaldesa:

—¿Cuál fue el momento más feliz de su vida?

—Ha sido tantos buenos ratos y, también, creo que malos, sin la menor duda —y vuelve su sonrisa franca—.

Fue cuando fui nombrada como alcaldesa en mi posición, porque lo acepté como un reconocimiento a todas las mujeres de Guachucal que, desde nuestros hogares, ayudamos a construir nuestra patria, aunque era una gran responsabilidad la que saqué, a mucha honra (Charfuelán, 2014).



Figura 36. Doña Etelvina Maya de Tovar, alcaldesa.

Fuente: Jairo Charfuelán Oliva.

Durante su periodo como alcaldesa se desarrollaron importantes proyectos, con los que la comunidad se vio beneficiada; pese a las dudas que había sobre sus capacidades, se pudieron disipar debido a sus labores y a estar presta a oír a la población. El desarrollo de proyectos que beneficiaran a la comunidad fue su objetivo principal; todo lo que desempeñaría durante su periodo sería de gran responsabilidad, pues de ella dependía, sin saberlo, la influencia que podría ejercer, para dar ánimo a muchas mujeres, para que quisieran ser parte activa de los procesos políticos, sociales y culturales; como se sabe, su mandato daría de qué hablar, pues era una mujer por primera vez en este puesto, por lo que se pondría toda la atención en lo que realizara.

En sus años de Alcaldía, se realizaron varias labores que favorecían a la comunidad; una de ellas es la que recuerda hoy doña Rosario, pues, durante su periodo como alcaldesa, el proyecto de llevar energía eléctrica hasta las casas de algunas veredas se realizó; sumado a eso, la adecuación de vías que permitían el desplazamiento y activación de las actividades comerciales para algunas zonas rurales.

En la ejecución del proyecto de energía eléctrica, específicamente realizado en el sector conocido hoy como Vereda La Victoria, llevar luz a hogares y calles que se transitan, sin saberlo, luego de muchas reuniones con los habitantes de este sector, brindaría un cambio total a los hogares y a la calle principal; después de todo, pasar de las célebres lámparas de petróleo a un foco que alumbrara totalmente una habitación, donde incluso las actividades académicas de los chiquillos pudieran hacerse en la noche, sin necesidad de forzar sus ojos, poder adelantar algún “trabajito”, como dicen las señoras, brindaba el día de mañana un pequeño descanso.

Sumado a estos beneficios, brindar luz a las calles aportaba al desarrollo de algunos trabajos, incluso llevaba a que las calles fueran más seguras cuando se transitara en la noche; estos serían tan solo algunos de los beneficios que recibirían los habitantes de este sector y de otros sectores.

La energía eléctrica, lejos de ser solo ser un bombillo y demás, trae muchas oportunidades para las personas que se ven beneficiadas; hasta el día de hoy, puede convertirse en un foco de esperanza para una comunidad; estas son algunas de las expresiones que se pueden leer y que se oyen en la población que se ve beneficiada por proyectos como este, pero estos proyectos requieren de paciencia y mucho esfuerzo en equipo; así, se empezó a gestar la idea y el propósito de cumplirlo, lo cual implicó varias reuniones tras reuniones, desplazamientos hasta otras ciudades, como lo eran los viajes a Pasto, pues el proceso con Cedenar era algo demorado y tedioso, cosa que algunos ingenuos incluso se atrevieron a cuestionar, que el proyecto no se daría y que se robarían la plata, porque había pasado tanto tiempo, y nada.

Cuenta doña Rosario Ceballos, con su esposo, quien formó parte de la Junta que se encargó de realizar todo los trámites, que tomó mucho tiempo para que, por fin, les dieran una buena noticia y el proyecto pasara al plano real, y se citó a las personas para darles la buena nueva; se programaron los días de trabajo, junto con los días que Cedenar tendría disponibles; así, el

trabajo comenzó, las mingas no se hicieron esperar y, como era previsible, las personas que se mostraron negativas ante el proyecto trabajaron sin decir nada, felicitaron a la Junta y a la alcaldesa por llevar a la realidad este propósito.

La minga que se realizaba unía a un grupo de personas; tenía que ir siempre un representante, un peón por casa, pues todas tenían que aportar o, bueno, se pensaba en el bien común; si a una persona la ayudan, ella ayuda a las otras, y así se construyó un sueño para los hijos, nietos, familiares y la comunidad; el trabajo en grupo fortalecía la unión, de modo que las personas que conformaron la Junta en esta vereda, que gestionó, junto a la alcaldesa, este proyecto, fueron: Segundo Inampué, Eliberto Escobar, Alberto Guancha, Mario Ceballos, el doctor Francisco Muriel (“don Pacho”, como le decían al dueño de la finca Santana); también, contaron con la ayuda de la doctora Myriam Paredes [actual senadora] y doña Etelvina Maya, alcaldesa, que estuvo presta a oír y brindar su ayuda.

Además, señalan que, cuando la respuesta fue favorable, les tocó madrugar, hacer minga y recibir los postes y, los días que hacían el trabajo, les tocó llevar el avío con la comida, ya que les tocó trabajar todo el día, tanto a hombres como a mujeres. Los postes de madera que utilizaban para pasar las cuerdas, los cortaban y trasladaban al lugar por donde pasaría el cableado o utilizaban algunos árboles que quedaban en la línea del trazo por donde pasarían los cables.

Algunos postes de concreto que trajeron en ese tiempo, porque, en un principio, no todos fueron de ese material, los venían a dejar a las cuatro de la mañana, por lo que la camioneta, que venía de Ipiales, venía pitando para que las personas se desprendieran de sus cobijas y echaran los pies a sus botas y fueran a su encuentro. Pasados unos años, hicieron el cambio de postes de madera a concreto, por el riesgo que había y, también, las personas se unieron en minga de trabajo, donde todos colaboraron.

Las personas que iban trabajando, por donde pasaban se les brindaba un café, jugo, pan, agua; el agradecimiento siempre estuvo presente; la colaboración de parte de la comunidad siempre estuvo presente, por eso se puede notar que, cuando recuerdan estas mingas, se critica mucho el espíritu de individualismo y competencia que se ha implantado en estas generaciones: “Antes trabajábamos todos para todos; ahora es que cada quien hala para su lado”, comentan.

Otra de las labores que se alude es el arreglo de los caminos que llevaban a las veredas; en la parte rural, se realizaron con ayuda de la comunidad del sector y, también, de personas integrantes del Cabildo indígena de Guachucal; se llevaron a cabo mingas, en las cuales el trabajo unía a todo un grupo de personas por un bien común. ¡Cuán necesaria es esta unión en estos tiempos, cuando el individualismo parece que dirigiera pueblos hacia una eliminación incluso de las palabras: bien común, equidad; incluso, en algunas partes, cuando no se quedaba en llevar avío, se realizaba una “olla comunitaria”, donde, con ayuda de todos, cocinaban el almuerzo, para que así no se tuviera que desplazar cada uno a su hogar.

Tiempo después de que su periodo como alcaldesa terminara, y dejado bien posicionado su nombre y su periodo como uno de los mejores, por gestiones colectivas que realizó; su liderazgo seguía, pues, con el apoyo de su familia, seguía impulsando gestiones de bien común; una de ellas fue ser gerente de la empresa Cooperativa de Transportadores de Guachucal, Cotransguachucal, como se conoce comúnmente, empresa que hasta el día de hoy se mantiene y sigue prestando su servicio público a todas las personas que necesiten desplazarse a ciudades como Túquerres, Ipiales y Pasto, con cambio en su parque automotor, con el fin de brindar un buen servicio, que ha pasado de vehículos, como Aro Carpati, Dodge Dart, a carros modernos. Durante su periodo, se desempeñó como una buena líder, que aportó ideas al desarrollo de la empresa, junto con los asociados en ese momento, quienes la recuerdan con cariño y le agradecen

su desempeño en este cargo.

Estas y otras acciones, generadas por esta ilustre persona, que se pueden escapar, pero, aunque no se le diera la debida importancia en la Historia, al reconocerse y recordarse poco el día de hoy, se intentan, en estas letras, perpetuar un tanto su Historia que, sin duda, se destacará en el tiempo, pues asumir el liderazgo, en el año 1980, llenaría de orgullo a todo un grupo, que vio esta victoria como un logro de todas e impulsaría a la siguiente alcaldesa, Teresa Ortiz de Aguirre, quien también asumió el cargo con espíritu de lucha y liderazgo, a quien se le debe, también, la ejecución de varios proyectos, que han permitido el desarrollo del municipio.

Cuánto orgullo que pasara este cargo una vez más a una mujer; significó un acto que no se vería hasta el día de hoy; además, significaba la transformación e innovación de ideas, pues se accionó y se dio el apoyo mutuo entre las personas, sin distingo de color, pues el logro era de todas, unas mujeres que dejaron atrás falsas creencias, prejuicios, para generar un cambio, en un pueblo echado a la antigua, donde se conservan algunas costumbres que, aunque no muy buenas esta vez, pues la mirada, cuando una mujer ocupa un cargo público, aún se asombra y las críticas aparecen y mucho más cuando una mujer llega a abanderarse de un partido político, en que aún pueden contarse con una mano las mujeres que, luego de doña Etelvina Maya, se han posesionado en este cargo.

Un ejemplo reciente de mujeres que han llegado a este cargo es el correspondiente a la Mg. Ana Lucía Inampué Toro, que ha sido primero concejal y luego alcaldesa, en el periodo 2016-2019, en representación del Partido conservador; estuvo a la cabeza de proyectos que la llevaron a merecer reconocimientos de carácter departamental; entre los proyectos que realizó estuvo la construcción del Modelo Intercultural de Salud, otorgado por la Presidencia de la República, que permitió la recepción de unos recursos económicos para el proyecto de construcción del nuevo

hospital del Municipio.

De igual forma, implementó estrategias que generaran conciencia social, para que se reconocieran ampliamente los derechos de las mujeres, niñas y adolescentes, en que se trabajara y defendieran todos los sectores donde la mujer se encuentra presente; así, apoyó varios emprendimientos y colectivos organizados por mujeres. El periódico *Página 10* la reconoció como una de las mujeres nariñenses líderes, que han trabajado por su comunidad, como “líder social y política”; en su entrevista, señala que aún se carece de procesos políticos y sociales liderados por mujeres:

—Claro que sí. Si bien hasta el momento han existido procesos de esta índole, que ha propiciado espacios importantes para nosotras, hacen falta muchos más escenarios que fortalezcan nuestra participación, pero se avanzará mucho más cuando esta participación sea iniciativa de la mujer, cuando cada una se comprometa, se valore y se proponga desempeñar su papel, ya sea como madre, ama de casa, profesional, política etc., con una mirada hacia la construcción de una mejor sociedad articulando las actividades que realizan las entidades que trabajan con equidad y género (<https://pagina10.com>)

Pues, pese a la carencia de espacios que hubiera encabezado la mujer, ella es el motor e impulso de muchas acciones que se realizan y, aunque faltara su participación, se está en proceso de que ellas impulsen muchos planes; al ser las creadoras de vida, podrán desempeñarse en muchos propósitos, para producir una sociedad donde se respete tanto a hombres como a mujeres.

Ana Lucía Inampuéz menciona que gestionó varios proyectos para mejorar la calidad de vida de los habitantes de este territorio: “logré la consecución de recursos por un valor de 54.000 millones de pesos distribuidos en los diferentes sectores”. (<https://pagina10.com>). Entre los proyectos que se gestionaron, resaltó:

Gas domiciliario; Construcción de complejo deportivo; Pavimentaciones en barrios urbanos del Municipio de Guachucal; Construcción del Hospital; Adecuación del estadio municipal; Proyecto de vivienda;

Proyecto agropecuario; Construcción del centro de integración ciudadana; Placas huella en el sector del San Diego y en sector de la Merced; Alcantarillados en varios sectores, así como de unidades sanitarias.”

(<https://pagina10.com>)

Además, el apoyo que brindó, en lo económico, a sectores como el deporte, la cultura, la educación y programas como el programa del adulto mayor. Incluso menciona que ha destacado su periodo en gestión de recursos para obras, pues fue uno de los periodos cuando se ha logrado económicamente varios beneficios para la comunidad en general, pues los proyectos colectivos van a ser los que le permitieran avanzar al pueblo.



Figura 37. Alcaldesa Ana Lucía Inampué.

Fuente: <https://extra.com.co/noticias/pol%C3%ADtica/p/reconquistar-un-espacio-en-congreso-meta-de-palchucan-280509>

La mujer guachucaleña ha sido partícipe de varias gestiones, como cabeza o integrante de ellas; algunos ejemplos de esto son los colectivos y organizaciones de mujeres que se han formado y siguen desempeñando su labor por la defensa de los derechos de mujeres y hombres; también, han sabido crear pequeñas empresas, emprendimientos para la elaboración de productos de leche, tejido, comida típica, etc., que revelan su fuerza y valentía.

Mientras tanto, en las calles del municipio de Guachucal, de vez en cuando, la señora Etelvina Maya, aún con sus pasos lentos, capotea el paso del tiempo y se la puede encontrar, de falda y chalina, por las calles de este municipio, pues aún conserva su conocimiento y sabiduría,

perceptibles en frases que retumban; así, menciona, en su entrevista con Don Jairo Charfuelán:

“¡Qué hermoso es recordar esos buenos ratos, y no me vaya a preguntar por los malos ratos, porque esos son suficientes con haberlos vivido!”

10. Conclusiones

La información acopiada en la investigación arrojó datos relevantes de la historia del municipio en el que se trabajó, donde se trató y cumplió con el objetivo principal, ya que la oralidad fue la herramienta principal para la obtención de información, que permitió su construcción, de modo que los temas tratados se refieren al papel de la mujer y la transformación que ha generado en distintos escenarios; toda esta labor llega a desembocar en el proceso formativo que se ha adquirido al desarrollar este ejercicio de escritura, que expresa la importancia de la oralidad, ya que es la fuente principal para construir el relato, con un esbozo de los principales argumentos para el desarrollo de campos en los que la mujer fuera voz e historia.

La crónica literaria ha permitido esbozar la importancia de acciones, como el caminar en busca de personajes, cuya memoria encierra la historia, para destinar la labor a escuchar y, luego, plasmar la voz de la mujer, pues su participación activa deja ver su realidad desde su propia perspectiva, emociones y fundamentos, junto a las demás voces que componen el relato:

una crónica busca no solo a personajes públicos —autoridades, celebridades, expertos—: busca sobre todo a personas extraordinarias en su anonimato, esos extras de cine mudo a quienes nadie les ha pedido la palabra [...] tiene el privilegio de contar no solo lo que sucede, sino sobre todo lo que parece que no sucede [...] vuelve extraordinario lo más banal (Checa-Montúfar, 2016).

Las voces de todo el pueblo ensamblan la historia y crean una perspectiva del contexto que rodea a los diferentes moradores del territorio, los campesinos e indígenas, los trabajadores, mujeres, hombres, jóvenes, mayores, niñas y niños que generan la cultura; son sujetos que guardan conocimientos, experiencias que forman parte de la realidad, sobre la que se escucha y relata.

Se trata sobre la labor que implica escuchar, pues dispone de varios componentes, en los cuales se debe tocar el desapego de las propias creencias para que se lograra entender y concebir

su realidad, respetarla y conservarla; Erich Fromm, en su libro *El arte de escuchar* (1991), señala el valor de poder acercarse al otro y escuchar, lo cual responde a estar dispuesto a dejar las posturas propias, para buscar la comprensión de la realidad y sus creencias, lograr una empatía con la otredad, lo que genera un entendimiento del mensaje, que puede facilitar la ubicación de líneas de fuga que permiten ampliar y lograr la propuesta de soluciones ante los problemas que se pudieran identificar.

La labor que sigue a escuchar es lograr que se atrapara la memoria; así, la labor de la escritura es la proyección de un pasado, que logra mantenerse en la sociedad actual, para ser base para establecer la realidad de un pueblo; de esta forma se vuelve de carácter necesario y urgente conocer este pasado cercano desde las voces propias que lo han vivido; es importante acopiar las distintas perspectivas, ante lo cual se ha distinguido la voz de la mujer que ha vivido en otros escenarios, dado que se ha evidenciado la carencia de información o de escritos que brindaran el espacio exclusivo a la mujer en textos educativos públicos del Municipio o en la red.

De esta forma, la intención de la investigación fue brindar un espacio privilegiado a la memoria de la mujer, para identificar diferentes problemáticas, permitirle expresarse y que pudiera revelar parte de su trabajo, junto con lo que acarrea, como son: emociones, anécdotas, creencias, agüeros, etc., por lo que resulta importante mencionar las palabras de Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, en su trabajo, cuando resaltan cómo la historia ha resultado incompleta, si solo el hombre la escribe:

No puede haber igualdad, cuando más de la mitad del género humano carece de historia. Las aproximaciones tradicionales a la historia deben ser reajustadas y ampliadas para incluir tanto a la mujer como al hombre. El resultado será una nueva versión que nos ofrecerá por primera vez una verdadera historia de la humanidad (Bonnie, Anderson y Zinsser, 2005).

De esta manera, se reconoce que el arte de escuchar, comprender y plasmar la memoria sobre la realidad, sin prejuicios y con veracidad sobre un grupo que forma parte de la población, pero se encontraba excluido, cuando se toma en cuenta que se había negado su participación en diferentes ámbitos, se ha logrado, pese a este panorama, generar espacios de participación ciudadana, que han apoyado entes gubernamentales, como pieza clave del desarrollo en diferentes sectores, como el social, cultural, político y familiar, para reconocer a la mujer como un sujeto gestor de ideas y ejecutor de proyectos en el marco económico, político, social y cultural.

Los hechos que han construido la cultura develan la importancia de acopiar y comprender la lucha desde la voz de la mujer, con mano que ha tejido su propia historia, con la identificación de múltiples relatos dentro de sus labores, que se han plasmado y han creado literatura; cuando se desligan algunas acciones, que se deberían generar dentro de la importancia de crear espacios de escritura y lectura en el Municipio, que reconozcan la importancia de personajes ilustres, que forman parte del legado que se ha recibido, puesto que la población desconoce aún los logros que algunas mujeres han alcanzado, como alcaldesas y cacica a nivel social y cultural, y todas aquellas mujeres que, cuando desafiaron lo impuesto, cambiaron el rumbo de su historia.

El propósito de analizar y desconstruir conceptos, que vienen implícitos en el tema de la mujer, lleva a propiciar herramientas para la población en general, que permitan reconocer la labor de mujeres campesinas e indígenas del territorio, que dejan un mensaje que puede asimilarse y que lleve a repensar las diferentes acciones que realiza, de modo que se pueda cambiar algunas costumbres que silencian al otro.

Se trata de dar a conocer a la población propia e interesados la voz del otro, de personajes sobre los cuales no se habla en los relatos; dar a la mujer el papel de un personaje activo, puesto

que se ha identificado la carencia de registros, debido a que los pocos que había se han ido destruyendo a causa de su material, se olvidan o el poco interés que se da por recuperar y difundir estos datos.

En este sentido, la difusión de la información acopiada podrá contribuir a que se ensamblara la memoria de los abuelos, la riqueza que oculta el relato, junto con los agüeros y creencias del territorio, darle un valor ante las nuevas generaciones; además, los diferentes símbolos que se crean ante los hechos, junto con los componentes que se han mantenido y transformado a través del tiempo, podrán aprenderlo otros; asimismo, muestra la aceptación y preservación respecto a las nuevas tecnologías o avances que se han presentado y han moldeado algunos trabajos o desplazado a ciertos sectores; de la misma forma, se ve modificada parte de la sociedad, su identidad, su cultura, entre otras áreas relativas a la acción del ser humano.

Además, el conocimiento que se obtiene a lo largo del ejercicio de escritura brinda una múltiple interpretación, que el lector puede formarse con base en sus experiencias, pues plantea una postura crítica frente a los hechos presentados, en los cuales él se va a encargar de moldear y crear su propia concepción, descifrar y comprender el mensaje que, a través de la palabra, los pobladores han presentado.

Según Bruner, contar es definitivamente un acto interpretativo: “los recuerdos basados sobre evidencias oculares o aún sobre repentinas iluminaciones están al servicio de muchos patrones, no solo de la verdad” (Siciliani, 2014).

La palabra establece puntos de conexión entre los hechos que el ser humano ha experimentado, junto con aquello que se consideran ficticios, tales como los relatos y leyendas de un territorio, que entran a formar parte de la memoria individual o colectiva que caracteriza a la población, que concluye por conformar la historia. Así, las crónicas presentan una interpretación

narrativa libre; no por ello carga un propósito en su contenido, pues brinda una información para que el sujeto conociera e interpretara libremente un mensaje.

Por otro lado, la crónica evidencia cómo el papel y trabajo de una mujer se diferencia según el espacio que la rodea, pues las posibilidades moldean un concepto y una mirada sobre los trabajos que realiza; su educación, forma de vestir, entre otros factores, condicionan a las personas en el momento de nacer. Respecto a esto, Pedro Lemebel señala cómo la lengua, que es algo legado según su espacio, es herencia de un medio patriarcal, que excluye y se debe aprender para comunicarse, pero desde sí mismo se puede utilizar “la lengua patriarcal para maldecirla” (Lemebel, 2000).

Junto a esto, algunas investigaciones muestran que la mujer incluso ve sus posibilidades, en algunas ocasiones, limitadas, debido a que las tradiciones vienen dadas desde un sistema patriarcal, que se transfiere; una herencia cultural, que es una proyección, lo cual se busca cambiar con las nuevas generaciones, para que aquellas costumbres o tradiciones que las reducen a funciones específicas, sin una voz activa de participación, se transformara y lograra desarrollar acciones que muestren una independencia desde distintos planos, como el económico, social, cultural y emocional y, de este modo, se siguieran sembrando acciones, que han realizado las mujeres en diferentes escenarios, para que las acogieran y apoyaran por parte de la población o los entes encargados, a nivel municipal y departamental, para que algunos de sus proyectos recibieran el apoyo y se visibilizaran.

Encontrarse con la realidad de la mujer en este territorio proporciona, no solo al investigador sino a las personas que se sumerjan en su lectura, el panorama de contextos determinados y datos respecto a cómo ha luchado y transformado su realidad, con esta lucha aún constante en algunos hogares, como ya se mencionó, en que se evidencian rastros aun de algunas costumbres que se

arraigan para dejar a la mujer silenciada y relegada al papel del desempeño solo de las labores del hogar sin remuneración, tanto económica como emocional, lo que refuerza la falsa idea que ella se reduce a una única función: asegurar la descendencia de la especie, su cuidado y el trabajo doméstico, pues se lo acepta como algo determinado y normal en las mujeres, lo que desemboca en el único camino, que lleva a desarrollar una falsa conciencia de plenitud; esta idea aún se siembra y se replica a otras generaciones, ya que incluso se llega a condenar y considerar egoísta e insensible a la mujer que no aceptara esta labor.

Por esto, es necesario implementar espacios de tertulias o debates, en los que se busque poco a poco dar a conocer la historia y el papel de la mujer, para comprender y construir, con la colaboración de mayores, adultos, jóvenes y niños del territorio, diferentes puntos de vista, a partir de experiencias particulares ante diversos hechos, que se vieran ligados para formar parte de la comunidad y de un tiempo determinados, pues mujeres y hombres permiten reconocer las diferentes costumbres, tradiciones, emociones de la población, como hechos que constituyen la historia del territorio, pues

La memoria colectiva, como lo enunciaban Halbwachs y Blondel, es un proceso social de reconstrucción de un pasado vivido y/o significado por un grupo o sociedad, que se contiene en marcos sociales, como el tiempo y el espacio, y como el lenguaje, pero también se sostiene por significados, y éstos se encuentran en la cultura (Mendoza, 2004).

Por esta razón, es menester recordar y dar a conocer las características de la cultura de un pueblo, tanto a propios como a visitantes, pues ayuda a formar un conocimiento respecto a la realidad que viven sus habitantes, sus creencias, tradiciones, que constituyen una identidad, para orientar su proceso formativo individual y colectivo; como suelen decir: “Saber de dónde se viene y para dónde se va”.

Además, acopiar información y sistematizarla en crónicas buscó destacar y conmemorar el trabajo que ha tejido la mujer; recurrir a su memoria, pilar de la historia, para reconocerla como parte fundamental de diversos espacios, como el económico, político, social y cultural, entre otros. Al respecto, Karl Marx dijo: “Si entiendes algo de historia sabrás que, sin la mujer, el progreso es imposible” (frasesbuenas.net).

Las historias podrán enmarcar un método de comunicación ante las realidades que se construyen, para dar a conocer la importancia de un pasado y presente, que se entretengan para establecer conductos que proveen una perspectiva desligada de lo que se ha impuesto.

La escritura se toma como una muestra de liberación y poder, que se cede a la voz de las mujeres, a las que se ha silenciado, y aprender de ellas, exponer el pasado de mujeres que han sido líderes, tanto indígenas como campesinas, mujeres trabajadoras que se exponen en los relatos que se han escrito, junto a las historias que han acompañado la construcción de espacios y símbolos que incluyen, ya fueran tangibles o que se identifican en su comunicación.

Esta historia enlaza y teje una comunidad, que revela el arduo trabajo de toda una población, que se conecta a través de lazos familiares y sociales, en los que el testimonio muestra la lucha de personas que sembraron acciones y cosecharon hechos, que han contribuido a formar su memoria. De modo que el resultado de este trabajo lleva, por tanto, a la conservación de unos relatos, en los que se plasmaron diferentes puntos de vista sobre su historia, la apertura de varios espacios y el trabajo que ha realizado la mujer en el territorio de Guachucal.

11. Recomendaciones

De acuerdo a lo recolectado en la investigación a través de la palabra de los habitantes del municipio de Guachucal, donde la voz de hombres y mujeres se unieron para dar a conocer la historia del territorio, podemos determinar:

- Recomendar a la población la creación y ejecución de espacios y cátedras, donde caminar la palabra a través de las mingas de pensamiento, sean punto central de futuras investigaciones que se basen en recuperar la memoria de los mayores, pues será base fundamental de la historia del territorio.
- Proponer a los entes de educación, políticos y culturales del municipio de Guachucal un trabajo conjunto, donde se destine recursos humanos y financieros necesarios para la implementación del conocimiento de historia propia, a fin de incorporar estrategias viables que logren un aprendizaje significativo en niñas/os y jóvenes, logrando ser fuente de saberes.
- Considerar como parte fundamental el gestar espacios de escritura y lectura frente a la recolección de información oral, donde las letras logren inmortalizar el mensaje que se quiere transmitir, debido a que este debe conservarse al estar construido con experiencias individuales y colectivas frente a diversos acontecimientos, replicándose a futuras generaciones, incluyendo objetivos claros donde se genere las ansias de un cambio e impulse nuevas planes de fortalecimiento en escritura y lectura.
- Sugerir a las investigaciones futuras realizadas en el territorio, dar a conocer todos los datos recolectados de los trabajos de campo a la población en general, dado que, mucha información no vuelve al lugar del epicentro, dificultando tener bases propias y perdiendo parte de la oralidad del pueblo.

- Permitir el ingreso a la información que se tiene hasta el momento, pues las barreras encontradas a lo largo de la investigación, pueden dificultar el interés de los investigadores a futuro; por lo cual, es necesario gestar rutas donde se dé un acompañamiento a los trabajos de investigación, puesto beneficiaria a las partes involucradas en esta labor.

Referencias

- Anderson, B y Zinsser, J. (1991). *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona: Crítica.
- Archila Neira, M. (2005). Voces subalternas e historia oral. *Anuario colombiano de Historia y de la Cultura*. No. 32, p. 293-308.
- Ariza, Ruiz, *et al.* (2017). Desafíos de la menstruación en niñas y adolescentes de comunidades rurales del Pacífico colombiano. *Revista Salud pública*. Vol. 19. No. 6. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rsap/v19n6/0124-0064-rsap-19-06-833.pdf>
- Beauvoir, S. *El segundo sexo*. (1949). Recuperado de https://www.segobver.gob.mx/genero/docs/Biblioteca/El_segundo_sexo.pdf
- Caballero Fula, H. (2017). Comunidades indígenas del Cauca y la lucha por la tierra. *Semillas*. No. 32-33. Recuperado de <http://www.indepaz.org.co/comunidades-indigenas-del-cauca-y-la-lucha-por-la-tierra/>
- Charfuelán Oliva, J. (2014). *Guachucal en la historia y su historia*. Ipiales: Charfu.
- Checa-Montúfar, F. (2016). Pedro Lemebel: revelación y rebelión en sus crónicas desde el margen. *Palabra Clave*, Vol. 19, No. 1, p. 156-184. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/pacla/v19n1/v19n1a07.pdf>
- Deleuze, G y Guattari, F. (1993). *¿Qué es Filosofía?* Trad. Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama, Recuperado de <http://webs.ucm.es/info/pslogica/um/queesfilosofia.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas/Organización de las Naciones Unidas Mujeres. (2020). Cuidado no remunerado en Colombia: brechas de género. *Las mujeres cuentan*. Recuperado de [www.dane.gov.co › files › genero › publicaciones ›](http://www.dane.gov.co/files/genero/publicaciones)

- El Espectador* (2020). Feminicidios en Colombia crecieron 9,4% en 2020, según Red Feminista Antimilitarista. (diciembre 15). Recuperado de www.elespectador.com › noticias › nacional
- Estructura demográfica Municipio de Guachucal. (s.f.). Recuperado de guachucal-narino.gov.co › municipio › estructura-dem...
- Forero, J. (2019). Cada 36 horas asesinan a una mujer que había denunciado maltrato. *El Tiempo* (sept. 26). Recuperado de <https://www.eltiempo.com/politica/congreso/violencia-contra-la-mujer-estadisticas-mujeres-asesinadas-2019-416908>
- Frases feministas*. (s.f.). Recuperado de www.frases.net › Reflexión
- Freire Muñoz, I, *et al.* (2017). Micro machismos en el discurso de género de los estudiantes universitarios. *CienciaAmérica*. Vol. 6, No. 1. Recuperado de [dialnet.unirioja.es](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo) › servlet › articulo
- Karl Marx. (s.f.). *FrasesBuenas*. Recuperado de <https://frasesbuenas.net/si-entiendes-algo-de/>
- Kloosterman, J. (1997). *Identidad indígena: 'Entre romanticismo y realidad'*. Quito, Abya-Yala, Recuperado de [digitalrepository.unm.edu](http://digitalrepository.unm.edu/abya_yala) › abya_yala
- Lemebel, P. (2000). *Loco afán*. Barcelona: Anagrama.
- Man, R. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *HAO*. No. 30. Recuperado de [dialnet.unirioja.es](http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo) › servlet › articulo
- Medina Marín, A. (2019). El Movimiento Feminista en Colombia. (Historia y retos). Parte II. *El Expreso*. (sept. 8). Recuperado de [https://www.elexpreso.co/es/blog_5178el-movimiento-feminista-en-colombia-\(historia-y-retos\)-parte-ii](https://www.elexpreso.co/es/blog_5178el-movimiento-feminista-en-colombia-(historia-y-retos)-parte-ii)
- Mendoza García, J.. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea Digital*. No. 6 (otoño). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/537/53700616.pdf>

Meneses A., A. (2002). La conversación como interacción social. *Onomazein*. No. 7.

Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134518098021.pdf>

Ministerio de Cultura. (s.f.). Año de Soledad Acosta. Recuperado de www.mincultura.gov.co › prensa › noticias › Paginas

Ministerio de Desarrollo Económico. (s.f.). Artesanías de Colombia. *Los tejidos en lana de los municipios de Cumbal, Guachucal, Contadero y Córdoba, Departamento de Nariño*. Pasto:

Artesanías de Colombia, (1987). Recuperado de <https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4121>

Ortega Moreno, J. (2012). *Abriendo ventanas en el tiempo de Las Mesas*. Pasto. Trabajo de grado (Licenciatura en Filosofía y Letras). Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas.

Ramírez Arce, J. (2018). *El feminicidio en Colombia*. Bogotá. Trabajo de Especialización (Especialista en Derecho Penal y Criminología). Universidad La Gran Colombia, Facultad de Postgrados. Recuperado de <https://repository.ugc.edu.co/bitstream/handle/11396/4622/Feminicidio%20en%20Colombia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rosales, V. (2020). Entre Nosotras Literatura. *#Repost from @vanessarosales_ with... - Entre Nosotras ...* (14 de noviembre de 2020). Recuperado de www.facebook.com › posts › repost- from-vanessarosal...

Secretaría Distrital de la Mujer. (2019). El trabajo doméstico, “Es trabajo y tiene valor”. (julio 22). Recuperado de <http://www.sdmujer.gov.co/noticias/trabajo-dom%C3%A9stico-%E2%80%9Ctrabajo-y-tiene-valor%E2%80%9D-0>

Siciliani Barraza, J. (2014). Contar según Jerome Bruner. *Itinerario Educativo*. Vol. 28, No. 63, p. 31-59. Recuperado de [file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-ContarSegunJerome Bruner-](file:///C:/Users/USER/Downloads/Dialnet-ContarSegunJerome%20Bruner-)

6280205.pdf

- Torres, L. (2020). Pandemia del feminicidio: 99 mujeres asesinadas en lo corrido del 2020. *El Tiempo. Especiales* (junio 22). Recuperado de www.eltiempo.com › bogota pandemia-delfeminicidi...
- Zuleta, E. (1985). *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva y otros ensayos. Elogio de la dificultad*. Bogotá: Procultura.